



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
FACULTAD DE ARTES  
PROGRAMA ESPECIAL DE LICENCIATURA EN ARTES

**EL TIEMPO DEL SILENCIO:**

**Reconstrucción de la memoria del exilio desde la escritura epistolar y testimonial  
enviada desde Chile por Hernán Martínez a su hijo exiliado entre los años 1974 y 1987**

Estudiante:

Ana Leticia Martínez Vergara

Profesora Guía:

Dra. Claudia Cattaneo Clemente

Tesis presentada a la Facultad de Artes de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
para optar al grado académico de Licenciada en Artes.

Santiago de Chile  
2022

©2022, Ana Leticia Martínez Vergara

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autora.

## Dedicatoria

Esta va por ti Tata, el Tata Hernán como te conocieron muchos y muchas. Sin tus cartas esto no habría sido posible. Gracias por dedicarme las palabras más hermosas que alguien haya escrito para mí, esas no las compartí, pero también forman parte de mis reservas espirituales. Tus palabras han viajado desde el tiempo del silencio para encontrarnos nuevamente en ese espacio que alguna vez creaste, porque todo es transitorio menos el espíritu, como tanto decías.

A Juan y Ana, mis padres, a quienes me siento unida más que por el cordón umbilical, por apoyarme en todo, por estar incondicionalmente y porque me han enseñado que hablar y hacer deben ir de la mano. ¿Somos o no somos de los cuartos plomos? A mi hermano Camilo, por ser yo tu primer experimento de crianza cuando aún eras un niño. El exilio nos obligó a batírnosla solos. Juntos, los cuatro, hemos resistido. Me alegro respirar el mismo aire.

A Eric, mi compañero de ruta, juntos hemos ido creciendo y aprendiendo.

¡Por todos, por los presentes y por los ausentes!

## **Agradecimientos**

Quisiera agradecer a la profesora Marcia Martínez quien estuvo conmigo en la parte inicial y creyó en esta investigación cuando recién se esbozaba como una idea de proyecto, me dio la fuerza y convicción para continuar.

Por su puesto, a la querida profesora Claudia Cattaneo que me acompañó en la segunda etapa y final. Su luz es un faro que alumbra los caminos. Sin su sabiduría y conocimientos esto habría sido muy difícil. Ha sido un honor para mí transitar este camino juntas.

A mi tía Letty que compartió sus memorias conmigo. A mis padres y hermano, también, por compartir sus memorias del exilio y el retorno. Al Tata por sus cartas, estés donde estés.

Gracias.

## Tabla de contenidos

<b>Dedicatoria</b> _____	III
<b>Agradecimientos</b> _____	IV
<b>Tabla de contenidos</b> _____	V
<b>Índice de ilustraciones</b> _____	VII
<b>Resumen</b> _____	VIII
<b>Introducción</b> _____	1
<b>CAPÍTULO I: Exilio e insilio: significados y huellas colectivas en la memoria de los sujetos</b>	
1.1 Exilio e insilio _____	25
1.1.1 Aproximaciones al exilio: Obligados a partir _____	25
1.1.2 Aproximaciones al insilio: obligados al silencio _____	31
1.1.3 ¿Identidad?: Las huellas que quedan en el exiliado/insiliado _____	37
1.2 Memoria colectiva/memoria particular _____	44
1.2.1 Memoria colectiva _____	45
1.2.2 Memoria individual _____	48
1.2.3 Memoria del exilio/insilio _____	51
1.3 Familias truncadas: exiliados e insiliados _____	56
1.4 Territorio, tiempo y espacio exiliado _____	62
<b>CAPÍTULO II: Escritura epistolar de exilio: Cartas de Hernán Martínez a su Hijo exiliado (1974-1987)</b>	
2.1 La escritura epistolar de exilio: Contextualizando las cartas _____	69
2.1.1 ¿Quién escribe? _____	69
2.1.2 ¿Para quién se escribe? _____	75
2.1.3 ¿Desde dónde se escribe? _____	79
2.2 Cartas de Hernán Martínez a su Hijo Exiliado _____	85
2.2.1 Significados y huellas del exilio/insilio _____	86
2.2.2 Territorio, tiempo y espacio exiliado/insiliado _____	92
2.2.3 Memoria colectiva y particular _____	102

2.3 La carta testimonial: reconstruyendo el retrato político y cotidiano \_\_\_\_\_

107

### **CAPÍTULO III: Narraciones epistolares y testimoniales en la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile.**

3.1 Narración epistolar del exilio en Chile \_\_\_\_\_ 115

3.1.1 El dibujo como testimonio \_\_\_\_\_ 115

3.1.2 Carta como reparación simbólica: Epistolaria \_\_\_\_\_ 118

3.1.3 Cartas de niños: 40 cartas al teatro \_\_\_\_\_ 121

3.2 Memorias del exilio \_\_\_\_\_ 123

1.1.1 El Museo de la Memoria: Reconstrucción testimonial \_\_\_\_\_ 123

1.1.2 El edificio de los chilenos de Macarena Aguiló \_\_\_\_\_ 126

3.3 Reconstrucción de la memoria del exilio en Chile: Las Cartas de  
Hernán Martínez \_\_\_\_\_ 130

**Conclusiones** \_\_\_\_\_ 133

**Bibliografía** \_\_\_\_\_ 141

#### **Anexos**

1. Recorte de prensa con la lista de 54 exiliados a quienes se les permite el ingreso  
y renuncia al asilo en México de Juan Martínez \_\_\_\_\_ 148

2. Documento escrito por Hernán Martínez “Conozca su Servicio” \_\_\_\_\_ 150

3. Tabla con el corpus de cartas de Hernán Martínez 1974-1987 \_\_\_\_\_ 151

4. Carta de Hernán Martínez del 3 de septiembre de 1974 \_\_\_\_\_ 163

## Índice de ilustraciones

Figura 1. Familia Martínez Briceño (s/f). **p. 71**

Figura 2. Hernán Martínez Flores, al centro de terno y corbata (s/f). **p. 72**

Figura 3. Al centro con el bolso en la mano, Juan Martínez Briceño rumbo al exilio (28 de enero de 1974). **P. 81**

Figura 4. Ana Vergara, Camilo Martínez y Leticia Martínez rumbo a México a reencontrarse con Juan Martínez (comienzos de abril de 1974). **P. 83**

Figura 5. Hernán Martínez en alguna playa de México (1980). **P. 94**

Figura 6. Calpulli Martínez Vergara a días del reencuentro en México (1974). **P. 98**

Figura 7. Dibujos de Fernando Sánchez publicados en el libro *El país que dejé. Al país que llegué. Dibujos y reflexiones de menores retornados del exilio* (1990) **p. 117**

## Resumen

La presente investigación analiza la escritura epistolar y testimonial intercambiada entre los años 1974 y 1987 por Hernán Martínez y su hijo exiliado, para determinar las formas en las que estas narraciones contribuyen a la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile.

Su desarrollo se enmarca en los estudios cualitativos y su diseño es una mixtura entre la metodología de las narrativas y la hermenéutica, para analizar en profundidad las cartas, haciéndolas dialogar con los fundamentos conceptuales y entrecruzándolas con otros testimonios, incluso los de la investigadora, construyendo un relato que permite mirar desde adentro el exilio. Para ello, se realizó revisión bibliográfica y videográfica, conversaciones informales, entrevista en profundidad y catalogación del corpus de cartas, definiendo categorías con el fin de comprender cómo se interrelacionan el exilio y el insilio, reconocer sus huellas y de qué manera las cartas pueden operar como fuente de memoria y creación.

Se concluye principalmente, que tanto exilio como insilio están interrelacionados y comparten varias similitudes, de ese modo, se pueden dimensionar los alcances de la represión, cuyas consecuencias desestructuran a los individuos, a la familia y a la sociedad en su conjunto. Esto permite sostener, que sí es posible hablar del exilio desde esta otra mirada: el insilio. Asimismo, algunas reflexiones sobre el exilio nos invitan a extraer enseñanzas de esta experiencia compleja y dolorosa, para resignificarla y visualizar que en ese castigo hay una oportunidad de apertura a otras culturas y de habitar el mundo desde una pluralidad de miradas y en contrapunto. Además, se desprende que hay una fragmentación en la memoria de Chile y que es posible contribuir a una reconstrucción de la memoria del exilio a través de estas cartas, conectando pasado y presente, invitándonos a reflexionar sobre el exilio y la historia reciente del país.

A pesar de que existen múltiples estudios sobre el exilio chileno, esta investigación busca contribuir con otra mirada sobre el exilio, una que toma como premisa la interrelación entre exiliados e insiliados, comprendiendo que detrás del exilio hay una familia fragmentada. Hablar del exilio, también, es hablar de ambas partes. Entre estas dos partes están las cartas que operan como fuente de memoria, en ellas se aloja un testimonio que va tejiendo la memoria del exilio y el contexto histórico en el que están inmersas.

“Por allá en 1934, André Malraux, escribió un libro que se llamó «El tiempo del Desprecio». Fue un libro valiente en su época, pues era un ataque directo al naciismo en plena época de la Gestapo.

Después, otro europeo, Eric María Remarque, escribió en 1944, «Tiempo de Vivir, tiempo de Morir», era un libro de la angustia, guerra – hambre – delación. Pero nadie hasta ahora, ha escrito un libro que trate «El tiempo del Silencio», porque, lo estamos viviendo, pero entendámonos, no es el silencio que interrumpe el diálogo, no es el silencio de Neruda ese del «me gustas cuando callas porque estás como ausente». Tampoco el silencio de la muerte (que tampoco es silencio), me refiero al silencio en bruto, al silencio del terror, ... callarse... y punto. ... ¿y qué es el temor? Tener miedo a una persona o cosa, sospechar - recular, y entonces, se nos viene encima todo un proceso de dolorosa angustia y el hombre vuelve a recogerse indefenso como un feto y se envuelve en un vergonzoso silencio, silencio que ni siquiera es resignación, porque está aterrorizado, ni tiene forma de expresión mímica; es o puede ser burla – dolor – desprecio o cualquier cosa pero es silencio, un silencio de mierda que dan ganas de gritarlo, pero si todos están silenciosos es porque todos están aterrorizados...”

(Fragmento de una reflexión sobre el silencio,  
H. Martínez, carta para su hijo exiliado, 3 de septiembre de 1974).

## Introducción

Como muchas cosas en la vida, resulta necesario comprender que la vivencia del exilio es una experiencia común entre exiliados y no-exiliados (Silva, 2018), no se puede concebir la una sin la otra y, desde esa dimensión se puede abordar la temática del exilio con otra mirada, ya no solo desde el que se fue, sino también desde el que se quedó. Vidas paralelas viviendo la fragmentación desde distintos lugares, caminando una línea de tiempo que les fue impuesta y que en la escritura epistolar convergen para, por un instante, tener un espacio de reencuentro, el que escribe y el que lee, el exiliado y el insiliado.

Es en ese espacio temporal de reencuentro, donde se da lugar al relato que se construye desde el fuero interior, pero sin lugar a duda, determinado por los acontecimientos externos. La palabra escrita, para poder ser leída, debe sortear la censura a la que es sometida producto de la contingencia y debe encontrar la forma de mantener la comunicación solo a niveles personales, domésticos; retratar lo bello y lo amoroso de los hechos simples y cotidianos. Aun así, lo que se escribe, la palabra escrita, rebelde, porque no puede ser otra cosa, deja ver la verdad ineludible en la que está inmersa. Ese es el gesto que quisiera capturar, el discurso de este relato que se configura desde lo cotidiano, atestiguando la falta y testimoniando el contexto histórico.

De esta forma, este trabajo se propone reconstruir la memoria-exilio desde la narrativa epistolar de los que permanecieron en el país en aquel duro momento histórico, a modo de establecer un nuevo diálogo, ya no entre exiliados e insiliados (como se ha preferido denominarlos en esta investigación), sino entre ciudadanos, donde podamos reflexionar acerca del pasado a partir de este relato testimonial. Para eso, pretendo recopilar y analizar las cartas escritas por Hernán Martínez desde 1974 a 1987, período que duró el exilio de su hijo.

Recordemos que, el presidente socialista Salvador Allende llega a la presidencia en 1970 elegido democráticamente, apoyado por la Unidad Popular, coalición de partidos de izquierda. Su gobierno suponía grandes transformaciones para el país. Pero, los partidos de la derecha junto con la Democracia Cristiana no aceptaban esto. A su vez, Estados Unidos enfrentaba la Guerra Fría contra la Unión Soviética, por lo que las ideas del modelo

capitalista se confrontaban constantemente con las ideas del modelo socialista, y, por lo tanto, la llegada de Allende a la presidencia, por vías democráticas, era percibida como una pésima señal para los intereses imperialistas del gobierno de Richard Nixon sobre Latinoamérica. Estados Unidos orquestaría una serie de operaciones para desestabilizar al gobierno de Allende. La derecha unida con el apoyo recibido del gobierno de Nixon, iniciarían un boicot permanente, durante los años que gobernó Allende, y que devendría en el golpe de Estado y la dictadura cívico-militar.

A raíz del golpe de Estado de 1973, el aparato represivo que se instauró persiguió, encarceló, torturó, asesinó, desapareció y exilió a los militantes de partidos de izquierda o a aquellos que simpatizaban con el gobierno del presidente Salvador Allende. A causa de la represión y violencia de Estado, miles de chilenos y chilenas debieron salir exiliados a distintos países del mundo. Algunos se asilan en embajadas, otros son expulsados después de haber estado detenidos y otros salieron por cuenta propia. “El exilio chileno se caracteriza por su masividad, su dispersión geográfica y su pluriclasismo” (Rebolledo, 2001, p. 600).

Las formas de comunicarse con la familia durante el exilio serán por medio de cartas, llamadas telefónicas y *cassettes*, siendo la carta la forma de comunicación más generalizada. Rebolledo (2010) señala que la comunicación era estéril producto de la vigilancia y la censura, por lo que lo escrito o hablado sólo trataba generalidades. De todas maneras, las cartas generaban un lugar de reencuentro de la familia separada por el exilio, mucho más que las llamadas telefónicas que por su alto costo no se alcanzaba a generar una intimidad que la carta sí permitía.

De este modo, el objeto de estudio de esta investigación está compuesto por 86 cartas escritas por Hernán Martínez a su hijo Juan Martínez, exiliado en México. Estas cartas fueron escritas en un período que va desde el año 1974 a 1987, tiempo en el que su hijo salió del país y tuvo la *L*<sup>1</sup> marcada en su pasaporte. Su hijo llegó a México en enero de 1974 y regresó a Chile en marzo de 1988, después de que publicaron su nombre en la lista<sup>2</sup> anunciada el 24

---

<sup>1</sup> Los exiliados políticos que tenían prohibición de ingresar a Chile llevaban una *L* marcada en su pasaporte, esto significa *Limitación al ingreso*.

<sup>2</sup> A finales de octubre de 1982 Pinochet anuncia que revisará la situación de los exiliados siempre y cuando cumplan con varias condiciones como reconocer la legitimidad del gobierno y la Constitución de 1980, entre otras; fue entonces que se empezaron a publicar periódicamente las listas con aquellos exiliados que podían regresar al país (Zamorano, 2021).

de diciembre de 1987 (ver anexo 1). De esta manera, el archivo de cartas parte con una emitida el 6 de marzo de 1974 y finaliza con la carta del 19 de junio de 1987; todas ellas abordan distintos temas que van configurando un relato que retrata lo cotidiano y que va testimoniando un contexto histórico particular.

Me parece importante recalcar, que este proyecto se gesta a partir de un “patrimonio” personal, lo que me permitió acotar el universo de cartas que fueron emitidas durante el exilio y que se pretenden estudiar, pues basta recordar que se habla de más de 200.000<sup>3</sup> exiliados durante la dictadura, lo que haría del objeto de estudio una tarea casi infinita si considerara todas las cartas recibidas en el exilio.

Siempre que se habla del exilio se hace desde los que partieron, porque tal como dice Edward Said: “El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar” (2013, p. 162), es natural que se hable desde los que se vieron obligados a partir. El exilio es un quiebre biográfico en la vida del exiliado, es un castigo y quien lo experimenta vive en soledad y con nostalgia sobre su tierra añorada, su familia, sus amigos, mientras que en el país al que llega será siempre un extranjero. Partiendo de esa base, Said hace una serie de reflexiones sobre el exilio que me parecen destacables. En primer lugar, me parece importante aquella que hace referencia a las cosas que damos por hechas, como el hogar y el idioma, y cómo estas al ser tan naturales se pueden tornar en un dogma que finalmente nos encarcela, para inferir “los exiliados cruzan fronteras, rompen barreras de pensamiento y de experiencia” (p. 174), logrando tener una perspectiva distinta de esto que se daba naturalmente, de ese dogma, para alcanzar la independencia. Por otro lado, quizás la más trascendente, aquella reflexión que rescata el lado positivo de la experiencia del exilio que permite habitar el mundo de otra forma; antes del exilio el individuo solo conoce un escenario y el exilio le permite conocer otras formas, otras culturas, eso permite abrirse a una pluralidad de miradas. Hay en esto, según creo, una invitación a observar el exilio con otra mirada, no con el afán de banalizar el exilio y sus implicancias emocionales, sino de extraer enseñanzas sobre un fenómeno complejo de múltiples aristas, donde el tiempo, el territorio,

---

<sup>3</sup> Aunque no hay acuerdos en la cifra oficial de exiliados y exiliadas que tuvieron que salir por razones políticas durante la dictadura, esta es la cifra que manejaba en 1990 la Oficina Nacional de Retorno (ONR), el Servicio Universitario Mundial y el Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM). (Informe Anual Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2016).

la identidad, la familia, los amigos, el sentido de pertenencia, están en constante tensión entre un antes y un ahora, pasado y presente y un futuro incierto.

El territorio donde se nace y el entorno que nos rodea, familiar y social, nos da el sentido de pertenencia, es a través de estas conexiones que como seres humanos creamos una forma de ver la vida y lo que nos rodea, tenemos una cosmovisión, una cultura propia y eso es lo que va formando nuestra identidad. El exilio rompe con esta historia y despoja al exiliado de todo aquello que le da sentido a su vida. “Los exiliados están apartados de sus raíces, su tierra, su pasado” (Said, 2013, p. 163). El exilio como castigo, entonces, busca negar la identidad de las personas y el exiliado, por tanto, siente que no pertenece a ningún lugar. Territorio e identidad están fuertemente conectados. Me parece que respecto a esto Said, asimismo, nos invita a revisar estos conceptos con apertura, con un trabajo desde los afectos para la lograr la independencia y el desapego.

Muchas veces, en los relatos de exilio solo se contemplan aspectos sesgados de género, edad y estrato social; las vivencias de mujeres y niños y hombres comunes quedan muy marginadas en las narraciones testimoniales (Rebolledo y Acuña, 2000). La memoria oficial del exilio suele estar enfocada solo en dirigentes políticos connotados (Rebolledo y Acuña, 2000), lo que de alguna forma contribuye más a la invisibilidad de un tema que es colectivo y que no solo se configura a partir de hechos aislados y subjetivos. En ese sentido, Rebolledo y Acuña señalan:

Para las personas que vivieron el exilio y el retorno, estas experiencias representan un quiebre biográfico que marca a una o dos generaciones y -dada la cantidad de personas involucradas directa o indirectamente es una realidad de amplias resonancias-doblemente traumática por la negación social de sus repercusiones que obliga a vivirla individualmente y a recordarla en privado entre quienes compartieron vivencias similares. (2000, p. 3)

Los planteamientos de Rebolledo y Acuña, también nos muestran lo transversal que fue el exilio, viéndose afectadas diversidades de personas y clases. El exilio es un fenómeno pluriclasista (Rebolledo y Acuña, 2000). Asimismo, la diversidad de razones para salir del país (para algunos fue por sobrevivencia, teniendo que solicitar asilo en las embajadas, a otros los expulsaron, para otros solo se trataba de salir de un país convulsionado), las

diferencias de edad, los diferentes países de acogida; en definitiva, muchas aristas que dificultan hablar y construir un solo relato común.

Resulta importante hacer una distinción entre exilio político y migración. El exilio político es un castigo que tiene sus bases en la antigua práctica del destierro, tiene por lo tanto un carácter de obligatoriedad. Entendiéndose que es un castigo, el exilio es una práctica represiva que busca anular al individuo, provocando un quiebre en su biografía y separándolo de su medio social. Asimismo, el carácter de obligatoriedad también implica una prohibición de ingresar al país desde donde fue expatriado. Por su parte, la emigración se hace de manera voluntaria, es una elección porque existe esa posibilidad, y se busca como una forma de mejorar las condiciones de vida, por lo que está, básicamente, determinada por temas económicos. Carmen Norambuena, lo explica de la siguiente forma:

Se ha dicho que la diferencia fundamental entre la emigración y el exilio es el carácter de obligatoriedad de éste último, pues, las personas son compelidas de manera inminente a abandonar el país, por tiempo indefinido. Desde otro ángulo, el exilio es uno de los tantos mecanismos de represión utilizado por gobiernos de corte autoritario, para impedir el cumplimiento y la influencia de proyectos políticos, al mismo tiempo que la imposibilidad de continuar los planes de desarrollo personal que cada cual se ha forjado, todo lo cual, finalmente, trastoca en forma radical la vida de las personas. Desde el punto de vista sicosocial, el exilio implica una ruptura abrupta del individuo con su entorno a la vez que un desarraigo de su medio social y cultural. (2000, p. 173)

Por lo tanto, la experiencia del exilio político da cuenta de una vida en suspensión, un tiempo de espera, un no-tiempo y un no-lugar, desde donde apenas se puede regresar. Sin embargo, el exilio se prolongó en el tiempo y eso dejó una huella en los que lo vivieron. Rebolledo y Acuña señalan:

Para los/as adultos/as el exilio es el tiempo de dar vueltas en círculo, es la espera del regreso. El exilio es un no-espacio, es un desplazarse constante y simultáneo entre el aquí y el allá. Estas memorias dan cuenta de identidades fracturadas, de biografías que muestran un quiebre que se comienza a soldar con el retorno a la comarca añorada. Sin embargo, queda como una marca, una señal que se agrega a la identidad de los sujetos, después del nombre, la profesión y el estado civil. (2000, p. 16)

Rebolledo y Acuña plantean, que a pesar de que el exilio es un fenómeno transversal, los relatos oficiales de la memoria del exilio no solo marginan las vivencias de las mujeres, sino también la de los niños y adolescentes, reduciendo las problemáticas asociadas a esta experiencia del exilio como simples problemas de desadaptación social o trauma. Podría decirse, que esta exclusión de ciertos relatos de la memoria oficial, es una forma de restarle magnitud y relevancia a lo particular como huella en devenir de historias en tono menor que atravesaron a miles de familias.

Pero hasta aquí, poco se ha hablado de los que se quedaron, la otra parte de esta fragmentación familiar. Matías Silva (2018) toma como objeto de estudio la *Carta sobre el exilio* de María Zambrano y menciona a los “no-exiliados” (2018, p. 143), hablando en términos generales, de todos aquellos(as) que no salieron al exilio y dando cuenta, además, de una crisis entre los que partieron y los que se quedaron:

La crisis del exilio desde la que nacerá la necesidad metodológica de la “Carta”, no es entonces la del exiliado como sujeto particular, como sucedía en el caso de la Confesión, ni tampoco una experiencia individual del sujeto al que va dirigida, como en el caso de la Guía: es la crisis de una comunidad particular, crisis del tiempo común que se manifiesta como división entre exiliados y no-exiliados respecto de la vivencia del tiempo y, en particular, de la historia. (p. 143)

Para el autor, esta crisis espacio-temporal, es la que divide a los exiliados y no-exiliados, el exiliado ha sido arrancado de su comunidad y el que se quedó difícilmente puede dimensionar esa ruptura, aunque experimentó otras rupturas relacionadas al intraexilio o insilio. Entonces, comprender que hay un tiempo común y reconocer que la vivencia del exilio involucra tanto a los exiliados como a los no-exiliados, sería la forma de materializar y significar la profunda separación entre unos y otros.

Resulta interesante ese reconocimiento a los que se quedaron como integrantes de una historia de la que forman parte, lo que no significa minimizar la experiencia del exilio o forzar la integración de los exiliados al espacio y tiempo de los que se quedaron, como si nunca hubiesen sido exiliados, ni tampoco reducir la experiencia del exilio a un asunto meramente individual (Silva, 2018). La invitación es a un diálogo en el que podamos reflexionar sobre

el exilio, donde los no-exiliados aprendan de esas experiencias y de esa forma, construir una memoria común.

En rigor, los familiares directos del exiliado no han sido considerados en los relatos de la memoria del exilio. Sin embargo, de un tiempo a esta parte han ido surgiendo otras voces para construir relatos de la memoria con base en otros testimonios que no están enfocados solo en las víctimas directas de las violaciones a los derechos humanos, de manera tal que se pueden comprender los reales alcances que ha tenido la violencia de Estado sobre la sociedad en su conjunto. Es el caso de la tesis *A mí no me pasó* (2018) de Loreto López, que recoge el testimonio de distintas personas que no fueron víctimas directas de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar chilena, abordando el tema de la memoria del miedo.

Estudios desarrollados en sociedades posttotalitarias o posdictatoriales, en los cuales se considera la experiencia de otro tipo de sujetos, ya no únicamente los perseguidos por los regímenes, permiten observar y comprender las diversas formas en que se ejerció el control social, las actitudes sociales hacia el orden impuesto y el consenso frente al sistema. (2018, p. 7)

La tesis de López, se basa en varias entrevistas que se hicieron a hombres y mujeres que, para el golpe de Estado, tenían entre 18 y 40 años, construyendo así un relato sustentado en sus vivencias pasadas y sus recuerdos sobre el miedo y el cómo se relaciona esa memoria con el presente al hacer este ejercicio de recordar. Al no ser víctimas directas de violaciones a los derechos humanos, se concluye que el miedo es un recuerdo transversal, independiente de la posición política frente a la dictadura. Las personas sienten que la memoria del miedo hasta el día de hoy afecta su interpretación sobre el peligro y las amenazas. Asimismo, la organización y la participación comunitaria se ve afectada, hay un temor constante a la cohesión social.

Resulta pertinente, entonces, pensar que en los procesos de construcción de la memoria, mientras más voces se involucren, más podremos dimensionar y significar el daño que la dictadura cívico-militar causó a la sociedad. Sentir ese daño como transversal y propio quizás sea la clave para avanzar hacia una “memoria colectiva” (Rebolledo, 2001, p. 600; Rebolledo

y Acuña, 2000, p. 1) y una “memoria ejemplar” (Todorov, 2000, p. 11), para que todas las acciones de memoria confluyan en un mismo camino, aquel ‘nunca más’, pero nunca más hoy y mañana. La memoria nos obliga a comparar los sucesos y a condenarlos universalmente, sin que esa comparación les reste individualidad a los hechos, pero que nos permita detectar semejanzas y diferencias en el pasado y en el presente (Todorov, 2000).

La memoria tiene que servirnos de aprendizaje. No sacamos nada con conmemorar sagradamente ciertas fechas, si en la actualidad nos permitimos como sociedad ciertas discretas atrocidades. Todorov al respecto señala:

No obstante, tenemos que conservar viva la memoria del pasado: no para pedir una reparación por el daño sufrido sino para estar alerta frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas. El racismo, la xenofobia, la exclusión que sufren los otros hoy en día no son iguales que hace cincuenta, cien o doscientos años; precisamente, en nombre de ese pasado no debemos actuar en menor medida sobre el presente. Hoy mismo, la memoria de la Segunda Guerra Mundial permanece viva en Europa, conservada mediante innumerables conmemoraciones, publicaciones y emisiones de radio o televisión; pero la repetición ritual del “no hay que olvidar” no repercute con ninguna consecuencia visible sobre los procesos de limpieza étnica, de torturas y de ejecuciones en masa que se producen al mismo tiempo, dentro de la propia Europa. (2000, p. 58)

En ese sentido, la memoria oficial sobre las violaciones a los derechos humanos acontecidas en Chile, pareciera no conectar con la memoria de otra parte de la sociedad, produciéndose una dicotomía, hay una memoria de izquierda y una memoria de derecha. Estamos polarizados y eso es indiscutible.

En la medida en que hay diferentes interpretaciones sociales del pasado, las fechas de conmemoración pública están sujetas a conflictos y debates. ¿Qué fecha conmemorar? O mejor dicho, ¿quién quiere conmemorar qué? Pocas veces hay consenso social sobre esto. El 11 de septiembre en Chile es claramente una fecha conflictiva. El mismo acontecimiento –el golpe militar– es recordado y conmemorado de diferentes maneras por izquierda y derecha, por el bando militar y por el movimiento de derechos humanos. (Jelin, 1998, p. 53)

Esa diferencia radical de miradas sobre los mismos hechos, nos tiene convertidos en una sociedad disfuncional y fragmentada, por lo mismo se precisa integrar el pasado al presente

como una forma de aprendizaje, donde exista una identidad colectiva, un “nosotros” (Jelin, 1998).

Pero esta fragmentación de la memoria viene desde el golpe de Estado. Para los discursos oficialistas de esos años la utilización del lenguaje será clave para promover sus ideas y permear el sentido crítico de las personas, hablarán de reconstrucción del país, convocarán a las personas como patriotas que quieren a Chile y recibir su apoyo, entre otras estrategias comunicacionales. En cambio, para las víctimas la memoria está relacionada con el quiebre institucional y las múltiples violaciones a los derechos humanos. Una vez recuperada la democracia estas diferencias se verán acrecentadas. La democracia estará vigilada y amparada constantemente por las Fuerzas Armadas y de Orden, los partidos derecha y la Constitución del 80, esta idea de la democracia *en la medida de lo posible*, una democracia que priorizó una cultura del olvido por sobre la verdad, justicia y reparación.

La memoria del exilio no está exenta a estas dicotomías. Desde un comienzo, el relato oficial de la dictadura fue asociar el exilio con libertad, mientras centenares de personas eran expulsadas del país, a muchos los mandaban directamente del centro de detención al avión y en los diarios lo publicaban como liberación de presos, tal como lo señala Patricio Orellana (2015). La trivialización del exilio con frases como el ‘exilio dorado’ buscaban posicionar la idea que todos los exiliados disfrutaban de sus vidas lujosas y acomodadas en el exterior. Por su parte, muchos militantes de izquierda veían el exilio como un acto de traición. Tres líneas discursivas que han contribuido a una distorsión de la experiencia del exilio y que muchas personas no perciban sus alcances como violación a los derechos fundamentales. Detrás de cada exiliado hay una familia que fue separada, una familia fragmentada.

La memoria del exilio chileno se ha ido construyendo en base a los testimonios y vivencias de las víctimas directas desde distintas áreas como el arte, las ciencias sociales y las humanidades, dando como resultado obras de teatros, literatura, poesía, cine, relatos orales, documentales, entre otros. Asimismo, el trabajo por medio de cartas como fuente testimonial y dispositivo de memoria es escaso, se destaca el documental de Macarena Aguiló *El edificio de los chilenos* (2010), quién rescata el intercambio epistolar entre padres en la clandestinidad y sus hijos asilados en Cuba. Por su parte, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos cuenta con un repositorio de testimonios y documentos del exilio, entre

ellos cartas. Sin embargo, en la construcción de la memoria del exilio el testimonio de los familiares que se quedaron en Chile –insiliados– y que vieron partir a sus hijos y nietos al exilio no ha sido abordado, desde su particularidad, en los relatos oficiales y, en ese sentido, tampoco se ha trabajado el intercambio epistolar entre estas familias como fuente testimonial que puede contribuir a la construcción de la memoria, entrecruzándose con otras memorias del exilio y permitiéndonos conocer el exilio en profundidad.

La utilización de la carta como fuente de información o testimonio de una época ha sido un tema recurrente en el estudio de las artes y otras disciplinas. Sin ir muy lejos y a modo de ejemplo, *Cartas a Theo* componen la autobiografía de Vincent Van Gogh y es a través de este epistolario, entre Van Gogh y su hermano Theo, que podemos navegar en su mundo interior y exterior. Asimismo, el Museo de La Memoria y los Derechos Humanos y otros sitios de Memoria, cuentan con archivos epistolares de presos políticos, ejecutados políticos y/o detenidos desaparecidos o de sus hijos y que dan cuenta de lo vivido en dictadura. También, en una búsqueda por visibilizar la historia de los niños, la obra de teatro *Cartas de niños* recoge cerca de 40 cartas escritas por niños en las que plasmaron, por medio de escritos y dibujos, su experiencia de vivir en dictadura, con sus padres detenidos desaparecidos. En un acto de memoria y reparación, el proyecto *Epistolaria 2021*, del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, las mujeres del hoy les escriben a las mujeres víctimas de la represión y violación a los derechos humanos, ejecutadas políticas y detenidas desaparecidas.

De acuerdo a lo señalado por Carmen Norambuena (2008) la escritura literaria en el exilio es abundante, existiendo tanto relatos testimoniales como relatos imaginarios que dan cuenta de la historia inmediata y que exploran los conflictos que se viven los exiliados. Después del golpe de Estado, muchos escritores se vieron motivados por testimoniar la realidad a través de la novela, donde se abordaba en una primera etapa el tema el exilio como tal, luego vendría una etapa dedicada a la producción de literatura del exilio y, posteriormente, el trabajo de estudiosos y críticos literarios sobre la práctica testimonial en la literatura. En cuanto a la producción literaria al interior del país, Norambuena señala que “predomina una especie de neobarroco determinado por la necesidad de no decir las cosas directamente. Formas alegóricas, símbolos históricos del pasado, ambigüedad del discurso, es lo que se ha dado con más frecuencia” (2008, p 172). En este sentido, pensando en la

reconstrucción histórica y recuperación de la memoria aquellos escritos que vienen de la mano del relato testimonial son fundamentales, tanto para profundizar en el exilio como en el insilio.

Asimismo, a juicio de Norambuena (2008) toda la producción cultural y artística del exilio en un inicio buscaba plasmar y testimoniar esta experiencia dolorosa del destierro, era un puente que se enlazaba con el pasado y la memoria; posterior a eso, vino una búsqueda de sensibilización del público para que apoyara la causa chilena; para luego, pasar a una universalización de las obras producidas y llegar a todo tipo de público. Norambuena plantea que el exilio para la mayoría de los creadores significó una etapa de aprendizaje, si bien en un comienzo fue doloroso con una fuerte necesidad de amarrarse al pasado, luego vino una etapa de apertura y ruptura, “pues recorrer nuevos ambientes les liberó de fronteras antiguas y estrechas y elevó a cotas más altas su creatividad” (2008, p. 194).

Para Leónidas Morales (2001) el testimonio es un relato en primera persona en el cual ese yo actúa como testigo y lo que comunica es una prueba que ayuda a reconstruir la verdad. Por esta razón, géneros como la carta son propensos en su estructura a alojar en su contenido un testimonio, pues la carta es, principalmente, la escritura del yo, un yo que es biográfico que le habla a un tú –el que escribe (yo) y el que lee (tu)–.

Así, la carta se configura como un espacio donde se establece un diálogo entre el que escribe y el que lee, asunto que toma gran relevancia si lo llevamos al ámbito del exilio. Por un lado, tenemos un punto de encuentro entre personas, que se materializa en la figura de la carta y por otro lado, hay un testimonio de un contexto histórico que también se materializa en la carta. Comprender el género epistolar como fuente testimonial y como ejercicio de memoria, es lo que se busca en esta discusión.

En *La escritura de al lado* (2001), Morales aborda la importancia de los *géneros referenciales* y cómo se construye en estos un discurso que está entrelazado con algún elemento externo:

Géneros discursivos “referenciales” llamo aquí a aquellos donde, al revés de lo que ocurre en los ficcionales como la novela, autor y sujeto de la enunciación (o “narrador”) coinciden: son el mismo. Hablo de géneros como la carta, el diario íntimo, la

autobiografía, las memorias, la crónica, el ensayo, o géneros periodísticos como la entrevista y el reportaje. En todos ellos el discurso opera, invariablemente, con un referente extratextual de diversa identidad: cultural, social, político, literario, artístico, biográfico, etc. (p. 11)

De acuerdo con esto, en algún punto resulta inseparable el discurso testimonial de estos géneros referenciales puesto que siempre hay un yo que nos está hablando, un “yo biográfico” (Morales, 2001, p. 25).

Los géneros referenciales, unos más que otros, sobre todo aquellos en que el autor es al mismo tiempo el sujeto de la enunciación y, además, el sujeto del enunciado, como en la autobiografía, se hallan estructuralmente predispuestos a acoger en su interior la presencia del relato testimonial (ya sea una presencia continua y dominante, o bien circunstancial). (Morales, 2001, p.38)

En este ensayo, Morales analiza las cartas de petición escritas en la dictadura cívico-militar chilena, cuyos emisores son víctimas de la violencia de Estado o son familiares de prisioneros políticos y detenidos desaparecidos que, frente a la impotencia de los hechos, falta de juicios y rechazo de los recursos de amparo, recurrían a las autoridades dictatoriales para conseguir respuestas y soluciones. Autorización para salir del lugar donde estaban recluidos para poder trabajar, traslado de recinto carcelario, saber dónde están, terminar con la incomunicación, entre otras solicitudes. De esta forma, Morales plantea un elemento importante para el análisis discursivo de estas cartas: las relaciones de poder que hay entre el emisor y el destinatario.

Otro detalle relevante dentro de lo propuesto por Morales, es el subtexto que se encuentra en estas cartas de petición y que da cuenta de la ruptura democrática con el golpe militar y la imposición de un nuevo sistema. El destinatario encarna esta violencia y representa el nuevo poder impuesto, y el emisor, en sí mismo, denota este quiebre.

Asimismo, Morales hace hincapié en la importancia del relato testimonial que opera en estas cartas. El emisor expone ciertos sucesos, pero además da fe de que estos sucesos son verídicos, pues actúa como testigo al ser protagonista del relato: “yo lo vi, a mí me consta” (2001, p.59). Esta doble faz, la de ser el exponente y el garante de la verdad, hace que los

relatos testimoniales de las cartas de petición, se narren con mucha exactitud, los hechos ahí expuestos están muy bien detallados, convirtiéndose en “verdaderos protagonistas” (2001, p.60).

Por su parte, Patrizia Violi (1987) nos habla de lo fundamental de la forma en cómo se organiza la estructura del discurso. No basta solo con mirar la carta como una instancia de diálogo diferido entre un ser presente y uno ausente. Violi plantea que toda carta, más allá de su contenido, tienen un *frame*<sup>4</sup> cuya funcionalidad es establecer un contrato epistolar entre el emisor y el destinatario, independiente del nivel de relación que exista entre ellos.

Lo interesante en lo planteado por Violi acerca del espacio tiempo que se da en la carta, es lo referente al momento en el que el destinatario recibe esa carta, dado que esta fue escrita en otro tiempo, un tiempo pasado que trae al presente del destinatario su testimonio. La carta en sí misma es un testimonio de su propio ser como materialidad: la carta. Más allá de eso, resulta relevante que en la carta habite en un mismo tiempo-espacio, la presencia y la ausencia. Cuando se escribe, se está trayendo a un espacio-tiempo determinado la presencia del otro, pero de igual manera, eso significa que el otro realmente no está, haciendo mucho más significativa su ausencia. De esta forma, se da una instancia más íntima para entablar este diálogo diferido.

En este sentido, Janet Gurkin (1982) señala que, si la carta representa un puente entre dos puntos distantes, emisor y destinatario, está en manos del emisor agrandar esa distancia o bien, fortalecer ese puente. Eso hace referencia a la posibilidad que tiene la carta de alejar a las personas en lugar de acercarlas. Asimismo, en la escritura epistolar el rol del lector es tan importante como el rol del escritor, tanto así, que esta relevancia del lector se da más que en ningún otro género narrativo, lo que guardaría relación con la escritura en primera persona. Es a través de la escritura en primera persona que el escritor busca conmover a su lector, a la vez que el mismo escritor es conmovido por el lector, es decir la ausencia del destinatario es el motor de la escritura.

Para Ana Gallegos (2016), a pesar de que el género epistolar es bastante heterogéneo (cartas privadas, públicas, de amistad, de amor, literarias, entre otras tantas), la práctica

---

<sup>4</sup> Violi (1987) define *frame* como un marco de enunciación donde se enmarca la apertura y clausura de cualquier carta, por ejemplo: ‘Estimada Ana’, ‘Siempre tuyo’.

discursiva de la carta es bastante específica y en ella operan ciertos simbolismos. Si la condición *sine qua non* que motiva la escritura de cartas es la ausencia, el rol del destinatario es fundamental en esta relación espacio-tiempo, presencia-ausencia, yo-tú:

De esta manera, el escritor de cartas –«Narciso involuntario»– proyecta una imagen concreta en el texto e imagina una situación de recepción, un modo de ser leído por el destinatario. Las circunstancias en que dicho destinatario se enfrenta a la carta marcan ineluctablemente la lectura: ¿cómo la entiende? Ese miedo acompaña siempre al escribiente, por eso las cartas se valen de estrategias lingüísticas –como las repeticiones y los vocativos– para captar y mantener la atención del destinatario; así como el emisor se construye una «máscara» determinada para el receptor. (Gallegos, 2016, p. 577)

Como se puede desprender, a juicio de Gallegos esta escritura del yo, presente en las cartas, supone toda una ideación de parte de ese yo-emisor sobre cómo será leída la carta por parte de ese tu-receptor. El temor que la carta no sea leída o no conmueva al receptor hará que el escritor se valga de varios recursos para sostener su atención. De hecho, plantea que en las cartas todo es fabricado, hay muchos vacíos y huellas de otras cartas, datos y conversaciones que sólo el emisor y el receptor conocen, produciendo muchas veces textos crípticos que inclusive, pueden desdibujar la frontera entre la ficción y la no ficción por lo que su interpretación no debe perder de vista la construcción narrativa, donde también influye lo que se calla –silenciado– y lo que se borra en el texto ni las formas en cómo se autorepresenta el yo que escribe el relato (2016).

Asimismo, Gurkin (1982) señala que en la carta hay un sistema lingüístico que hace distinguir su discurso de otros discursos como la memoria, el diario o el teatro, teniendo en su haber, ciertos rasgos que la caracterizan. Esto no significa que estos rasgos pertenezcan solo a la carta o que por sí solos definan el género epistolar, sino que en su conjunto conforman el lenguaje propio de la carta. En primer lugar, un rasgo distintivo es que el discurso epistolar siempre lleva implícita una relación entre el yo-tú; en segundo lugar, posee un tiempo presente que es el eje central entre el pasado y el futuro; y, por último, posee una polivalencia temporal (el tiempo en que se escribe un determinado suceso, el momento en que ésta escrito, el momento en que la carta fue enviada, el momento en que fue recibida, el momento en que fue leída).

Por otra parte, en el ámbito de la carta como recurso de la memoria, María Aimaretti (2019) analiza el uso de las cartas en los textos filmicos y cómo a través de éstas, se puede reconstruir la historia y generar una instancia de encuentro, específicamente en lo que se refiere a su rol fundamental en la estructura del guion en el documental *El edificio de los chilenos* (2010) de Macarena Aguiló. En este guion, se destaca cómo los hijos e hijas de aquellos hombres y mujeres que fueron víctimas de las distintas dictaduras latinoamericanas de la década de los 70, recurren a la memoria, no solo por un afán de narrar y transmitir lo vivido, sino para crear puntos de encuentro y reflexión.

Entonces, se puede concebir a la carta como una “figura del encuentro” (Aimaretti, 2019, p. 9) donde están plasmadas las historias de dos generaciones atravesadas por la violencia de Estado y que, en un momento pasado, ofrecía un punto de encuentro para estas familias fragmentadas dando un sentido de pertenencia con la familia y de identidad con una historia común (Aimaretti, 2019). Asimismo, al traerlas al presente nos permiten dialogar con ese pasado y de esa forma, reflexionar sobre el presente y el futuro.

En definitiva, la carta es un lugar de encuentro entre emisor y destinatario. El solo gesto de escribir a otro, a un tú, significa la ausencia de ese otro. Si a este solo hecho le agregamos el contexto de la dictadura cívico-militar chilena y las violaciones a los derechos humanos, la carta adquiere otro cariz; su esencia como objeto vinculante, por ejemplo, entre exiliados, insiliados o no-exiliados, es trascendental y hay en éstas también, un testimonio del contexto histórico que se vivía en el país. En ese sentido, parece insólito lo que Morales (2001) plantea sobre las cartas de petición, el absoluto desinterés que hay sobre estas cartas, pues es fundamental que, en temas de memoria, estas voces deban ser rescatadas para no permanecer en el profundo y oscuro silencio.

De esta manera, el silencio, no como recurso estético de la escritura o de una obra de arte o para mantener un ritmo en la conversación, ni aquel silencio místico, sino, aquel silencio político, del poder, del silencio de la violencia, aquel impuesto por las constantes negaciones históricas, un silencio impuesto por la fuerza de la violencia. Aquel silencio que muchas personas han testimoniado cuando han sido víctimas de la violencia de Estado. Un silencio del que poco se habla, pareciera no ser tan atractivo de abordar, sin embargo, es un

eje esencial para poder comprender aquellas selecciones que se han hecho en la construcción de memoria del exilio.

David Le Breton en su libro *El silencio* (2006), nos hace navegar por una “polisemia” de silencios, realizando un parangón entre el silencio impuesto en dictadura, que mata la palabra, y una modernidad que nos obliga a hablar incesantemente, como otra forma de matar la palabra al vernos obligados a usarla sin sentido. Al respecto, concluye que “Restaurar la conversación implica rescatar la palabra, y rescatar la palabra entraña restaurar el silencio” (Le Breton, 2006, p. 6).

Nuevamente estamos frente a conceptos que no pueden existir el uno sin el otro, comprender la palabra, necesariamente implica comprender el silencio, comprender que gracias a esta unión existe el discurso (Le Breton, 2006). Si extrapolamos esto al silencio impuesto por la violencia de Estado ejercida a través de múltiples violaciones a los derechos humanos, podemos postular que no estamos hablando solo de la opción de callar, el silencio de resistencia, más bien es un silencio que denota el terror, el miedo, la desconfianza. Al respecto Le Breton dice:

El silencio puede manifestar una oposición si se impone deliberadamente para transmitir un rechazo, una resistencia frente a alguien o contra una situación. Pero esta opción de callarse se desvanece cuando la sociedad queda sometida y reducida al silencio: vigilancia de la población, prisión, exilio, cuarentenas... formas todas, en suma, de condenar la palabra a su mínima expresión, a la soledad. (2006, p. 9)

Entonces, estamos frente a un silencio en clave negativa, que nos deja reducidos a lo mínimo, a conversaciones vanas, a palabras muertas, encarcelados en nosotros mismos, obligados a callar lo que vivenciamos, censurados, horrorizados, en definitiva, insiliados. Aun así, el silencio en estas circunstancias, motivado por el miedo, también es una forma de protección frente a la traición, al desconocimiento del otro y la desconfianza que esto conlleva. Así, el discurso se crea a partir de metáforas, pero el mensaje es entendido por todos.

La censura provoca la desconfianza a causa del temor que se tiene a la delación, a la traición. En un contexto de sedición, la prohibición se soslaya mediante la discreción,

la complicidad o el uso de metáforas, que si bien evitan el sentido literal no merman un ápice el contenido de su mensaje. Así, la rebelión utiliza el camino de la poesía, la música, la imagen, la canción, mediante alusiones concretas que todo el mundo capta. El significado elude así la necesidad del silencio mediante el guiño de su formulación. (Le Breton, 2006, p. 66)

Le Breton hace un guiño a la censura que conlleva aquel silencio del exilio como otra forma de inhabilitar la palabra y de distanciar al sujeto. La persona exiliada, realmente ha sido excluida de su entorno social, ha sido condenada a deambular y su palabra no es escuchada, no hay quien oiga ni quien responda; el silencio es un castigo y el culpable es marginado, “una especie de muerte civil provisional o definitiva” (2006, p. 68).

Como se mencionaba, en contextos violentos, habitando en el horror, las personas se enmudecen porque no pueden hablar de su dolor y frente a esta imposibilidad de la palabra, de poder decir libremente, esta se retrae porque también ha sido violentada y ha sido violentada en su esencia, en su razón de ser que tiene que ver con el otro. La palabra apela al otro para ser escuchada, con el horror esta relación con el otro ha sido arrebatada, pero este silencio en el fondo, es un grito (Le Breton, 2006).

Para Giorgio Agamben (2000) los testimonios de los supervivientes de Auschwitz contienen una laguna, pues estos testigos testimonian algo que no puede ser testimoniado por los verdaderos testigos –testigos integrales–, que antes de morir corporalmente ya habían muerto: “Semanas y meses antes de extinguirse habían perdido ya el poder de observar, de recordar, de apreciar y de expresarse. Nosotros hablamos por ellos, por delegación” (Primo Levi en Agamben, 2000, p. 34). Esa laguna es la que Agamben se propone escuchar, eso intestimoniabile, para decirnos que el testimonio es un encuentro “entre dos imposibilidades de testimoniar” (2000, p.39), donde confluyen la lengua y la no-lengua. La lengua del testimonio del superviviente, su lengua que ha perdido sentido porque no puede testimoniar integralmente, tiene su propia laguna, pero en este sin sentido recoge la no-lengua de aquellos imposibilitados de testimoniar, los que no tienen lengua. El encuentro de lo decible y lo indecible, de la palabra y el silencio. Entonces, la palabra nace para testimoniar cuando la lengua no está “no era luz, pero esta para dar testimonio de la luz” (2000, p. 40).

Durante su exilio Dante Alighieri escribe *Convivio* (2021), entre los años 1304 y 1307, un tratado político y filosófico, incluso autobiográfico, escrito en lengua vulgar –como se le decía al dialecto florentino de su ciudad natal. Este dato no es menor si pensamos que todas las obras filosóficas, todas las obras que producían conocimiento en esa época eran escritas en latín, concebido como más virtuoso y bello, de acuerdo a las palabras de Dante. El latín era la lengua soberana y el vulgar la lengua súbdita. De esto modo, Dante expone que ha sido destinado a una pena injusta de destierro y pobreza, impugna estas razones y se rebela ante el poder para llevar la sabiduría al pueblo, para acercar sus obras que producto de su exilio cayeron en desgracia, las ya escritas y las por escribir. Es un convite de conocimiento y sabiduría, el invitado es el vulgo, todos aquellos que han sido privados del estudio y de la gente estudiosa porque la lengua del poder, el latín, sólo ha beneficiado a algunos –a la iglesia y a la nobleza– y ha marginado a otros –al pueblo–. Como plantea Claudia Cattaneo: “Estar fuera de la tierra natal ha empujado al poeta a exponer su propia escritura y el lugar que ésta ocupa en la cadena de poder en donde se situaba la producción de los saberes” (2018, p. 69). A través de la lengua el poder define quienes producen y quienes reciben el saber y, por medio de la lengua, Dante decide ir contra de estos designios y comparte esos saberes que el orden político le ha despojado al pueblo.

Quisiera concluir este apartado con una cita que posee una estrecha relación con el tema de la memoria y la relevancia que adquiere la significación del silencio como testimonio en un contexto histórico determinado, en este caso, el de la violencia de Estado producto de la dictadura cívico-militar chilena: “Lo peor de la experiencia de lo indecible sería que un día se impusiese el olvido o la indiferencia: dos formas radicales de descalificación del significado” (Le Breton, 2006, p. 85).

Como pregunta principal, se plantea: ¿Cómo, de qué manera las narraciones expuestas en la escritura epistolar y testimonial intercambiada entre los años 1974 y 1987 por Hernán Martínez y su hijo exiliado, pueden contribuir a la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile?

Y como pregunta secundaria, ¿De qué manera la escritura epistolar contribuye a la reconstrucción de la memoria y a la reparación cuando hablamos de violaciones a los derechos humanos?

El objetivo principal de esta investigación, consiste en analizar la escritura epistolar y testimonial intercambiada entre los años 1974 y 1987 por Hernán Martínez y su hijo exiliado, para determinar las formas en las que estas narraciones pueden contribuir a la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile.

Los objetivos secundarios que se proponen, son:

1. Definir exilio e insilio profundizando en sus significados y en las marcas personales y colectivas que deja en la memoria de los sujetos.

2. Analizar 86 cartas intercambiadas entre los años 1974 y 1987 por Hernán Martínez y su hijo exiliado, desde la significación del exilio y del insilio.

3. Determinar las formas en las que las narraciones epistolares y testimoniales pueden contribuir a la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile.

Como hipótesis de esta investigación, se propone:

Las cartas escritas por Hernán Martínez a su hijo exiliado son el testimonio de un hombre afectado por la dictadura cívico-militar que dan cuenta, a través de sus reflexiones, significaciones y modos de mirar el mundo y a los otros, de la violencia de Estado que intentaba doblegar la voluntad de las personas forzándolas a vivir en el silencio, la pena, la distancia y el aislamiento, permitiéndonos mirar el exilio desde adentro y retratando el contexto histórico del país para entablar un nuevo diálogo con nuestras propias memorias del exilio y entretejiéndose con ellas por medio de la devolución del sentir de una parte del pueblo que fue dejada sin derechos y sin el lugar de pertenencia. Esta fragmentación de la identidad es la misma que ha sufrido la memoria de Chile.

Esta investigación es del tipo cualitativo pues busca comprender la experiencia de las personas y el contexto en que se encuentran inmersas, acercándose a sus maneras de sentir y percibir su propia realidad, en este sentido no se busca obtener la verdad absoluta, sino más bien aportar con nuevas miradas sobre los hechos a estudiar. Asimismo, el enfoque metodológico estará puesto en el análisis del discurso con metodologías de los estudios de narrativas por las características del objeto de estudio, las cartas. A mí parecer, desde esa perspectiva se pueden obtener las herramientas necesarias para llevar a cabo la investigación y los análisis pertinentes. Al respecto Darío Ángel (2011) plantea:

El final de un estudio de narrativas no puede ser, por consiguiente, ni la obtención simple de la narración ni una serie de formulaciones racionales que sean como el zumo de lo encontrado como narración, entre otras cosas porque dicho resultado no es otra cosa que otra narración. Las narraciones son una entrada, que alude a la memoria de un grupo humano, a todo lo que constituye ese grupo. Es la forma de su autocomprensión y como tal exige la interpretación para que otros y el mismo grupo puedan mirarlo. (p. 31)

De esta forma, se podrá indagar de manera más profunda e interpretar los resultados del levantamiento de datos basados en las vivencias de las personas y sus modos de comprender el mundo, abriéndose, además, a la posibilidad de que surjan nuevas preguntas, respuestas y observaciones. La ventaja, por cierto, de la investigación cualitativa es, precisamente, que está basada en la interpretación de la realidad concibiéndola como múltiple y que su diseño es abierto, esto permite hacer una mixtura de diseños, metodologías, herramientas y procedimientos para abordar las temáticas y análisis que se buscan en esta investigación, también, fuertemente hermenéutica. En este aspecto, como señala Ángel sobre el trabajo de las metodologías narrativas con enfoque hermenéutico:

Comprendidas así las narrativas no son una metodología ni propiamente un objeto de estudio aislado de la vida social. Son parte de la cultura, y como tales son constitutivas de la vida cultural. El trabajo hermenéutico que aborda los relatos, por tanto, es una actuación histórica, es política y simbólica y es influjo vivo por más que se pretenda una imposible objetividad o un impensable distanciamiento del objeto. [...] porque el objetivo del relato no es dar cuenta de la historia como acontecimiento sino construir un relato identitario que no es simplemente un reflejo como narración de algo, puesto que ese algo narrado es el grupo como acontecimiento y como proyecto. (2011, pp. 32-33)

Esta mixtura entre la metodología de las narrativas y la hermenéutica permitirá la profundización que se busca en los modos de interpretar, pues los trabajos con la memoria no consisten en reproducir una cronología determinada de ciertos hechos y de ese modo recuperarla, más bien es una construcción en constante diálogo y reflexión para interpretar los acontecimientos pasados y poder significarlos y resignificarlos. Evidentemente una carta porta un testimonio, el asunto es si ese testimonio puede contribuir a la reconstrucción de la memoria exilio y para eso hay que poder interpretarlas en toda su dimensión.

Para ello, las herramientas metodológicas que se emplearán serán, por un lado, la revisión bibliográfica para sostener un análisis profundo del objeto de estudio y su contexto histórico, comprendiendo el fenómeno del exilio y el insilio, sus huellas y significados en las personas, profundizar sobre la memoria individual y la memoria colectiva y cómo éstas se relacionan; por otro lado, se recurrirá a algunas conversaciones informales con familiares directos de Hernán Martínez para recoger algunos testimonios y entrecruzarlos con el testimonio extraído de las cartas y con las propias memorias del exilio de la investigadora. En ese sentido, se utilizará el testimonio de quien realiza esta investigación como fuente primaria de información. Se harán consentimientos informados para el hijo de Hernán Martínez, su nuera y su nieto, quienes participarán en esta investigación con sus testimonios expuestos en conversaciones informales y para ceder derechos de uso de las epístolas escritas por Hernán Martínez y su hijo Juan Martínez. Sus testimonios serán publicados con sus nombres, de ser necesario se citarán textualmente y los fragmentos de cartas serán publicados como citas textuales con nombre apellido y fecha. El objetivo de estos testimonios es poder entrecruzarlos con los relatos obtenidos de las cartas y poder mirar desde adentro y en profundidad el tema del exilio y el insilio y dilucidar si se puede reconstruir una memoria del exilio desde esta perspectiva. Por último, se realizará una entrevista en profundidad a una participante del proyecto *Epistolaria de la Memoria* para ahondar en el trabajo artístico basado en las cartas como fuente de memoria y creación, para ello se hará un consentimiento informado. De ser necesario, se extraerán citas textuales de la entrevista que serán publicadas con su nombre y apellido. La información obtenida en esta entrevista se mantendrá durante seis meses. El objetivo de esta entrevista es poder interiorizarse en el trabajo creativo de este proyecto y comprender cómo opera la carta y la memoria. Asimismo, se revisará analíticamente el film *El edificio de los chilenos* de Macarena Aguiló.

En primer lugar, se abordará por medio de un análisis comparativo el fenómeno del exilio y el insilio para identificar qué tienen en común, las huellas que dejan en las personas que lo vivencian para comprender y descifrar si es posible hablar de una experiencia común y cómo puede contribuir a la construcción de la memoria exilio. Para esto se revisarán los estudios hechos desde las ciencias sociales, las humanidades, la literatura e incluso la medicina, como aquellos estudios de Loreto Rebolledo, Edward Said, Carmen Norambuena y Marisa Martínez, entre otros. En segundo lugar, se abordará por medio del análisis el tema

de la memoria colectiva y la memoria particular para comprender de qué maneras operan y cómo se relacionan para determinar si es posible reconstruir una memoria del exilio a partir de la escritura epistolar. Para esto se visitarán los estudios hechos desde la sociología, psicología, filosofía, historia y antropología con algunos referentes teóricos como Maurice Halbwachs, Joël Candau, Elizabeth Jelin, Isabel Piper, Gilda Waldman y Tzvetan Todorov entre otros. En tercer lugar, se hará una revisión de algunos proyectos que trabajan con la carta como fuente de memoria y creación para comprender las formas de trabajo y el rol de la escritura epistolar, por lo que se visitarán experiencias realizadas desde el teatro y el cine documental, entre otras.

En relación al análisis de las cartas será necesario estudiar aquellas citas y analogías que Hernán Martínez expone en sus cartas para expresar ciertas situaciones, como menciones a personajes históricos como Nicolás Maquiavelo, *A puerta cerrada* de Jean-Paul Sartre, *El perro muerto* de León Tolstoi, *Miguel Strogoff* de Julio Verne, por mencionar algunos, para poder comprender e interpretar su relato. Se hará una catalogación por categorías: Tema, Concepto, Analogía y Personaje. Por lo mismo, se transitará por la filosofía, la literatura, la historia e incluso la religión, entre otros referentes para hacer los entrecruces y contrapuntos necesarios entre lo narrado en las cartas y lo narrado en estos textos o historias de personajes.

Como se mencionó anteriormente, esta investigación cualitativa no busca establecer generalidades por medio de la comprobación de la hipótesis, más bien busca interpretar la realidad a través de las experiencias de vida de las personas y con eso aportar otra mirada sobre el exilio y cómo contribuye la escritura epistolar en la reconstrucción de la memoria exilio. Aun así, la hipótesis formulada se pretende validar haciendo triangulaciones con otros estudios sobre el exilio y la memoria y otras experiencias que trabajan con las cartas como fuente de memoria, como también hacer entrecruces con testimonios para detectar en las cartas de Hernán Martínez las huellas del exilio/insilio y de la historia reciente del país y, de ese modo, determinar si realmente operan como un dispositivo de memoria.

Cuando las distintas sociedades se ven enfrentadas a acontecimientos que conducen a las violaciones de los derechos humanos, diversos abusos y otras formas de opresión, la necesidad testimoniar, recuperar y reconstruir la memoria con fines educativos y de no repetición es un trabajo al que varios nos sentimos convocados. Contribuir, desde todas las

disciplinas, a generar estos espacios de diálogo y reflexión que nos permitan mirar hacia el pasado para construir sociedades justas será y es un aporte. Pese a que existen múltiples estudios sobre el exilio chileno, producido después del golpe de Estado de 1973, esta investigación viene a aportar con otra mirada sobre el exilio, una que advierte que detrás del exilio hay una familia fragmentada y, por lo mismo, hay una interrelación entre exiliados e insiliados. Hablar de exilio, también, es hablar de ambas partes y la carta, como fuente de memoria, es un puente entre estas dos partes y entre pasado y presente, en ellas se aloja un testimonio que va tejiendo la memoria del exilio y el contexto histórico del país.

Desde mi perspectiva como diseñadora y creadora estos son los cimientos y primeros pasos de un nuevo camino que comienzo a forjar. Por un lado, quisiera elaborar artículos académicos para mostrar los resultados y seguir discutiendo y, por otro lado, siento la necesidad de seguir avanzando en la investigación artística del exilio para explorar una estética del exilio, no sólo en términos teóricos, sino que, además, en términos creativos y experimentales.

De este modo, en el primer capítulo expongo los fundamentos conceptuales para profundizar, por una parte, en el exilio y el insilio y sus alcances en la vida de las personas y comprender cómo se interrelacionan y, por otra parte, ahondar en la memoria colectiva y la memoria individual y analizar la memoria del exilio/insilio, todo esto para ver cómo dialogan y se conectan estos conceptos con los relatos extraídos de las cartas de Hernán Martínez.

En el segundo capítulo, se parte por contextualizar las cartas para entender quién escribe, para quién se escribe y cuál es el contexto histórico en el que fueron escritas. Luego, se pasa de lleno al análisis de las cartas dialogando con los fundamentos conceptuales para comprender el testimonio que estas alojan y cómo van operando como fuente de memoria.

En el tercer capítulo, se revisan otros proyectos que han trabajado con la carta como dispositivo de memoria y creación. Además, se revisa cómo se reconstruye la memoria del exilio en Chile, por un lado, con el trabajo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y, por otro lado, con el uso de la carta en el documental de Macarena Aguiló, *El edificio de los chilenos*. Así, se entabla un diálogo con estos trabajos de memoria y las cartas de Hernán Martínez para determinar las maneras que estas cartas contribuyen a la reconstrucción de la memoria del exilio.

## **Capítulo I:**

### **Exilio e insilio: significados y huellas colectivas en la memoria de los sujetos**

## 1.1 Exilio e insilio

A raíz del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la historia y la vida de los chilenos y chilenas cambió para siempre. La política represiva a través de la persecución, prisión, tortura, asesinato, desaparición y exilio, fragmentó a miles de familias e instauró el miedo y el silencio en la población chilena. Muchos se vieron obligados a partir a tierras lejanas y desconocidas; otros se quedaron. Pero ambas partes atravesadas por un denominador común: la violencia de Estado que desestructuró a las personas, desde su rol como individuos y como parte de un colectivo. A su vez, dividió a los chilenos entre ‘buenos y malos’, los que fueron considerados como patriotas y los que se etiquetaron como antipatriotas por el régimen imperante. El tejido social que se generó en la Unidad Popular, fue desmembrado y todos sus adherentes perseguidos, sin distinciones de clase social, edad o género.

En este apartado de la investigación, se busca esclarecer la estrecha relación que existe entre los conceptos de exilio e insilio y comprender, por intermedio de esta relación, que la memoria del exilio debe involucrar a ambas partes: exiliados e insiliados.

### 1.1.1 Aproximaciones al exilio: Obligados a partir

Dejé también mi patria idolatrada,  
esa mansión que me miró nacer  
mi vida es hoy errante y angustiada,  
y ya no puedo a mi mansión volver.  
Ave querida, amada peregrina.  
mi corazón al tuyo estrecharé,  
oiré tus cantos, tierna golondrina,  
recordaré mi patria y lloraré.

(Narciso Serradell, *La Golondrina*, 1862)

Se puede decir, de alguna forma, que una gran mayoría entendemos el exilio como la expulsión de un territorio determinado por razones políticas y/o ideológicas concebido como un castigo que busca desestructurar a las personas y, por lo mismo, suele ser una experiencia traumática y dolorosa. Para Edward Said (2013), la palabra exilio se enraíza en la práctica

del destierro y plantea que el exiliado tiene una vida anómala, miserable, en soledad y extrañamiento, y estigmatizado por ser extranjero, además de ser una cuestión que no se elige, estableciendo, con esto, una diferenciación con los emigrados. Said señala que el exilio “ha arrancado a millones de personas del sustento de la tradición, la familia y la geografía” (p. 163).

Por su parte, Nicolás Hochman (2018) indica que lo que entendemos por exilio es una experiencia violenta que enfrenta la persona al verse obligada a abandonar su país por razones políticas y/o ideológicas, lo que va unido, generalmente, a la represión ejercida por el Estado, muchas veces, militarizado. La persona, por ende, es expulsada o elige exiliarse frente a la amenaza patente que el siente para sí mismo o cualquiera de sus cercanos. Y aunque el exilio sea compartido con otros, sigue siendo una experiencia individual y solitaria.

En este sentido, Silvana Mandolessi reconoce en el exilio una discontinuidad percibida como una experiencia traumática con la que se arranca a la persona de su tierra, sus raíces y su historia, señalando que “frente a este corte abrupto de una narrativa hasta el momento continua y significativa –la de la propia vida– el exiliado siente una urgente necesidad de reconstituir su vida quebrada” (2010, p. 72).

Pero, hagamos un poco de historia. La llegada a la presidencia de Salvador Allende en 1970 por vías democráticas y apoyado por una coalición de varios partidos de izquierda: la llamada Unidad Popular, implicaba grandes transformaciones sociales, políticas y económicas para el país. Para esos años, sería el primer presidente socialista electo democráticamente. Chile vivía una fiesta, el pueblo estaba esperanzado por los cambios, la gente se organizaba y creía en su presidente, luchaban juntos y juntas por un Chile mejor. El tejido social que se había ido conformando era asombroso. Era la *vía chilena al socialismo*.

Por primera vez en América Latina estábamos viviendo una revolución *pacífica, legal, constitucional*, sin guerra civil, sin la destrucción del Estado. Era la lucha de un *pueblo sin armas*. Era la suma de 100 años de trabajo político de los partidos de la izquierda y otros grupos que venían de muy lejos en el tiempo. Era el resultado de un *siglo chileno*. Todos participaban: los demócratas en general, los sindicatos, las universidades, los periodistas independientes, algunas instituciones, la tradición liberal, la existencia de una clase obrera consciente y una clase media civilizada. Era un milagro. (Guzmán, 2019, p. 24).

Desde luego, esto no fue aceptado por Estados Unidos ni por los sectores más conservadores de Chile: la derecha y la Democracia Cristiana. Estados Unidos estaba en plena Guerra fría contra la Unión Soviética, ambas naciones lideraban los bloques capitalista y socialista respectivamente, y percibía como una pésima señal que Allende llegara por vías democráticas al poder y las implicancias que esto tenía, la posibilidad de perder el control y dominio de América Latina y el avance del comunismo en el cono sur. El 16 de septiembre de 1970 Henry Kissinger declara ante un grupo de editores de diarios:

Todavía no he encontrado a nadie que crea firmemente que si Allende ganase se volverían a celebrar elecciones libres en Chile... Lo más probable es que, en algunos años, establezca algún tipo de gobierno comunista, en uno de los países latinoamericanos más importantes, junto con Argentina, Brasil Perú y Bolivia. De modo que creo que no deberíamos engañarnos pensando que Allende en el poder no nos traería grandes problemas, tanto a nosotros como al resto de las fuerzas democráticas del Hemisferio Occidental. (González, 2021, p. 105).

Ese mismo día de las declaraciones de Kissinger se ponía en marcha el *Proyecto Fubelt*<sup>5</sup>, un conjunto de operaciones secretas destinadas a desestabilizar el gobierno de Allende (González, 2021). Unida la derecha chilena con el apoyo del gobierno norteamericano de Richard Nixon, iniciarían un boicot en contra del gobierno de la Unidad Popular. Atentados, sabotajes, paros, protestas, desabastecimiento, campañas del terror a nivel comunicacional, bloqueo en el Congreso, serían algunas de las formas que estos grupos utilizarían para desestabilizar al gobierno. Sin embargo, y a pesar de todo pronóstico, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 la izquierda logró aumentar su representación, caldeando más los ánimos.

A pesar del boicot económico de Estados Unidos y el bloqueo del congreso, los partidos que apoyan a Allende obtienen un resultado sorprendente en marzo de 1973: el 43,4 por ciento de los votos fueron para la izquierda. A partir de ese momento los adversarios de la Unidad Popular comprenden que los mecanismos legales ya no les sirven. De ahora en adelante su estrategia será la del golpe de Estado. (Aliaga *et al.*, 2018, p. 36).

---

<sup>5</sup> La CIA nominaba a cada país con un código, el de Chile era *FU*, luego se agregó la palabra *belt* que significa cinturón (González, 2021).

Por tanto, Chile era una olla a presión y, de alguna forma, todos veían venir el desenlace. Los opositores a la Unidad Popular alimentarían una feroz animadversión por los sectores de izquierda y por el pueblo chileno, que por cierto persiste hasta el día de hoy, y que permitiría sostener la dictadura cívico-militar durante años. En el documental *La Batalla de Chile I, La insurrección de la burguesía* (1975) de Patricio Guzmán, se puede ver a una mujer de derecha pregonando “comunistas asquerosos, tienen que salir todos de Chile” (1975, 12m02s), bajo el contexto de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 en las que la derecha esperaba obtener la mayoría para hacer una acusación constitucional en contra de Allende y de esta forma, poder destituirlo dando cuenta del nivel de polarización en que se vivía en ese tiempo.

Así, el 11 de septiembre de 1973 se da inicio al golpe de Estado, los medios de comunicación que adhieren a la Unidad Popular son silenciados, por la radio se escuchan los bandos, marchas militares y peroratas antimarxistas, los partidos de izquierda son declarados proscritos e ilegales, el país entero entra en toque de queda y se llama a denunciar a los dirigentes y adherentes de izquierda siendo catalogados como ‘traidores a la patria’. Esa misma noche, en la televisión, cada integrante de la junta militar ofrece su discurso. Al respecto, Patricio Guzmán señala: “parece una imagen de ficción. Los cuatro discursos que pronuncian los generales también parecen irreales. El peor de ellos, Gustavo Leigh, dice textualmente: ‘Ha llegado el momento de extirpar el cáncer marxista de Chile’” (2019, p. 110).

A partir de ese día, Chile se sumergirá en años oscuros. La persecución, la prisión, la tortura, el asesinato, la desaparición y el exilio, serán parte de la máquina represiva para masacrar y silenciar al pueblo. Por intermedio de los bandos se amenazaba y se instaba a las personas a entregarse voluntariamente, sus nombres eran publicados en el Diario Oficial. Muchos militantes y simpatizantes de izquierda se vieron obligados a esconderse para evitar ser detenidos y otros tantos, decidieron asilarse o salir por sus propios medios (Rebolledo, 2006). Para muchos, era una cuestión de vida o muerte. Es importante tener en cuenta que, muchos de esos asilados políticos, seguramente estarían engrosando las listas de detenidos desaparecidos o ejecutados políticos de no haber salido del país, algo que un sector del pueblo chileno, incluso izquierdista, no comprende, lo que sigue marcando al exiliado chileno como una persona que traicionó sus ideales políticos y sociales.

La fractura social entre izquierda y derecha fue tan grande, que se motivaba a las personas a delatar a sus vecinos, amigos e incluso familiares. El temor y el silencio se fueron profundizando cada vez más. Las entradas de las embajadas extranjeras estaban controladas por civiles y militares para evitar que los ahora llamados ‘marxistas’ solicitaran asilo político, sin embargo, muchos funcionarios e incluso algunos embajadores, se jugarían la vida para poder asilar a los perseguidos (Rebolledo, 2006).

El exilio entonces, se enmarcó en varias condiciones. De acuerdo a lo señalado por Loreto Rebolledo (2006), en el decreto de Ley 81, publicado el 6 de noviembre de 1973, se da cuenta de los distintos contextos en que se produjo el exilio: estaban aquellas personas que fueron detenidas y posteriormente expulsadas del país, aquellas que solicitaron asilo, aquellas que estaban cumpliendo penas de extrañamiento, aquellas que fueron llamadas a presentarse y que por estar fuera del país no lo hicieron y aquellas que salieron del país de forma irregular. Se recalca, además, que no podrán reingresar al país sin autorización. Este decreto sería una forma de darle ‘legalidad’ al exilio. Cabe recalcar, que muchos hijos de estos exiliados ‘heredaron’ la prohibición de ingresar al país, independiente de si nacieron en Chile o en el país de acogida, porque incluso había quienes no contaban ni siquiera con la nacionalidad chilena por el hecho de haber nacido en el exterior.

Ahora bien, también existió el denominado autoexilio que ha sido poco tratado por los estudios actuales. Este autoexilio se puede abordar desde dos aristas: Por un lado, están aquellos que salieron irregularmente para después ingresar de forma clandestina, y por otro, aquellos que salieron por sus propios medios y de forma legal, con la salvedad que estos últimos, no tenían prohibido reingresar al país, aunque existía la posibilidad de que las autoridades administrativas sí lo hicieran. Lo mismo ocurría con aquellos integrantes de la familia directa del exiliado, pareja e hijos, que se acogieron al Programa de Reunificación Familiar creado en 1974 por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que salieron de forma regular pero que eventualmente estaban bajo la posibilidad de que se les restringiera el reingreso.

De esta forma, resulta necesario comprender que el exilio, como expatriación y destierro, es una violación a los derechos humanos y restringe varios derechos fundamentales, entre ellos, el derecho a la nacionalidad para aquellos que nacen en el exilio, el derecho a vivir en

la patria, el derecho a la libre circulación y residencia, el derecho a la integridad psíquica, el derecho del niño/a de vivir con la madre o el padre y un largo etcétera (CAP, 2016; Ríos, 1986). El exilio entonces, despoja al individuo de todo su transitar en la vida, de toda su red social, de su noción de clan, de su individualidad, de su identidad, de su cultura, de su lugar de pertenencia. Por eso, no es de extrañar que muchos se sintieran como muertos en vida.

El exilio no solo representa la soledad completa y la duda. El exiliado ha perdido su individualidad y con ello el íntimo sentimiento de libertad, ya que este sentimiento está dado en el hombre por lo que se es, por lo que se ha llegado a ser y a actuar (su historia y biografía) por la seguridad de lo aprendido, de lo que se ha vivido. El exilio constituye un corte biográfico brutal. (Ministerio de Salud, s.f., p. 53).

Así fue como miles de chilenos y chilenas se desperdigaron por distintos países del mundo, sin saber lo que les esperaba. Las condiciones de llegada son muy disímiles de un país a otro. Algunos tuvieron que aprender a hablar un nuevo idioma y en algunos casos, esto les provocó una desadaptación mayor con el nuevo entorno. Muchos chocaron con la cultura y la idiosincrasia propia de cada país de acogida, imposibilitando o dificultando su adaptación. Varios de estos países y organismos internacionales crearon políticas de ayuda para recibir a los exiliados chilenos, por lo que algunos, a pesar de llegar ‘con lo puesto’, prontamente verían resuelto el tema habitacional y laboral, incluso de estudios y de vestimenta. Esto traería consigo la formación de una suerte de guetos de chilenos, puesto que se les ubicaba en determinados sectores, lo que para muchos también se tradujo en una menor integración al país de acogida (Rebolledo, 2006).

De alguna forma, los exiliados chilenos creían que esos días oscuros durarían poco tiempo y por ello, sentían que estaban de paso por esos países. De ahí proviene la expresión de ‘vivir con la maleta hecha’, pues, apenas se pudiera regresar, se regresaba. Esta dicotomía, entre estar y no estar, también dificultaba la integración para varios. Pero los días se convirtieron en semanas, en meses y en años. Y así, medio disociados con todo, lo viejo y lo nuevo, la patria se iba dibujando y desdibujando; para los padres estaba lejos, al sur del mundo, y cargada de significaciones y para muchos de los hijos resultaba demasiado lejana y ajena.

En una carta que mi padre, Juan Martínez, envió a su hermano en 1982, transcurridos ya 8 años de su exilio, señala:

Hacemos lo imposible para defendernos mentalmente y seguir adelante. Para nosotros, la patria se ha ido transformando en un enorme pozo negro donde distinguimos solo a la familia y 2 que 3 amigos. En el pozo, todo es una gran herida, todo es un gran dolor. Demasiado siquiera para tratar de entenderlo. Y suceden cosas que dan risa... De la patria nos expulsan por ser enemigos públicos y aquí, neutralizados, nos emplean en todo aquello para lo cual, allá, nos desprecian. Si esto no produce disociaciones mentales, enajenación y angustia, entonces, nada lo produce y uno ya está cagado... ¡¡ Y, SUCEDE!! ¡¡SUCEDE!! (2 de abril de 1982).

Con el tiempo, algunos lograron echar raíces en los países de acogida y jamás volvieron a Chile una vez levantada la restricción, lo que en definitiva, ya tomaría un carácter de migración; otros apenas pudieron retornar lo hicieron, ya sea clandestina o regularmente si su nombre era publicado en las listas de personas que tenían derecho a regresar.

Los exiliados se fueron reconstruyendo desde la otredad<sup>6</sup> y el exilio pasó a ser parte de la identidad. Sus vidas estuvieron atravesadas por la nostalgia y la soledad, neutralizados en una tierra que no les pertenecía, sin embargo, no significó para todos una experiencia negativa. Muchos lograron impregnarse de nuevas culturas, lo que finalmente los enriqueció como personas, complementando su cosmovisión con otras cosmovisiones, colores y sabores.

### 1.1.2 Aproximaciones al insilio: obligados al silencio

In restless dreams I walked alone  
Narrow streets of cobblestone  
'Neath the halo of a street lamp  
I turned my collar to the cold and damp

---

<sup>6</sup> La RAE en una de sus acepciones define otredad como la condición de ser otro. Alegre y Guglielmi destacan el aporte de Bronislaw Malinowski a la discusión sobre el *otro* cultural como lo diverso. De esta manera enuncian por otredad como “aquello diverso/ajeno a nuestra cultura, que debe ser pensado bajo sus propios parámetros” (2007, p.3) y, asimismo, plantean que la otredad es “el modo en que el *nosotros* trata de explicarse lo que no es como si mismo, por ello es una enteleguía constituida por este *nosotros*, si bien tiene existencia independiente de él” (2007, p. 3). Igualmente, Claudia Cattaneo señala que la otredad “pasa principalmente ante minorías sociales que tienen un fuerte arraigo con su entorno de origen y su realidad histórica lo que genera contrastes culturales que marcan la diferencia entre unos y otros a pesar de vivir en el mismo territorio” (2018, p. 126).

When my eyes were stabbed by the flash of a neon light  
That split the night  
And touched the sound of silence  
And in the naked light I saw  
Ten thousand people, maybe more  
People talking without speaking  
People hearing without listening  
People writing songs that voices never share  
No one dared  
Disturb the sound of silence  
"Fools" said I, "You do not know  
Silence like a cancer grows  
Hear my words that I might teach you  
Take my arms that I might reach you"  
But my words like silent raindrops fell  
And echoed in the wells of silence.

(Simon and Garfunkel, *The sound of silence*, 1964)

Hablar de insilio es pensar en la otra parte de este binomio llamado exilio. Insilio no es un término que se encuentre en la RAE, como sí lo es el de exilio, pero son varios los autores que los vienen exponiendo juntos, como conceptos interconectados exilio/insilio, como una misma moneda con dos caras (también, se refieren al insilio como exilio interior o inxilio). De esta forma, se puede entender que las personas insiliadas son aquellas que se quedaron en el territorio, pero que también han sido excluidas de todo lo que conforma su vida.

Al respecto, Fernando Reati (2004) señala que ya en los años 70 se usaba el término insilio para retratar lo que las personas experimentaban al vivir el terror de la violencia de Estado, sin haber estado presos o haber sido desterrados, que vivían excluidos de su entorno, aislados e incomunicados y, que si bien, se sentían protegidos y a salvo, terminaban enajenados. Asimismo, recuerda una suerte de acuerdo al que se llegó, después de una polémica que se dio a comienzos de los 80, entre Julio Cortázar y Liliana Heker sobre el tema cultural del exilio y el no exilio y el cual resume así:

Ni unos ni otros, ni los del exilio ni los que por quedarse en el país sufrieron el “insilio”, podían arrogarse la exclusividad del sufrimiento o la autoría de la resistencia cultural, ya que todos a su manera habían sido víctimas de un mismo alejamiento forzoso (espiritual en un caso, físico y espiritual en el otro) a que los había obligado la dictadura. (2004, p. 115).

De esta forma, Reati concluye que el insilio o el exilio interior es una experiencia que da cuenta de “la sensación de extrañamiento, de alienación, de no pertenencia” (2004, p. 115). Es importante recalcar que, el insilio al que se está apelando es aquel que sucede producto de la contingencia política en países donde existe la opresión y no es una elección, las personas se ven forzadas a vivirlo.

En el texto *Consecuencias actuales del terrorismo de Estado en la salud mental* (2006) creado por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina define el insilio de la siguiente manera:

Lo que definimos como *insilio* [se refiere a] las situaciones donde las personas que debieron esconderse en su propio país, para salvar sus vidas y las de sus hijos, atravesaron situaciones de exilio interno, exclusión y abandono dentro de su país, generándose múltiples consecuencias. (p. 27).

En este sentido, me parece destacable que en Argentina se reconozca el tema del insilio como una experiencia violenta y traumática, y que, al igual que el exilio, afecta la identidad de las personas y tiene un impacto directo en los modos de construir lazos sociales y en la construcción de subjetividades (AA.VV., 2006). Asimismo, habría que destacar que el insilio, tanto en Argentina como en Uruguay y Chile, por mencionar algunos países que estaban sufriendo dictaduras en los 70 y 80, fue mucho más masivo que el exilio pues abarcó a casi toda la ciudadanía. Para el caso de Uruguay “el insilio fue (...) cualitativamente distinto, porque no fue sólo de izquierda, como ocurrió en el 98% de los casos de los exiliados” (Legnani cit. en Martínez, 2020, p. 20). Me parece que, conceptualmente hablando, esto aplica para Chile también.

Como se mencionaba anteriormente, una vez instaurado el golpe de Estado, el pueblo chileno sufrió violaciones sistemáticas a sus derechos humanos. Algunos se vieron forzados a partir y otros se quedaron. Los que se quedaron tuvieron que sobrevivir a la persecución y a la delación. Recordemos que no solo se perseguía a dirigentes y militantes de partidos de izquierda, también se perseguía a los simpatizantes de izquierda y a todo aquel que estuviera en contra de lo dictaminado por la junta militar. Cabe recalcar, además, que los familiares de quienes era perseguidos también sufrían persecución. Toda persona considerada ‘anti

chilena' era perseguida. Las amenazas e incitaciones al odio y a la delación, sucedía en todo orden de cosas de la vida cotidiana. Se intervinieron organismos del Estado, industrias, empresas, universidades, liceos, centros de cultura e incluso las juntas de vecinos, para poder ejercer un control total sobre la población. El mismo 11 de septiembre, uno de los tantos bandos da cuenta del control comunicacional al que serían sometidos los medios que quedaron operativos, después de haber silenciado y censurado a los adherentes a la Unidad Popular, cualquier comunicación que se diera tenía que ser aprobada por la junta militar.

La junta de gobierno, desea mantener informada a la opinión pública sobre acontecimientos nacionales. De acuerdo con lo dispuesto en los bandos hasta ahora emitidos y por encontrarse el país en Estado de Sitio, ha dispuesto ejercer sobre los medios de publicación una estricta Censura de Prensa. Como primera medida precautoria, durante el día 12 de Septiembre de 1973, se ha autorizado solamente la emisión de los siguientes diarios: "El Mercurio" y "La Tercera de la Hora". Paulatinamente se irán autorizando otras publicaciones. Se considerará que las empresas no indicadas por este Bando, deben considerarse de hecho clausuradas. Se ha designado una Oficina de Censura de Prensa, que funcionará en la Academia Politécnica Militar del Ejército (San Ignacio N° 242), que tendrá bajo su control las publicaciones escritas autorizadas; el sistema a emplear será el de CENSURA a la edición impresa. Por lo tanto los Directores de los diarios mencionados tendrán la responsabilidad de entregar diariamente antes de su emisión las respectivas muestras para proceder a su revisión. Se advierte que la emisión de todo órgano de prensa escrita que no sea debidamente autorizada será requisada y destruida. El Gobierno Militar está empeñado en lograr una depuración de las publicaciones de prensa, en orden a no aceptar en lo sucesivo insultos a personas ni instituciones, como asimismo el lenguaje procaz, por lo que se estima de inmediata solución restablecer la convivencia nacional y normas éticas. (Bando N° 15, 11 de Septiembre de 1973 en [archivochile.com](http://archivochile.com)).

Pero, estas estrategias anulativas se mantendrían durante los 17 años que duró la dictadura cívico-militar<sup>7</sup>. Así, los chilenos que se quedaron fueron perdiendo sus redes sociales, quedando relegados a lo doméstico. Muchas familias se dividieron, por una parte, los de izquierda, por otra, los de derecha. Muchos perdieron sus fuentes laborales y pasaron

---

<sup>7</sup> Resulta importante referirse a este período como dictadura cívico-militar y no como régimen militar, puesto que hubo una participación activa de civiles desde la ideación y promoción del golpe de Estado a la posterior instauración del régimen de Augusto Pinochet y, asimismo, tuvieron un rol como administradores del Estado, es decir, como señala Hernán Dinamarca (2012) "parte importante de las autoridades políticas en Ministerios, subsecretarías, jefaturas de servicios, eran civiles". Lamentablemente, hasta el día de hoy ningún civil ha sido enjuiciado ni siquiera socialmente. He ahí la importancia de que se utilice este término por sobre régimen militar o dictadura a secas, aquí participaron civiles y activamente. ¡¡A no olvidarlo!!

periodos largos de cesantía. Frente a sus ojos sucedieron un sinnúmero de injusticias, entre delaciones, detenciones, ejecuciones y desapariciones. La censura y la autocensura fue disminuyendo al individuo a su mínima expresión y destinándolo al más terrible de los silencios, el silencio político. El miedo y el horror serán determinantes en la vida de las personas, pues “El autoritarismo se basa en el miedo, en la represión explícita, pero también en la silenciosa, aquella que va causando terror en lo más profundo de cada individuo y que logra su autocensura” (Saura, 2021, p. 85).

La represión política ejercida por el Estado, mercuró diversos espacios en los que el individuo se desarrolla como persona. La *Norma Técnica N° 88 Para la atención en salud de personas afectadas por la represión política ejercida por Estado en el periodo 1973-1990* (s.f.) del Ministerio de Salud, da cuenta de las múltiples consecuencias que quedaron en las víctimas y familiares directos de víctimas de la represión; muchos se sintieron doblemente aislados e incommunicados, el no poder compartir su historia traumática solo los hizo sentir en soledad, incluso muchos sintieron culpa por haber sobrevivido. La impunidad en la que sucedieron estos crímenes reforzó estos sentimientos de indefensión y desamparo. Muchos cambiaron o abandonaron sus proyectos de vida, tanto víctimas como familiares de las víctimas, rompieron con los vínculos solidarios y se automarginaron.

La represión tiene un efecto desestructurador sobre la persona, la familia, la sociedad y el conglomerado jurídico histórico y territorialmente demarcado que constituye un país. Se apropia de todos los poderes del Estado transformándose en una violencia institucionalizada. (MINSAL, s.f., p. 20).

En este sentido, tanto la experiencia del insilio y el exilio implican una pérdida, ambas conllevan un desgarramiento emocional y sentimientos de soledad. El exiliado está despojado de su tierra y su historia, su biografía, “un exiliado está siempre fuera de lugar” (Said, 2013, p. 170). Para los insiliados se genera una dicotomía entre el ser y el estar, están presentes, pero a la vez ausentes, silentes y autocensurados, disociados. Tal como señala Marisa Martínez, “*Insilio* es el nombre de un crujido interior cuyos confines no figuran en los mapas: son fronteras imaginarias y a veces caprichosas que empujan al absurdo y a la enajenación” (2020, p. 21).

La censura también será cultural, pues, desde el mismo 11 de septiembre se podía ver a los militares quemando libros que sacaban de las casas y otros lugares que allanaban. En el imaginario colectivo de muchos está esa figura<sup>8</sup>. Rigoberto Reyes, señala que los murales fueron borrados y se cambiaron nombres de calles, escuelas y otros. Asimismo, el movimiento artístico que se generó durante la Unidad Popular fue destruido y muchos artistas fueron perseguidos, detenidos o exiliados.

El exilio alcanzó a una generación (y aisló en un insilio a otra); en general los artistas jóvenes (algunos con menos contactos y otros sin antecedentes políticos) se quedaron en Chile, mientras que los mayores (reconocidos, con redes internacionales más sólidas y además con vínculos políticos que los ponían en riesgo) salieron del país. (Reyes, 2012, p. 28).

Y no solo eso. La vinculación con el medio exterior y la producción cultural externa también estuvo censurada. Como dijera el escritor Julio Cortázar en el marco del exilio argentino, se provoca un “doble exilio”; por un lado, los que tuvieron que salir del país y no pueden regresar, y por otro, los que se quedaron y que viven un exilio cultural al estar privados de acceder a toda la producción cultural hecha fuera de la Argentina (Romero, 2019).

La vigilancia y la censura en la producción cultural obligó a los artistas a crear nuevos signos y metáforas, se fusionaban distintas disciplinas para generar diversas instancias de expresión que buscaban sortear la censura, para poder decir lo indecible, pero por sobre todo, para estremecer a las personas que, entumecidas por el silencio y el temor, poco a poco empezaban a naturalizar los horrores en los que estaban viviendo. Adriana Valdés lo explica así: estertor.

Era también una manera de ir desarrollando por vías distintas una reflexión sobre lo impensable que había sucedido en nuestra vida política. La incipiente reflexión de politólogos y sociólogos no bastaba. Las artes visuales, y la escritura teórica vinculada

---

<sup>8</sup> Quizás los militares chilenos pensaban igual que el capitán Beatty “un libro es un arma cargada en la casa de al lado” (Bradbury, 2006, p. 62), entonces Montag prendía el fuego y los libros ardían y saltaban en las llamas, rojas, amarillas, como pájaros aleteando, en un aire pasado a kerosene y ennegrecido por el fuego y sus propias plumas calcinadas, en su último estertor antes de morir, hechos cenizas, y seguir ardiendo debajo de otros libros.

a ellas, se proponían algo más: el trabajo con lo fantasmático, el trabajo con los miedos y con el inconsciente, el trabajo con la insuficiencia de las representaciones, con el más allá y más acá de los discursos que podían formularse racionalmente. Se proponían también como una forma de subvertir las percepciones habituales, de aplicar un tratamiento de *shock* a los hábitos sociales que llevaban poco a poco a “naturalizar” las condiciones insoportables en las que estábamos viviendo. (2004, p. 40).

Sin embargo, esos esfuerzos por evitar la normalización social de la violencia ejercida por la represión política de Estado, no serían suficientes. En general, las personas se acostumbraron a ‘mirar para el lado’ porque era la forma de sobrevivir a la violencia institucionalizada. De alguna forma, hasta el día de hoy vemos como muchos sucesos injustos y violentos suceden con total indiferencia de la población, pues el pensamiento de las personas se termina permeando con los discursos y relatos impuestos por el poder. Como dijera David Le Breton (2006), lo peor que podría pasar es que la experiencia de lo indecible termine por imponer el olvido o la indiferencia. Y pasó, de alguna manera, pasó.

En definitiva, se puede desprender que, sí bien en el insilio no hay un desplazamiento territorial, sí se define por los mismos sentimientos que caracterizan al exilio. El insiliado ha sido excluido de su entorno social y destinado a la soledad, también es un ‘otro’ que debe reconstruirse ahí donde fue dejado. Igualmente siente desarraigo, su sentido de pertenencia ha sido arrebatado. No solo se automarginó, sino que se alejó por temor a ser vinculado con personas que tenían familiares detenidos desaparecidos, presos o exiliados. El silencio al que es sometido, de la misma forma, será su protección, su seguridad y su resistencia.

### **1.1.1 ¿Identidad?: Las huellas que quedan en el exiliado/insiliado**

¿Dónde está mi país?  
¿Será que estuvo  
está conmigo?  
¿Qué viene y va conmigo?  
¿Qué al fin llega conmigo  
a mi país?

(Mario Benedetti, 2000)

Hago el ejercicio de preguntarle a mi padre qué significó el exilio para él, cuesta que entre en la profundidad de la pregunta o hacia dónde apunto, lo primero que responde “a mi México me trató muy bien, no tengo nada que decir”, insisto con mi pregunta y me responde lo mismo. Le pido que trate de volver a ese momento, de estar subiendo a un avión y llegar a un país desconocido, que no lo vea con los ojos del presente. Se va. Al rato después se acerca y me dice emocionado “el exilio me despojó de mi pasado y me posicionó frente a mi futuro”.

Y eso es el exilio, un quiebre biográfico, la historia que trae detrás cada persona fue arrebatada; los afectos, los colores, los olores, los sabores, el proyecto de vida, cada parte que configura la identidad y da el sentido de pertenencia, ‘de golpe y porrazo’, no está más. Esto es tan brutal que muchos exiliados no logran reponerse y su estadía en los países de acogida será una verdadera tortura; otros, aunque pensaban que sería una estadía pasajera, lograrán integrarse a nuevas culturas y construirán un nuevo futuro, un futuro antes impensado.

En general, en una primera etapa, gran parte de los exiliados chilenos, recibidos en distintos países, fueron ubicados en determinados barrios lo que facilitaba la formación de guetos. Si bien, la idea de estas políticas para recibir a los refugiados era facilitar la integración a los nuevos países y mejorar la atención a través de los municipios, sucedió muchas veces lo contrario, no solo por estar concentrados en ciertos sitios, donde se compartía el mismo espacio y cotidianidad, también los chilenos asumían una actitud de gueto lo que dificultaba mucho más su integración (Rebolledo, 2006).

Los exiliados militantes se organizaron prontamente y generaron distintas instancias donde se reunían y se hacían actividades para recaudar fondos para ayudar a la resistencia en Chile y derrocar al dictador. También, múltiples actividades estaban destinadas a visibilizar internacionalmente las violaciones sistemáticas a los derechos humanos que estaban sucediendo en Chile y, de esa manera, instar a las autoridades internacionales a pronunciarse al respecto y presionar para poner fin a la dictadura cívico-militar.

Para prácticamente todos los chilenos en el exilio, donde fuese que estuvieran, el norte era Chile. Sus vidas giraban en torno a lo que sucedía en el país, en la denuncia de la

represión, en las maneras de acabar con la dictadura y en el trabajo político y de solidaridad, con la mira puesta en regresar a la patria. (Bonney, 2021 p.118).

En México, por ejemplo, en 1974 se fundó la Casa de Chile, en la que los exiliados chilenos se juntaban, organizaban y creaban diversas actividades. Había atención personal y atención médica, también un programa de difusión cultural. Aquí los chilenos hacían comunidad. Para los niños era el espacio donde podían encontrarse con algunos aspectos de la cultura chilena, bailes, música, comida, entre otros y hallar un lugar de pertenencia y memoria. Todo giraba en torno a Chile, derrotar al dictador y el retorno.

Dentro de las problemáticas de integración, no solo estaba la actitud de gueto, también en muchos casos estuvo determinada por la barrera del idioma y la cultura e idiosincrasia propia de los pueblos de los países de acogida. Los exiliados que fueron a Europa tuvieron que enfrentarse a un nuevo idioma y muchos chocaron con cierta rigidez y frialdad en la forma de entablar las relaciones sociales de los europeos. La puntualidad, cada quien paga su consumo, la formalidad para visitar a los amigos en sus casas sin llegar inesperadamente, entre otras modalidades y que los chilenos no estaban acostumbrados porque la manera de ser del chileno y del latinoamericano supone más espontaneidad a la hora de socializar y compartir (Rebolledo, 2006). Por otro lado, los que fueron a países tropicales chocaron con este 'ser extrovertido' propio de estos países.

En una segunda etapa, ya se puede ver más apertura hacia las sociedades de los países de acogida. De alguna forma, esta apertura sucede junto con el asentamiento y darse cuenta de que esta situación se extenderá en el tiempo. Sin querer generalizar, la figura que se forma es más o menos parecida en los distintos países, el hombre enfocado en la actividad política y la mujer encargada de resolver la cotidianidad. Pero la cotidianidad implica estar involucrada en diversas tareas, desde el trabajo para sostener económicamente al núcleo, resolver las demandas de los hijos (integración, educación, comida, vestuario, etc.) y la participación en actividades políticas y solidarias (Rebolledo, 2006). En la Casa de Chile de México, a modo de ejemplo, se formó el Frente de Mujeres Chilenas Exiliadas en México, donde convergían mujeres de distintas militancias e incluso no militantes para crear diversas actividades de solidaridad con las organizaciones de mujeres que estaban haciendo la resistencia en Chile, ya sea para conseguir fondos y/o apoyo directo cuando detenían a una

mujer o presionar para conseguir su liberación, entre otras actividades. Además, había solidaridad entre ellas, si alguna compañera del exilio estaba mal se iba en su ayuda.

En esos años muchas parejas se separaron. Seguramente influyeron varios factores, entre estos creo que puede ser esta suerte de división de “roles”, el compañero político y revolucionario y la compañera sostenedora del núcleo, a lo que se puede sumar la juventud de muchas de estas parejas, una gran parte de los exiliados bordeaba los 30 años de edad y menos. Solo es una conjetura, pero la separación es una huella del exilio que quedó en muchas parejas y sus hijos.

Al respecto mi madre, Ana Vergara, comenta que estaban todos conmocionados y eso intervino en muchos quiebres matrimoniales durante el exilio, era muy difícil sostener una relación con ese nivel de desarticulación psicológica y emocional:

El golpe militar y la brutal represión posterior nos golpeó fuertemente, estábamos completamente involucrados en el proyecto político de la Unidad Popular, trabajábamos intensamente, como dicen ahora 24/7, además de nuestra actividad laboral normal hacíamos trabajos voluntarios, participábamos de las actividades de los partidos políticos, las marchas, las reuniones, etc. Y de un día para otro eso se acaba y comienza la persecución, te quedas sin trabajo, sin partido, sin compañeros, sin amigos porque están prohibidas las reuniones, vienen los quiebres familiares. Luego viene la situación en las embajadas, sobrepobladas, tratando de organizar la convivencia para evitar conflictos, muchos durmiendo en el suelo, preocupados por las familias, con la incertidumbre de saber si les darían el salvoconducto para dejar el país. Estábamos todos en estado de shock. (Ana Vergara, 2022)

Por su parte, para muchos de los hijos exiliados la integración a las nuevas sociedades de los países de acogida resultaría más fluida y natural. Aprendieron rápidamente el idioma e incorporaron rasgos de las nuevas culturas a su imaginario e identidad, sintiéndose parte del país de acogida. Para otros no fue tan fácil y también vivieron la dicotomía de los padres, muchos de ellos regresaron a Chile, antes que sus propios padres, en busca de la identidad perdida. Y para otros tantos, “no soy de aquí ni soy de allá” como cantara Facundo Cabral.

Entonces, esta apertura desde ser el ‘otro’ para sumarse a lo nuevo y sentirse como uno más, ‘parte de’, permite que el exiliado se impregne de nuevas formas y cosmovisiones, no para abandonar totalmente lo que fue y es, sino para incorporarlas y construir una nueva

identidad. En esta apertura hay un proceso de hibridación cultural del exiliado donde se entrelazan las significaciones e interpretaciones pasadas con las nuevas. Claudia Cattaneo se refiere a este proceso como transculturación y lo explica así:

La llegada al exilio provocó dislocamientos en los exiliados, muchos continuaron viviendo como lo hacían en sus países de origen, otros tantos se organizaron para soportar este estado de excepción hasta poder volver a corto plazo a su país. Pero al pasar el tiempo y tomar conciencia de que el exilio sería un estado permanente o al menos bastante duradero, se comenzó a experimentar una transculturación que marcaría la imagen de sí mismos para siempre. La transculturación, como fenómeno antropológico, se caracteriza por ser un proceso conflictivo de asimilación de una cultura diferente a la originaria. Los conflictos se dan en torno a diversos dislocamientos del sujeto frente a la nueva cultura, arrastrándose sentimientos de desorientación, de rechazo (de la nueva cultura y de aspectos de la cultura originaria que lo evidencian como diferente), de pérdida de identidad e incluso de claustrofobia, al sentirse como una minoría en un espacio que le es ajeno y que aparentemente no lo comprende. (2018, p. 49).

En este sentido, Cattaneo (2018) plantea que el proceso de transculturación del exiliado es diferente y mucho más complejo al de un inmigrante, pues antes debe aceptar su realidad como exiliado, el fracaso de un proyecto político y de vida, la prohibición de volver, junto con otras problemáticas propias de estar en un país distinto y tener que volver a empezar. Asimismo, los ciudadanos de los países de acogida también tuvieron que adaptarse a estas personas diferentes y que venían de un país donde se estaban sometidos a la violencia de Estado.

Igualmente, me parece trascendente la mirada de Said sobre como los exiliados van reconstruyendo su vida al menos con dos miradas: “para un exiliado, los hábitos de vida, expresión o actividad del nuevo entorno se producen inevitablemente enfrentados a la memoria de dichos hábitos en otro entorno. Así, tanto el nuevo como el viejo entorno son vívidos, reales, y suceden juntos de forma contrapuntística” (2013, p. 176). Creo que esta afirmación abre distintas posibilidades sobre el exilio, sin querer desmerecer el dolor que conlleva haber sido exiliado, pero sí situándonos en un lugar de apertura.

Una vez que sucede este proceso de intercambio cultural y transculturación resulta ser muy enriquecedor, por cierto. Porque, además, no solo hay un intercambio con las culturas

propias de los países de acogida, también hay un reencuentro con una cultura latinoamericana producto de que había muchos exiliados de diversos países de América Latina que estaban sufriendo los horrores de las dictaduras y que fueron ubicados en los mismos barrios y/o vivían la misma cotidianidad. Sin embargo, en este punto de transculturación pasan dos situaciones, por un lado, muchos exiliados chilenos deciden establecerse definitivamente en los países de acogida y el retorno ya no es una opción de vida y, por otro, están los que deciden retornar apenas pueden y a pesar de todo. Y aquí quisiera detenerme en un punto. Para los exiliados que retornaron a Chile significó un nuevo choque cultural al encontrarse con un país distinto al que dejaron, y es aquí donde se enraíza la idea de que el exiliado siempre será exiliado y el exilio forma parte de su identidad, como una suerte de carta de presentación.

Para muchos, el retorno fue tanto o más violento que cuando llegaron a los países de acogida. Sobre todo, para muchos de los hijos. Retomando la conversación con mi padre, quise preguntarle sobre su experiencia del retorno y me contó una anécdota que él sentía, expresaba perfectamente el choque cultural que sintió cuando regresó a Chile:

Un día que andaba en el campo, en Ixmiquilpan, por un tema laboral, me relacioné con uno de los indígenas, un adulto al que invité a visitarme en las oficinas para poder conversar de nuestras tareas. Cuando fue nos sentamos a conversar y yo le manifesté mi preocupación por el nombre Otomí de su pueblo y él me respondió diciendo que Otomí en español significaba tonto y que por lo mismo ellos no aceptaban ese nombre. Ellos se autodenominaban “HÑÄHÑÜ”, que significa “como el aire”. Dado mi origen de chileno, le dije que para nosotros “aire” era el ambiente que respirábamos y que en México “aire” era el viento que corría. Entonces, él me dijo que su nombre auténtico significaba lo mismo que el Aire para nosotros: el aire que se respira y de ahí su confrontación o contradicción con la cultura mexicana. Dada mi situación de exiliado me sentí profundamente conmovido y motivado para la realización de mi trabajo sobre la base del respeto de la cultura originaria con la que tenía que relacionarme para efectos de capacitación y planificación. (Juan Martínez, 2022).

Entre tanto, en el Chile sumergido en el silencio producto de la represión política de Estado, de a poco los pensamientos de los ciudadanos se iban permeando con los discursos del poder. Entre la cesura y la autocensura, y a punta de fusil y sangre se iba instalando el modelo neoliberal en su forma más descarnada y feroz, que igualmente fue penetrando la

identidad de los chilenos. Esos cambios serían perceptibles por los exiliados que retornaban al país. Mi madre me comenta que cuando regresó a Chile fue muy chocante percibir el cambio en las personas. El país que ella recordaba era uno donde la gente estaba contenta, en las micros se conversaba, todos hablaban de política, en todos lados; en cambio llegó a uno donde nadie hablaba con nadie, la gente no se miraba, no se saludaban, todo era gris y oscuro. Mi padre, por su parte, recuerda que tuvo la oportunidad de insertarse laboralmente bastante rápido y en el mundo campesino, que es en lo que se venía especializando, y haciendo un contra punto con la anécdota del indígena otomí, se encontró con un campesinado que principalmente estaba interesado en su desarrollo económico y que no sentía mayor interés por el desarrollo de una cultura campesina en conjunto con los pueblos originarios. Eso fue muy violento para él, el choque cultural. Rebolledo señala, respecto a la experiencia del retorno de los exiliados, que:

El regreso fue encontrarse con lo positivo y lo negativo de Chile, y tal como sucedió en los primeros tiempos del exilio, la comparación entre un país y otro fue un gesto inevitable, tanto en los jóvenes como de los adultos. Los encuentros de pequeñas cosas cotidianas, sonidos, olores, maneras de ser, se combinaron con los desencuentros, dejando un saldo de dulce y agraz. (2006, p. 135).

Personalmente, recuerdo que a los retornados se nos llamaba los “trastornados”, por un lado, debido a todas las dificultades que se tuvieron que enfrentar para volver a integrarse a un país que nos resultaba ajeno y, por otro lado, se debía a todos estos retornados que venían de Europa y cuyas identidades ya transculturizadas eran mucho más liberales para un chileno que se había formado en bases bastante conservadoras y, por supuesto, censurado no solo comunicacionalmente, sino también en la construcción de su identidad, una censura constante a las libertades personales. Entonces, ya no solo es un censurado, también se transforma en censorador.

Algunos familiares de los exiliados que quedaron en Chile, tuvieron la oportunidad de viajar de visita a los países de acogida donde se encontraban los suyos, eso permitiría que estos tuviesen la oportunidad de impregnarse un poco de lo nuevo que estaban viviendo sus hijos, sus nietos o sus hermanos, y escapar, aunque sea momentáneamente, del silencio y el horror de Chile. Para muchos, esto también quedaría como una huella en sus vidas.

Si bien, en una primera etapa del retorno hay un choque violento entre exiliados e insiliados, a medida que el retorno se fue masificando, estos desencuentros de a poco fueron convergiendo en reencuentro, donde ambas partes se abren y nuevamente sucede este intercambio cultural que va hibridando las identidades y enriqueciéndonos como seres culturales que somos. Percibir esto, de alguna forma, es sentir que aún no han podido derrotarnos. Esto me hace recordar las palabras de Cortázar sobre el exilio, válido para el insilio por cierto, “haré del disvalor del exilio un valor de combate” (1984, p. 13).

Y si el país es un atado de significaciones en constante dinamismo con afectos que también transitan con sus propias significaciones, vuelvo al epígrafe y cabría preguntarse, entonces, como Mario Benedetti, “¿Dónde está mi país? ¿Será que estuvo está conmigo? ¿Qué viene y va conmigo? ¿Qué al fin llega conmigo a mi país?” (Benedetti, 2000, p. 22).

## **1.2 Memoria colectiva/memoria particular**

Se podrían escribir frases como ‘un pueblo sin memoria es un pueblo sin historia’, ‘un pueblo sin memoria está condenado a repetir el pasado’ o ‘sin memoria no hay futuro’ y otras tantas que hemos visto en murales, grafitis o viajando por las redes sociales, todas ellas expuestas por grandes filósofos que han centrado sus estudios en la importancia de la memoria. Lo importante es la esencia de lo que estas frases transmiten en relación a la memoria y los derechos humanos. Para escribir el presente y el futuro, es necesario no repetir lo que se hizo mal en el pasado. Como dijera José Saramago, “Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia” (cit. en Donaire, 2005).

He aquí, la importancia de la memoria. No olvidemos, no seamos indiferentes ante lo injusto y no repitamos los errores, mejor dicho, los horrores del pasado. Así que la memoria no se trata de recordar solo por el afán de recordar (recordar por recordar). La memoria es parte fundamental en la construcción de conocimiento y sabiduría sobre nosotros mismos y, de esta forma, avanzar hacia sociedades justas y libres.

Algunas reflexiones de Maurice Halbwachs (2004) sobre la memoria, postulan que hay dos memorias: una memoria individual y otra social. Ambas están interrelacionadas, es decir, la memoria personal se apoya en la memoria social, siendo ésta mucho más amplia, pero a su vez, la memoria colectiva también se arma de la memoria personal. Esto se entiende así, porque una memoria colectiva basada solo en hechos históricos compuestos por “fechas y definiciones o reseñas arbitrarias de hechos” (Halbwachs, 2004, p. 56) resultaría demasiado externa a nosotros y “nos representaría el pasado de forma resumida y esquemática” (Halbwachs, 2004, p. 55). En cambio, conectada con nuestra memoria personal “nos ofrecería una representación mucho más continua y densa” (Halbwachs, 2004, p. 55), de esta forma, podemos construir el recuerdo sobre una base común.

En el siguiente apartado se busca esclarecer la importancia de la memoria colectiva y la memoria particular, como también, abordar y comprender la memoria exilio/insilio.

### 1.2.1 Memoria colectiva

Ustedes que ya escucharon  
la historia que se contó  
no sigan allí sentados  
pensando que ya pasó.  
No basta sólo el recuerdo,  
el canto no bastará.  
No basta sólo el lamento,  
miremos la realidad.  
Quizás mañana o pasado  
o bien, en un tiempo más,  
la historia que han escuchado  
de nuevo sucederá.

(Luis Advis, *Canción Final*, 1969)

Cuando hablamos de memoria, hablamos de recordar y reconstruir el pasado para que esas experiencias anteriores sirvan de aprendizaje en el presente, para reflexionar críticamente sobre los acontecimientos pasados. En este acto de recuerdos y significaciones, encontramos la memoria individual, subjetiva, y la memoria colectiva, construida socialmente. Elizabeth Jelin, señala que “quienes tienen memoria y recuerdan son seres

humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos” (1998, pp. 19-20).

En este sentido, para Maurice Halbwachs (2004) la memoria se encuadra en marcos sociales, los que son determinantes para recordar. Estos marcos sociales están definidos por la relación que tenemos con las personas, por ejemplo, la familia, los distintos grupos de los que formamos parte (trabajo, políticos, religiosos. etc.), el tiempo y el espacio, entre otros. Nuestros recuerdos, mayoritariamente, se dan en función de esta relación con los otros y por eso podemos rememorarlos, interpretarlos y significarlos.

De esta forma, la memoria colectiva al ser una reconstrucción social del pasado no solo involucra a las memorias individuales, también va ligada a hechos históricos. Para Jelin (1998), este entretendido de memorias individuales y tradiciones en diálogo con otros, nos permite situar la mirada en los procesos de construcción de la memoria colectiva, lo que implica, además, involucrar a los distintos actores sociales y, por ende, a la diversidad de sentidos sobre el pasado. En ese sentido, Isabel Piper dice:

La memoria no es un receptáculo en el cual se almacenan estáticamente los acontecimientos del pasado. Es una práctica social, de la que todos participamos: la memoria la construimos en nuestras reflexiones, nuestros diálogos cotidianos, nuestras fantasías y narraciones del pasado, etc. Como toda práctica social, la memoria tiene el poder de construir realidades sociales; así, el pasado surge con la memoria (2000, p. 92-93).

Se puede desprender, entonces, que si la memoria es una práctica social es, por tanto, dinámica y está en constante proceso de construcción. Asimismo, al estar enmarcada en esta amalgama, de memorias individuales y sentidos, no está libre de dificultades y está sometida a controversias sociales y desacuerdos. Tzvetan Todorov dice que “la memoria no se opone en absoluto al olvido” (2000, p. 15) y que hay una relación recíproca entre ambos, cuando decimos recordar también decidimos olvidar algo. En estas acciones, recordar y olvidar, el poder juega un rol importante definiendo lo qué se necesita recordar y lo qué se necesita olvidar, estableciendo, de esta forma, una utilización de la memoria.

Por su parte, Steve Stern establece que desde este mismo paradigma memoria/olvido se crea la memoria emblemática, que es un marco donde se “va incorporando y dando sentido y organizando varias memorias, articulándolas al sentido mayor” (2000, p. 14). Asimismo, expresa que a partir de hechos históricos especiales, se van creando ciertos tipos de puentes entre el recuerdo individual y la memoria emblemática, y es esta relación dinámica lo que va determinando la memoria colectiva y sus significados. Pero, ¿qué necesitamos recordar y por qué con una mirada colectiva?

Cuando las distintas sociedades del mundo han estado sometidas a guerras y regímenes totalitarios que conducen a las violaciones de los derechos humanos o incluso a cualquier otra forma de opresión y atropello del otro (pienso en las comunidades indígenas, por ejemplo) y vemos cómo se repiten una y otra vez estos abusos a lo largo de la historia, urge entonces, avanzar hacia una mirada colectiva de la memoria que nos permita condenar estos hechos sin relatividades. En este sentido, los derechos humanos no deberían tener dobles lecturas porque son un bien común, son universales, nos compete a todos.

Sin embargo, esto no pareciera tarea fácil. Como se mencionaba anteriormente, los discursos de poder también apelan al olvido y a la manipulación de los hechos históricos<sup>9</sup>. En el caso de Chile y el golpe de Estado de 1973, Gilda Waldman señala que desde el mismo momento, ya se instalaban sentidos contrapuestos sobre el pasado:

En este sentido, es significativo constatar el daño sufrido por el lenguaje. Así, por ejemplo, el golpe militar se volvió ‘pronunciamiento’; el dictador, ‘hombre providencial’; el combate a la ideología marxista, ‘defensa de los valores cristianos y occidentales’, y los crímenes, ‘razón de Estado’. Pero, por otra parte, desde la memoria de las víctimas, el golpe fue una ruptura institucional que hizo volar en pedazos la historia pública del país, quebrando asimismo el sistema simbólico-cultural que había dado su sentido a la sociedad chilena, y dejando una estela de muertos, detenidos-desaparecidos, torturados, exiliados, etc. (2006, p. 13).

Es más, este antagonismo de las memorias sobre estos hechos se mantendría durante los 17 años de dictadura cívico-militar, los años posteriores correspondientes al retorno a la

---

<sup>9</sup> Ya lo decía George Orwell en 1984, “el que controla el pasado (...), controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado” (1980, p. 18).

democracia e, inclusive, hasta el día de hoy. Si bien, durante los gobiernos de la Concertación se llevaron a cabo algunas instancias para esclarecer la verdad sobre los crímenes cometidos durante la dictadura y conseguir justicia y reparación, estos no fueron suficientes. La famosa “democracia en la medida de lo posible” no hizo más que sostener la impunidad en muchos casos y validar, de alguna forma, el constante negacionismo por parte de los militares y los sectores de derecha. Bajo “el imperativo de garantizar la gobernabilidad, optaron por ‘políticas de memoria’ que reproducían las formas históricas de ‘reconciliación’ que han tenido las élites chilenas: conciliar sobre la base de crear una cultura del olvido” (Waldman, 2009, p. 216).

La larga cultura del olvido, además de la falta de justicia y verdad, no ha hecho más que mantener la división y confrontación entre los chilenos. El estallido social de octubre de 2019, vino a restregarnos en la cara años de injusticia, de desigualdad y, como ya planteaba Waldman, la existencia de una “profunda desconfianza en las instituciones y en la democracia” (2009, p. 234). Y no solo eso. El estallido social, también, dejó en evidencia que, ante cualquier reclamo del pueblo cohesionado, que vaya en contra de los intereses del poder, solo se responde con represión. Por lo tanto, debemos “alentar y fortalecer la idea de que la construcción y la perduración de la memoria es una tarea ciudadana, en la que podría realizarse la síntesis entre la memoria y la esperanza” (Waldman, 2006, p. 34). Es de esperar entonces, que desde distintas disciplinas y miradas, se esté constantemente contribuyendo a abrir espacios de diálogo y reflexión para que la memoria no consista solo en conmemorar, sino que sea realmente una enseñanza que nos permita evolucionar como sociedad, a una basada en el respeto irrestricto de los derechos humanos. “No se trata de apelar a lo que pudo haber sido y no fue, sino de generar la posibilidad de que con nuestras prácticas se produzca algún cambio” (Piper, 2000, p. 93). Hoy más que nunca.

### **1.2.2 Memoria individual**

La memoria funciona de maneras increíbles. A veces ni siquiera es necesario disponerse a recordar, simplemente los recuerdos llegan o se van, como un *déjà vu*, cuando un aroma nos resulta familiar y entonces nuestra mente evoca ese momento y aparecen las imágenes y

nos inundamos de una infinidad de sensaciones que esos recuerdos nos traen. Otras veces, por más que nos esforcemos, hay recuerdos que ya no están o están muy escondidos. Se dice que los animales también tienen memoria, pero no es la misma memoria que tenemos nosotros, hay diferencias entre unas y otras. Nuestros recuerdos están atravesados por las emociones y los sentimientos. Joël Candau, señala que la principal diferencia entre la memoria del animal y del humano radica en la conciencia superior que este dispone, a través de la cual es capaz de dar intención, y, asimismo, posee el lenguaje, con el cual “puede conceptualizar y comunicar su experiencia” (2006, p. 16). Por lo tanto, la persona tiene conciencia de su memoria y eso le permite actuar sobre ella. Además, “hace posible una memoria simbólica y semántica, que permite la elaboración de representaciones del pasado y del futuro, expresiones ideales de la domesticación concreta del tiempo” (2006, p. 16).

Asimismo, Candau (2006) se refiere a *Las confesiones* de San Agustín para dar cuenta de los diferentes tipos de memoria que éste distinguía: memoria de los sentidos, memoria intelectual y memoria de los sentimientos. En la memoria de los sentidos, se guardarían todas aquellas sensaciones que ingresaron a nosotros a través de los sentidos, pero que ingresan como imágenes que el pensamiento va ordenando de acuerdo a lo que se está evocando. La memoria intelectual, hace referencia a todo el conocimiento que tenemos *a priori* de las cosas y con el cual podemos discernir, es independiente de la experiencia y es la que nos permite pensar. Y, por último, la memoria de los sentimientos, es aquella que engloba los estados afectivos del alma y que la memoria los conserva, de manera tal, que uno puede evocar esos sentimientos sin, necesariamente, sentirse de igual manera en el presente en que se está evocando. Es decir, podría evocar un determinado recuerdo en el cual yo me sentía feliz sin ser feliz en el presente.

Halbwachs, por su parte, recuerda que como individuos solo nos acordamos de aquello que hemos vivido (visto, sentido, hecho, pensado) en un determinado momento. Es una “memoria autobiográfica” (2004, p. 55). Por lo que se podría deducir, que nuestra memoria es subjetiva y no se confunde con la de los otros, es única. De todas maneras, Halbwachs hace hincapié en que muchas veces, para recordar nuestro propio pasado, es necesario recurrir a los recuerdos de los otros, de esa manera se va acercando a su teoría sobre la importancia de los marcos sociales (antes mencionados) necesarios para construir la memoria,

estableciendo, asimismo, la estrecha y recíproca relación entre la memoria individual y la memoria colectiva.

Néstor Braunstein (2012), señala que la memoria individual o singular requiere de puntos de referencia en el tiempo y en el espacio para poder evocar y ordenar el pasado. Así, el tiempo está definido por tres tiempos: un tiempo *imaginario*, que tiene que ver con nosotros mismos, el tiempo vivido por uno mismo; un tiempo *simbólico*, que guarda relación con el grupo social, y un tiempo *real*, que tiene que ver con el tiempo cósmico, universal. De esta forma, Braunstein infiere que “cada recuerdo es referido, con mayor o menor precisión, a una coyuntura temporal y espacial irreplicable y tiende, a la vez, a converger con los datos aportados por otros miembros del grupo familiar, regional o con las fechas de una ‘historia universal’” (2012, p. 28). De igual manera, Candau plantea que la memoria ordena el tiempo, transmite un saber y nos da sentido de pertenencia. Así, la memoria forma parte fundamental de la identidad y viceversa, ambas forman un todo. Sin memoria no hay identidad y sin identidad no hay memoria, puesto que la memoria nos da la conciencia de nosotros mismos y nos permite pensarnos idénticos a lo largo del tiempo, de esa forma construimos nuestra identidad y, a su vez, sin identidad no hay memoria, pues ésta nos permite significar este entrelazado de secuencias temporales. Candau, concluye que “toda persona que recuerda domestica el pasado pero, sobre todo, se apropia de él, lo incorpora y lo marca con su impronta” (2006, p. 117).

En este sentido, de acuerdo a lo planteado por Halbwachs (2004), para completar ciertos sucesos o historias pasadas recurrimos a los testimonios, estos nos sirven para invalidar o validar aquello que sabemos o creemos saber de esos hechos, y a los primeros testigos que recurrimos somos nosotros mismos. Nosotros somos los principales testigos de nuestra propia historia.

Lo interesante de todo lo expuesto, según mi parecer, es cómo a partir del relato de nuestros propios recuerdos podemos confluir a la construcción de un relato mayor que nos sirva para dar sentido, significar y reconstruir una memoria común que tenga sentido para todos. Como dice Candau “la historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional” (2006, p. 56).

### 1.2.3 Memoria del exilio/insilio

Sin embargo aquel pasado no desaparece nunca de la memoria.  
No se mueve. No se desplaza. No cambia. Este pasado no toma el avión, sigue ahí  
muy muy insistente, muy quieto, a veces acompañado de muchas sombras: la  
familia, los primos, los parientes, los amigos, etc...  
¿Cómo olvidar esos nombres? ¿Se puede vivir sin ellos?

(Patricio Guzmán, 2019)

La experiencia del exilio marcó a miles de chilenos y chilenas para siempre, cada uno tiene su propio patrimonio de recuerdos atravesados por esta vivencia. Es difícil, por tanto, tomar todas esas vivencias, personales, subjetivas, y proclamar ‘esto, es así’. Sin embargo, hay grandes tópicos que sí demarcan a las memorias del exilio y que se pueden apreciar en varios textos.

Por un lado, está la memoria del exilio como condena. Expulsados y obligados a partir a nuevas tierras, desconocidas, lejos de la familia, de los amigos. Como se mencionaba anteriormente, un quiebre biográfico que despoja al exiliado de toda su historia y entorno, de su sentido de pertenencia. Es tan feroz, que el exilio se vive como un drama, “el drama del desarraigo, el desgarró de la partida en medio del dolor y el amor” (Rebolledo, 2006, p. 175). Los exiliados parten llenos de incertidumbre, no saben a dónde, qué les espera, cuánto durará, piensan que volverán pronto, que es una condena pasajera. Su vida estará determinada por la nostalgia y por las ganas de volver, esa es la meta.

En Chile, entre tanto, se daban tres situaciones con respecto al exilio. Una tenía lugar en algunos de los militantes de izquierda que se quedaron y que percibían el asilo y exilio ‘voluntario’ de sus compañeros como una traición a la causa. La otra, tenía lugar por el lado de los discursos de poder de la dictadura cívico-militar. El mentado discurso del “exilio dorado” (CAP, 2016, p. 282) que trivializaba el exilio haciendo creer que todos vivían una vida de lujos y comodidad. Y la última, tiene que ver con el manejo a nivel comunicacional del exilio por parte de la junta militar. Al respecto, Patricio Orellana señala que la dictadura manejaba mediáticamente el tema del exilio como sinónimo de libertad “para mostrar el carácter humanitario del régimen, al permitir salir de las prisiones a los que obtenían refugio

en el exterior”<sup>10</sup> (2015, p. 186). De esta manera, estas tres líneas discursivas se fueron entrelazando y desvirtuaron la experiencia del exilio. En la memoria de muchos de los que se quedaron, permeada por estos discursos, se aloja la idea de que los exiliados son cobardes, traidores, y que, mientras los chilenos sufrían, ellos vivían la bonanza y privilegios del exilio.

Por otro lado, Rebolledo enfatiza también el tema de la memoria del “exilio como oportunidad” (2006, p. 184), en las que varios chilenos y chilenas destacan el lado positivo del exilio, como una experiencia que les permitió conocer otras culturas, una apertura al mundo y, también, una apertura a otras “dimensiones de la identidad”. Asimismo, está la oportunidad de desarrollarse profesionalmente y un mejoramiento económico. Varios exiliados lograron un nivel económico que quizás jamás habrían logrado en Chile, muchos de ellos eran obreros, sin profesión, vivían en poblaciones, y en el exilio encontraron una oportunidad para desarrollarse. Muchos de ellos no volvieron por lo mismo.

Rebolledo, igualmente, resalta la oportunidad como liberación en el tema de género y que está presente en los relatos de las mujeres: “quienes destacan la posibilidad de desarrollo personal, de toma de conciencia de sus derechos como mujeres y de responsabilidad frente a sus propias decisiones, avanzando a la definición de un proyecto de vida propio” (2006, p. 186). En este sentido, para las mujeres dentro de Chile esas oportunidades no se dieron de igual manera, lo que fue perceptible para muchas mujeres que retornaron y se encontraron con un país ‘machista’, donde era difícil encontrar mujeres en cargos importantes y con diferencias salariales muy significativas en contraste con los hombres considerando la ejecución de las mismas tareas, lo que incluso persiste hasta el día de hoy. Para muchas, fue muy compleja la reinserción laboral en Chile.

Otro tema importante en las memorias del exilio, es el retorno. El retorno era el objetivo del exiliado. A medida que el tiempo fue pasando, muchos abandonaron esa idea, pero otros tantos no lo hicieron, y cuando se pudo volver, no dudaron en hacerlo. Es más, el retorno no fue fácil. Para muchos, el ansiado retorno se dio sin mayores planificaciones, simplemente

---

<sup>10</sup> Orellana da cuenta de esto, a través de los titulares de los diarios de la época, cuando los presos políticos eran expulsados del país: “Pinochet anunció la liberación de los prisioneros políticos el 11 DE SEPTIEMBRE. Se ultiman los detalles...con el CIME” (La Tercera, 09-10-74); “Más jefes de la UP quedarían libres” (La Segunda, 31-01-75); “Liberación de presos políticos, gobierno dispuesto a dejarlos ir del país” (La Últimas Noticias, 02-04-75); “Liberación de detenidos” (El Mercurio, 13-12-74)” (Orellana, 2015, p. 186).

se abría la posibilidad de volver y se hacía. Esto significó empezar de nuevo, una vez más. La mayoría, arribó como allegados a la casa de la familia, teniendo que buscar trabajo, colegios, universidades para los hijos, rearmar de nuevo todo. Muchos que volvieron no encontraron su lugar en Chile y se regresaron al país de acogida. Los que decidieron quedarse, siguieron luchando por encontrar su lugar. Tanto para hombres como para mujeres fue difícil el proceso de reinsertarse laboralmente, para muchas mujeres lo fue más.

Sí bien, había un discurso desde el poder que banalizaba el tema del exilio, en la realidad concreta, el exilio era un estigma, significaba que eras de izquierda, un ‘come guaguas’<sup>11</sup>, un traidor, un vende patria y un largo etcétera, por lo tanto, no era fácil el tema de reinsertarse en todos los aspectos de la vida. ¿Cómo se podía ocultar la condición de retornado?, ¿Dónde estuviste?, ¿Dónde trabajaste?, ¿Dónde estudiaste?, ¿Por qué habría que ocultarlo? De hecho, a modo de testimonio personal, me pasó que cuando presenté mi currículum vitae para optar a algún puesto de trabajo, en la época que había que poner todos los antecedentes, y el posible empleador notaba que mi enseñanza primaria y parte de la secundaria la había cursado en México, me preguntaba de inmediato: “Ah, estuviste en México, ¿por qué?, ¿qué hacías allá?”, yo respondía que había estado exiliada, lo que provocaba inmediatamente un silencio incómodo. Supongo que nuestros padres, los exiliados, deben haber pasado por lo mismo muchas veces. Recuerdo que entre los retornados se empezó a usar, a modo de ironía, el concepto de la “beca Augusto Pinochet” para responder las inquietudes de los otros. El retorno no fue fácil. Durante mucho tiempo, nuevamente, fuimos los otros.

Se crearon algunos programas de ayuda para los retornados junto con organizaciones no gubernamentales y con el apoyo mancomunado de distintos gobiernos que habían acogido a los exiliados; posteriormente, se sumaría la creación de la Oficina Nacional del Retorno en 1991 (Norambuena, 2000). Algunos de los programas estaban enfocados en generar fuentes laborales creando emprendimientos, y otros, en ayudar a los retornados a adquirir una vivienda.

---

<sup>11</sup> A raíz de la hambruna que atravesó la Unión Soviética entre los años 20 y 30, se dice que hubo episodios de canibalismo (que las personas se alimentaban con cuerpos tanto de adultos como de niños). Esta situación sería utilizada para mucha propaganda eleccionaria anticomunista de distintos países que hacían referencia a que los comunistas se robarían los bebés para comérselos. Con la Guerra Fría, estos discursos se irían ahondando más. En Chile, a los bebés se les dice guagua, por lo tanto, decirle *come guaguas* a alguien es como decirle comunista.

Recuerdo que mi familia llegó a Chile en el año 1988, tanto mi madre como mi padre pensaban que mi madre sería la primera en conseguir trabajo, por su currículum y expertise, sin embargo, eso no fue así. Contra todo pronóstico, mi padre fue el primero en conseguir trabajo hacia finales de 1989. Para mi madre, los años pasaban y no lograba insertarse laboralmente, se enfrentaba a un mundo machista que no le daba cabida y su currículum daba cuenta de su ausencia en el país. Ella recuerda que un compañero, que le estaba ayudando a conseguir trabajo, le recomendó cambiar la fecha de salida en su currículum y agregar que estuvo afuera por una beca, tu currículum está muy marcado le decía. También, recuerda que un gerente de un banco le dijo que las únicas mujeres que trabajaban ahí eran las secretarías, el resto eran hombres. El año 1991, gracias a esos programas que ayudaban a crear un emprendimiento, se generó una fuente laboral, no era lo que ella hacía, pero era trabajo. Recién en 1996 pudo encontrar un trabajo en lo que le gustaba y en lo que tenía experiencia. En cuanto a la vivienda, mi núcleo familiar no quiso participar en el programa para postularla. Lo discutimos y decidimos que no queríamos estar en el gueto de los retornados. En México tampoco estuvimos en el gueto de los exiliados, en Chile no iba a ser la excepción.

Todas estas dificultades, entre otras, provocaron que muchos añoraran los países de acogida que dejaron atrás. Nuevamente, el alma se vio dividida entre lo que se dejó y el nuevo presente. Podría pensarse que el sino de los exiliados es estar divididos, como si pasado y presente estuvieran tensionados constantemente y no permitieran nunca soñar un futuro.

Todo esto dista bastante de esa imagen creada del exiliado-retornado que, por un lado, tuvo un exilio dorado y, por otro, tuvo un retorno dorado también, pues los exiliados llegaron a instalarse en la administración de los gobiernos de la Concertación. Eso fue para algunos pocos, el resto tuvo que batirse en la vida como cualquier persona.

Finalmente, dentro de las memorias del exilio no se pueden dejar de lado las memorias que hacen referencia a las segundas generaciones. Tanto los padres como sus hijos están marcados por la experiencia del exilio y para los hijos fue tan traumático como para ellos.

Incluso para muchos, el retorno de los padres sería vivido como su propio exilio<sup>12</sup>. Rebolledo señala al respecto:

Para la generación de los hijos, especialmente aquellos que llegaron después de haber vivido durante la infancia y la adolescencia fuera de Chile, el retorno aparece como una condena dictada a partir de una decisión tomada por sus padres quienes, para dejar de vivir como exiliados, obligaron a sus hijos a vivir su propio exilio. (2006, pp. 199-200).

Como mencionaba anteriormente, para muchos de la segunda generación, la experiencia del exilio y el retorno ha dejado en ellos la sensación de no pertenecer a un lugar específico, otros no se adaptaron a Chile y retornaron a los países donde se criaron. La Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por Estados de Emergencia (PIDEE), se enfocó en el trabajo con niños y jóvenes que habían sufrido la violencia de Estado con asistencia psicosocial, muchos de la segunda generación participaron en los programas del PIDEE.

No puedo dejar de mencionar, que para los insiliados, en este caso me refiero a aquellos que tuvieron parientes exiliados, el tema de los estigmas y las caricaturas del exilio no tienen cabida. Para ellos también significó una ruptura familiar y esperaron con mucha añoranza el retorno de sus seres queridos. Asimismo, comprendían que el exilio era la única salida para que sus parientes siguieran con vida. La preocupación y la angustia por no saber cómo se encontraban realmente sus parientes en tierras lejanas, marcarían sus vidas cotidianas. El pariente exiliado, en muchos casos, será visto como un sobreviviente.<sup>13</sup>

Indudablemente, como menciona Todorov, la memoria tiene que servirnos de ejemplaridad, si la reducimos para dividirnos entre buenos y malos la memoria resulta estéril. Esto no es para quitarle la particularidad a los hechos, todo lo contrario, es desde las memorias personales que se pueden extraer lecciones universales, pero tiene que haber un trabajo transformador que nos permita acceder a la verdad y a la justicia (más allá de los

---

<sup>12</sup> Tanto es así que, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en su página de *Youtube* tiene un set didáctico que denomina “Tu retorno es mi exilio”, donde agrupa diversos testimonios de las segundas generaciones.

<sup>13</sup> En mi caso, mis primos cuando eran niños pensaban que mi padre era un superhéroe. Y en cada reunión familiar en la que se juntaban a compartir, el Tata (abuelo) levantaba la copa y decía “salud, por los presentes y por los ausentes”. Los ausentes éramos, principalmente, nosotros cuatro (el núcleo, compuesto por papá, mamá, mi hermano y yo).

tribunales). Todorov dice: “La transformación consiste en pasar del caso particular al general, principio de justicia, ideal político, regla moral, aspectos que deben ser legítimos en sí mismos, no porque provengan de un recuerdo que nos resulta caro” (2013, p. 53). Asimismo, Todorov plantea que es natural que asumamos fácilmente el rol de víctima y nos olvidemos del propio mal que hacemos y eso es porque ante el sufrimiento de los otros no nos sentimos conmovidos, no nos afecta. Cuando dejemos de reconocernos como víctimas o héroes, la memoria nos permitirá ir de lo particular a lo universal y reconocer cualquier parecido o cercanía con hechos pasados y poder juzgarlos con razones fundadas. “El pasado no será, entonces, repetido hasta la saciedad, ni convertido en categoría universal, sino leído en su ejemplaridad. El buen uso de la memoria será aquel que sirva a una causa justa” (2013, p. 54).

### 1.3 Familias truncadas: exiliados e insiliados

Solo y escondido con toda la historia  
Que nos han prohibido y está en mi memoria.  
Solo en el exilio, como un cero solo  
Tiempo de delirio, que lo borra todo.  
Solo, como un cero solo  
Solo, resistiendo solo,  
Lejos, como un perro lejos  
Lejos, rastreando mis huesos,  
Solo, como en un suicidio  
Solo, pa´ contar mi exilio.

(Pino Solanas, *Solo*, 1984)

La importancia de la familia en el desarrollo de los individuos es sabida. Desde el punto de vista de la psicología, es fundamental para el crecimiento del niño pues es desde ahí que aprende a relacionarse con los otros, aprende valores, modos de ser y es determinante, además, para la autoestima, el manejo de emociones, entre otros factores en los que la vinculación familiar influye en la personalidad del niño. Aunque, claramente, la familia nuclear es la más relevante, también lo es el clan (el resto de la familia). El clan nos da sentido de pertenencia.

Desde la sociología, para algunos, el concepto de familia representa la unidad social más básica de la cual se pueden crear otras estructuras sociales. La mirada antropológica plantea que el concepto de familia es una construcción social y cultural. Me parece, entonces, que todas estas ideas apuntan a un valor fundacional de la familia, donde nos desarrollamos afectiva, social y culturalmente. La figura del clan existe desde la época tribal del ser humano y se daba en relación a una línea de parentesco, ya sea paterna y/o materna. En la actualidad, muchas personas sostienen que el concepto de familia por consanguinidad está sobrevalorado y no sienten mayor afinidad y cercanía con sus familiares, haciendo familia por fuera. Para otros, la familia consanguínea y la pertenencia al clan es fundamental en su desarrollo siendo un eje central de sus vidas.

Como mencionaba anteriormente, en relación a la memoria, para Halbwachs uno de los marcos sociales fundamentales es la familia y señala que:

(...) en las sociedades más tradicionales de hoy en día, cada familia tiene su espíritu propio, sus recuerdos que ella solamente puede conmemorar, y sus secretos que no revela sino a sus miembros. Pero esos recuerdos, al igual que las tradiciones religiosas de las familias antiguas, no consisten solamente en una serie de imágenes individuales del pasado. Son, al mismo tiempo, modelos, ejemplos y enseñanza. En ellos se expresa la actitud general del grupo: no reproducen solamente su historia, sino que definen su naturaleza, sus cualidades y sus debilidades. (2004, p. 81).

De acuerdo a esto, es a través de la memoria familiar que se transmiten una serie de conocimientos que forman parte de nuestra identidad tanto individual como familiar. Como plantea Halbwachs, hay maneras de pensar y hábitos propios en cada familia y se van transmitiendo a los miembros, a tal nivel, que pueden permear sus opiniones y sentimientos. En este sentido, no creo que sea casual que en la antigüedad la figura del sabio recaía en la figura de los ancianos del clan y por medio de la interrelación con ellos se adquiría sabiduría y conocimiento sobre la vida. Se aprendía una cosmovisión.

Una vez dicho esto, cuando decimos que el exilio significa un quiebre biográfico, no solo es una referencia al tiempo (presente, pasado y futuro), sino, a un desmembramiento de la persona en todo lo que conforma su existencia y su sentido de pertenencia. Se busca destruir a la persona. En términos familiares, hay una fractura, la persona es aislada de su

célula primigenia, de su clan y, muchas veces, de su recién creado núcleo familiar. Pero esto, también es inversamente, el clan ha sido separado de unos de sus miembros. Por lo tanto, el exilio puede ser entendido como un proyecto familiar que ha sido truncado. Una carta de Juan Martínez dirigida a la familia, da cuenta de lo anteriormente expuesto y además, de los vínculos verdaderos que se construyen en el clan.

Sepan, por otra parte, mis hermanas que lo mejor de mi corazón les pertenece. Las respeto como mujeres y las amo, porque no amarlas sería pecado ante tanta bondad y entereza. La capacidad de sufrir no constituye una virtud, pero la capacidad de vivir, en cualquier circunstancia, conservando y transmitiendo una herencia cultural, si es una gran virtud. Los hijos de ustedes, los llevo en mi recuerdo, junto a los míos; sobre todo, cuando éstos no están teniendo la posibilidad de seguir creciendo juntos. Joselín Pablo, Hernán chico, el Botadito, Raúl Arturo: tío Esteban para unos, tío Anito para otros. Que inocencia más grande han anidado en sus corazones, en Paidahuito. Camilo ha pasado las Quiko y Cako, adaptándose al mundo de las fieras de la televisión y el consumo. Espero que salga con éxito de esta prueba. Necesita tanto de ustedes, de un amigo verdadero. (Juan Martínez, 15 de mayo de 1975).

En general, gran parte de los exiliados eran hombres, muchos de los cuales ya habían iniciado la construcción de una familia. Ellos fueron los primeros en partir a los países de acogida, dejando atrás a sus compañeras, hijos, padres y hermanos. Las compañeras tuvieron que resolver emocional y económicamente la distancia y la ausencia a la espera de la reunificación familiar. Rebolledo dice al respecto:

El 90% de las personas que abandonaron el país obteniendo refugio eran hombres, un 86% de los cuales tenía responsabilidades directas de jefatura de hogar por ser casados, convivientes, separados o anulados. La mayoría de estos hombres tenía entre 21 y 40 años, por lo cual su presidio y su posterior exilio provocaron el descalabro familiar en lo económico, además de problemas sociales y emocionales que debieron ser enfrentados por las mujeres que tuvieron que hacerse cargo de la jefatura de hogar y de los niños. (2005, p. 138).

Muchos de los exiliados que salieron vía asilo diplomático, tuvieron que esperar varios meses en las embajadas antes de partir a los países de refugio. Mientras aguardaban en las embajadas, las casas familiares –nuclear o del clan– seguían siendo allanadas por el aparato represivo, lo que tensaba más la situación para todos los integrantes de la familia. El exiliado

en la embajada, vivía la incertidumbre y el temor de lo que podía estar sucediendo con su compañera y/o su familia. Para la familia en su conjunto, mujeres, padres y hermanos, tanto el presidio como el exilio y la desaparición era un estigma con el que debían cargar, quedando aislados, en soledad y, en muchos casos, perdiendo sus fuentes laborales. Esto da cuenta de que la máquina represiva no solo tenía un objetivo: perseguir a determinados individuos, sino que desarticulaba a las personas, invadiendo todos los espacios de su vida, afectando así a una gran parte de la sociedad. De esta forma, tal como señala Rebolledo: “El exilio involucró así a tres generaciones de chilenos, la de los exiliados, sus padres y sus hijos, y sus efectos han afectado o son una realidad cercana a una cifra importante de chilenos” (2005, p. 138).

En el exilio, la familia nuclear es la importante. Los esfuerzos iban dirigidos a la reunificación del núcleo. Eso significó dejar en el Chile al clan. Hombres y mujeres tuvieron que dejar a sus padres, hermanos e incluso abuelos. El clan en Chile tuvo que despedir con tristeza a sus hijos y nietos. El desapego lo tendrán que experimentar tanto exiliados como insiliados. Ya en los países de acogida, el grupo de exiliados pasará a configurar un nuevo tipo de familia, sobre todo para los niños, que en los adultos encontrarán la imagen del tío y en sus hijos la de los primos.<sup>14</sup>

El gueto también contribuía a la creación de este tipo de vinculación. Las festividades, como la navidad y el año nuevo, algunas veces se pasaban con el grupo más cercano de exiliados, y otras, solo las familias nucleares en sus respectivos hogares. De todas maneras, ambas formas implicaban momentos de mucha nostalgia y soledad para los exiliados<sup>15</sup> por sentirse lejos del clan. Pero los recuerdos, igualmente, permitirán que el exiliado siga en pie a pesar de las circunstancias y que esa lucha también sea por los hijos:

---

<sup>14</sup> Supongo que eso se dio así para crear un ambiente más amable y cercano en la convivencia y disminuir, con eso, los estragos del exilio formando lazos de confianza y seguridad.

<sup>15</sup> Recuerdo que para las navidades, o días previos, mi padre se recostaba en el sillón del *living* que solo estaba iluminado por las luces del árbol, siempre había alguna música, él miraba las luces y meditaba, no decía nada, era un momento hacia dentro, yo podía percibir su melancolía, pero me quedaba callada compartiendo ese momento con él en silencio. Alguna vez le pregunté y me dijo que las navidades para él eran fuertemente significativas y que echaba de menos a la familia, a su madre y a su padre, sus hermanos. La mayoría de las navidades nos íbamos de vacaciones, mi padre no las soportaba. Por mi parte, esos momentos cargarían mi imaginario navideño de una mezcla entre alegría y nostalgia. Siempre me ha parecido que la navidad tiene algo de melancólico en sus colores, sus luces y su oscuridad.

A mi papá siempre le escuché decir que la soledad no existía. Esto en el contexto de conversar sobre el sentido cósmico de la vida y las reservas espirituales del hombre. Mi experiencia posterior me indicó que también tenía razón, pero que había una gran diferencia entre las reservas espirituales y el sentido de la vida de un Cristo en el desierto, un Zaratustra en la montaña y un Lenin en Siberia. En otra ocasión, mi papá decía, ... “Hay que saber escuchar el silencio y no el ruido del silencio”. En alguna ocasión lo escuché hablar de las olas del Lago Ranco y estábamos juntos para una tempestad en Pichilemu. No nos hemos olvidado, por el contrario, son momentos que permiten sobrevivir espiritualmente cuando, como la paloma que no se ensucia las alas, estamos metidos en el barro de la vergüenza histórica. (...) Uncidos al yugo de la soledad y el silencio, un hombre tira del arado porque tiene madre y porque tiene hijos. Algunas ocasiones, otros factores, sobre los que se ha escrito demasiado (el amor y la camaradería en una causa común) también son fuerza motriz de los impulsos del hombre (Juan Martínez, 15 de mayo de 1975).

Para la familia en el insilio, las fiestas también eran de mucha incertidumbre y nostalgia. No tener la claridad de cómo lo estaban pasando sus parientes en tierras lejanas, sí tenían para comer o no, sí tenían cómo vestirse, sí estaban bien de salud, sí los niños estaban bien, eran preguntas que se hacían, en general, las abuelas.

La comunicación con la familia en Chile se dio a través de las cartas, *cassettes* y llamadas telefónicas esporádicas, dado su alto costo se priorizaban para asuntos urgentes o fechas importantes. Las cartas tenían que sortear la censura y, muchas veces, no llegaban ni a Chile ni al país de acogida o simplemente llegaban abiertas. Las llamadas telefónicas también eran escuchadas. Esto provocó que las misivas y las llamadas tuvieran un corte más familiar y doméstico que noticioso de la realidad país. En general, los exiliados se informaban de los sucesos de Chile por otros chilenos que iban llegando o escuchando la Radio Moscú. Los militantes recibían información oficial directamente de los partidos. Rebolledo señala:

Quienes militaban accedían además a la información oficial entregada por los partidos, que salía directamente desde el país en microfilmes, películas fotográficas, casetes y ediciones clandestinas de periódicos escondidos en “barretines”, transportados por personas que hacían de “correo” para que se produjeran en el exterior; también podía llegar a través de los canales partidarios, de militantes que se desplazaban de país en país llevando información e instrucciones sobre las actividades prioritarias a realizar. (2006, p. 70).

Las cartas y los *cassettes* serán la forma de transmitir el amor de la familia, de sostener el vínculo, de no perder el sentido de pertenencia al clan. Para los hijos una forma de conocer a la familia que no forma parte de su cotidiano, pero sí del imaginario y, de esa forma, impregnarse un poco de una dinámica familiar que no podían vivir. Asimismo, las cartas y casetes enviados hacia la familia en el insilio buscaban acercar el núcleo al clan y que este se impregnara de aquello que se perdía por la separación, el crecimiento de los hijos, el estado real de la situación que estaban viviendo en la lejanía, etc. A medida que la economía lo permitió, muchos de los hijos tuvieron la posibilidad de viajar a Chile para visitar a la familia o, bien, parte de la familia viajaba a reencontrarse con los suyos al país de acogida, generalmente los abuelos eran la prioridad para hacer ese viaje. Sin embargo, todos los esfuerzos por mantener la comunicación y vinculación familiar con Chile no serían suficientes para conseguir el sentido de pertenencia al clan. La familia era un concepto idealizado, pero para muchos de los hijos se iba desdibujando frente a la privación de poder vivirlo a consecuencia del exilio. Esto sería mucho más evidente al momento del retorno, que sí bien, en un comienzo se produce un reencuentro cargado de emocionalidad, las formas y costumbres de la vida en el exilio, inevitablemente chocarían con las formas y costumbres que se dieron en el insilio, evidenciando el tiempo que se estuvo ausente y provocando algunos desencuentros entre las familias.

Estando ya siete años en el exilio, tuve la oportunidad de viajar a Chile para estar con la familia. Tenía 8 años. A mis abuelos ya los conocía porque habían viajado de visita años anteriores, pero el resto de la familia seguía habitando en cartas, fotografías o cintas de *cassette*. Conocí a mi clan por lado de padre, primos y tíos, lo que cautivaría mi alma de niña. Fue tan importante que yo no quise volver. Creo que, por un momento, dejé de sentir la soledad en la que vivíamos en México. Recuerdo que, en una de las llamadas telefónicas de mis padres, le comuniqué a mi madre que no quería regresar y que me quedaría a vivir con los abuelos. Por su puesto mis padres no estuvieron de acuerdo. Entendí, entonces, que no solo mi vida en México era transitoria, sino que muchas cosas más se afectaban por la transitoriedad. Cuando regresé a México dejé de decirle tío o tía a los adultos del grupo de exiliados con los que compartíamos y los empecé a llamar por su nombre de pila porque comprendí que mi verdadera familia estaba en Chile, haciendo una separación en dos mundos. El exilio me privó de la cotidianidad de uno, la familia.

Para Rebolledo (2005), el exilio provocó un cambio cultural en relación a la familia, las nuevas configuraciones de familia desplazaron lo biológico por lo social, provocando muchas veces que los exiliados se sintieran más cercanos y apoyados por el grupo que se formó en el exilio que por sus propios familiares.

Los quiebres matrimoniales en el exilio reconfigurarían a la familia nuclear, generalmente los hijos se quedarían con la madre, y el padre, muchas veces pasaría a un segundo plano, sin embargo, eso no impediría que tuviera una paternidad más activa con los hijos que tuvo al rearmarse con otra pareja (Rebolledo, 2005). Asimismo, la ausencia del padre, ya sea por separación o por razones políticas, provocó que la imagen de la madre fuese más relevante y central, cumpliendo los roles de madre, jefa de hogar y militante. Al respecto, Rebolledo plantea:

De una u otra manera, las exiliadas chilenas que quedaron solas a cargo de los hijos, debieron re-inventarse como mujeres. Una nueva identidad, más compleja, más autosuficiente surgió de este proceso, donde, previo al desplegarse y crecer como persona y ser humano, debieron replegarse sobre si mismas y re-construirse superando la depresión y la soledad. (2005, p. 156).

Al momento del retorno, el clan familiar jugaría un rol preponderante en las vidas de los exiliados. La mayoría regresó sin mayor planificación y prácticamente con lo puesto. Eso se tradujo en que muchos llegaron como allegados a la casa familiar. Es en esta cotidianidad nueva donde muchos desencuentros familiares tendrán lugar debido a las distintas costumbres y formas culturales que permearon las identidades en el exilio y que chocaban con las costumbres y cultura chilena. En mi opinión, también tiene relación con que la familia nuclear se acostumbró a una cotidianidad en la que solo estaba el núcleo, hay una independencia del clan, y eso de alguna forma tensaba los ánimos sin que necesariamente existieran grandes diferencias. Hay un acostumbramiento a la soledad del núcleo y sus propias formas, lo que rápidamente se echó de menos y por lo cual los esfuerzos fueron dirigidos para restablecer ese orden rápidamente.

#### **1.4 Territorio, tiempo y espacio exiliado**

Llevo el sur,  
como un destino del corazón,  
soy del sur,  
como los aires del bandoneón.  
Sueño el sur,  
inmensa luna, cielo al revés,  
busco el sur,  
el tiempo abierto, y su después.

(Pino Solanas, *Vuelvo al sur*, 1988)

Se puede pensar el territorio, como un lugar cargado de significaciones individuales y colectivas, donde se genera un entramado de vinculaciones históricas, relaciones de coexistencia y componente de la identidad individual, como aquel lugar antropológico de Marc Augé (2000), y patria, como parte de ese imaginario cultural construido con diversos símbolos que también forman parte de este entramado. De esta forma, el exilio le arranca al individuo su territorio, su lugar en la tierra, donde creció, donde formó su cosmovisión, donde está su historia y concibió un proyecto de vida y un futuro, el lugar que le ha dado su identidad, donde luchó, imaginó y soñó. Desde una perspectiva política y social, el exilio, asimismo, significa que el individuo ha sido despojado de su ciudadanía, lo que también está cargado de una serie de significaciones. De acuerdo a lo señalado por Enrique Coraza, se puede entender el territorio como un espacio conectado con el hacer y la cotidianidad, por lo tanto, no es solo político e ideológico, sino que también afectivo y, a través de esta territorialidad, se puede dotar de sentido a la existencia: “un por qué y un para qué desde una identificación con un ‘nosotros’” (2013, p. 205). Coraza afirma que el territorio “es algo más que lo material, lo aprehensible, es también la subjetivación del espacio y un conjunto de acciones, de prácticas y de estrategias en un movimiento dinámico de construcción y reconstrucción” (2013, p. 205). Resultan importante estas interpretaciones, pues comprender el exilio precisa de diversas miradas pues tiene múltiples aristas en cuanto a experiencia y, eso mismo, lo llena de subjetividades.

El exilio es un corte abrupto en la línea de tiempo del individuo y lo coloca en otro lugar al cual no pertenece, abandonado a su suerte y destinado a la soledad. Naturalmente, pareciera inevitable que el exiliado se posicione entre dos tiempos, un pasado y un presente. Un pasado que se queda congelado como esperando un regreso y un presente ambivalente, en que se

está y no se está, un presente que se cree pasajero y efímero, pero que finalmente se perpetúa en el tiempo y el espacio. Y el futuro, casi ni se piensa, porque entre esperar el regreso y el estar y no estar, no hay tiempo para proyectar nada o casi nada.

La maleta está ahí, lista, para cuando se pueda volver. La tierra de los ancestros se echa de menos y se sostiene sobre un manto idealizado. La cordillera y el mar como partes esenciales del mapa cartográfico, “¿Qué sabes de cordillera si tú naciste tan lejos?” decía Patricio Manns<sup>16</sup>. Las estrellas también determinan su lugar, como Charly García, “yo soy de la Cruz del sur, aquí y en *everywhere*”<sup>17</sup>. La madre, el padre, los hermanos, el clan, los amigos, la gente, como el tango de Pino Solanas y Astor Piazzolla, “llevo el sur como un destino del corazón”<sup>18</sup>.

Todo eso quedó atrás y congelado como una fotografía. El exiliado se sentirá ajeno en la nueva tierra que habrá de habitar. Rebolledo indica que al no tener el exiliado referencias conocidas, las formas nuevas que organizan el espacio urbano, lo harán sentir perdido (Rebolledo, 2006). Los hitos geográficos que antes lo acompañaban no están más. Habituarse al nuevo territorio, el territorio de los otros donde se es el otro, será parte de los nuevos itinerarios.

A muchos les llevará más tiempo, quizás no puedan hacer suyos los nuevos lugares, quizás no encuentren su lugar ahí mientras otros sí lo hacen. Y lo harán notar. Evoco anécdotas del exilio, de algunos que ya llevaban varios años en México, y cuando iban a comprar a la feria seguían pidiendo palta en lugar de aguacate. Tal vez, esa era la forma de recalcar aquel ‘no soy de aquí’ y perpetuar aquel ‘de dónde vengo’ (‘soy de allá’). O de acuerdo a lo que plantea Said, “con independencia de lo que la fortuna les depare, los exiliados son siempre excéntricos que *sienten* su diferencia (aun cuando la exploten con frecuencia) como una especie de orfandad” (2013, p. 172). Otros dentro de casa comían pan con palta, pero en la feria compraban aguacate. Porque ese es el territorio del exilio, un lugar que es y no es, donde se está y no se está, que se deja permear y no, que se vive, pero se

---

<sup>16</sup> Patricio Manns, *Arriba en la cordillera*, 1965.

<sup>17</sup> Charly García, *No voy en tren*, 1987.

<sup>18</sup> Fernando Solanas, *Vuelvo al sur*, 1988.

espera con ansias que pase pronto. Pues, como dice Said, el exilio “es fundamentalmente un estado discontinuo del ser” (2013, p. 167).

Augé, expresa que el lugar es esa idea “que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros” (2000, p. 61) y la cual va cambiando de acuerdo al lugar que cada uno ocupa y al punto de vista, por lo tanto, propone y establece puntos de referencia que, al desaparecer, su ausencia no se puede llenar fácilmente. Entonces, no es extraño que el exiliado se sienta sin lugar cuando ha sido desterrado. Más aún, “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2000, p. 83). Podríamos agregar, además, que hay un tiempo del exilio que se vive desde el no lugar y es desde ahí que el individuo tiene que volver a construirse. Quizás por eso no resulta tan simple para quien lo vive, el poder y tener que rearmarse tampoco. Sin embargo, una de las acciones más relevantes que el exiliado ejecutará prontamente para resignificar esta pérdida de territorio, será su rearticulación como ente político. Volver a sentirse militante activo, apoyar a la resistencia en Chile, participar en una serie de actividades de solidaridad, denunciar las violaciones a los derechos humanos, entre otras tareas que pusieran fin a la dictadura cívico-militar y poder retornar, lo hará sentir, de alguna forma, ciudadano, donde tiene derecho a opinar y a participar sobre los destinos de su patria. Para Coraza, hay una reterritorialización que permite resignificar, por lo tanto, “no hay pérdida, sino un nuevo sentido a partir de esa relación dialógica con el contexto y los protagonistas” (2013, p. 205).

Rebolledo señala que el exilio se recuerda como un tiempo suspendido, como si “la vida real estaba esperando en otra parte” (2006, p. 178). En la carta del 15 de mayo de 1975, Juan Martínez escribe: “el tiempo está detenido en el silencio de nuestra separación”. Entonces, si bien el exiliado se rearticula como militante, su existencia se sigue dando en planos movedizos, que la militancia y gran parte de su vida giren en torno a Chile tiene que ver con el sentido de pertenencia más que haberse habituado a un lugar específico. Esto se puede desprender de la forma cómo se iba configurando el proyecto de vida en la nueva realidad, para muchos exiliados pasaron años antes de comprar bienes materiales, el sentir que estaban de paso impedía establecerse en el nuevo lugar.

Recuerdo que mis padres recién compraron un *living* y un juego de comedor el año 81 (siete años después). Asimismo, mi madre me comentó que, hacia finales del año 87, se habían planteado con mi padre la posibilidad de comprar una vivienda. Ya habían transcurrido trece años en el exilio y cada vez se veía más lejos la posibilidad de volver y se preguntaron si no sería mejor asentarse de una vez por todas. En diciembre de ese año el nombre de mi padre fue publicado en la lista que le permitía regresar.

Ana Vergara, recuerda que un colega mexicano le decía: “ustedes los chilenos, están como los exiliados españoles, tienen un hoyo en la mesa de tanto decir este año el tirano cae”. Con el tiempo la patria solo se reducirá a lo familiar y, tal vez, a algunos amigos, pero siempre será esa imagen que representa la tierra añorada y el pasado que le fue arrancado, el lugar – su lugar– al que espera volver.

En una carta que Juan Martínez escribe a una de sus hermanas, se pueden apreciar estas problemáticas de la existencia en el tiempo y el espacio, a raíz de que le pregunté por la posibilidad de tener un hermano menor:

Hoy me preguntó de por qué no le traíamos un hermanito. ¿Te figuras? A veces, Ana también cojea del mismo pie y siento que le habría gustado criar otro Martínez. Y, por qué no decirlo, en ocasiones yo también siento que habría sido una buena cosa. Pero, ni modo. Ya no me queda cuero para seguir haciendo más correas. Frecuentemente, me siento un poco cansado de esta forma de no-vivir y me escapo en la lectura y en la plática con los amigos que me vienen a ver. Pero, pesa y ahora, cuando el tiempo ya no me permite lanzarme a la aventura de mis propias ideas, sin que me sienta viejo; ahora, es tal vez, cuando más pesa el vivir tan lejos. El no tomar decisiones de futuro, el no querer tomarlas, porque sé que pertenezco allá. (Juan Martínez, 25 de julio de 1987).

Igualmente, la posibilidad de retornar abrirá otros conflictos espacio-temporales que derivarán en nuevas tomas de decisiones. Muchos se replantearán de dónde son, a dónde pertenecen. Coraza plantea que aquí se desencadenarán “procesos de reterritorialización” (2013, p. 216), algunos sentirán que el vínculo con el territorio de origen se ha roto o debilitado y otros, tomarán conciencia de lo trascendente que ha sido la experiencia en el país de acogida y, tener que abandonarlo, los hará cuestionarse. De esta forma, muchos decidirán que su lugar de pertenencia es el país de acogida, otros regresarán a Chile y recién aquí, frente a los fracasos y el sentirse nuevamente fuera de lugar, los hará volver al país de acogida. Otros tantos, seguirán adelante con el proceso de retorno porque su sentido de pertenencia

está en el país de origen y parte de sus esperanzas estarán enfocadas en que el proceso de reintegración, entre los jóvenes que se criaron fuera del país y los que se criaron dentro, signifique para ambas partes una ayuda mutua desde lo emocional, comprendiendo que tanto exiliados e insiliados sufrieron las consecuencias de diecisiete años de dictadura cívico-militar.

El exilio representa una suerte de caos espacio-temporal. El exiliado se ve enfrentado, en primera instancia, a dos espacios lógicos, uno que encarna el país perdido (lugar de pertenencia) y otro el país de acogida (lugar ajeno). Pero, la pérdida del sentido de pertenencia genera una tensión entre estos dos espacios y el exiliado crea nuevos espacios, en función de la memoria (para y por), donde el tiempo no se mueve de manera lineal. María Trinidad Marín (2012), en su análisis de la narrativa del exilio, denomina a estos espacios como espacios de evasión y dice al respecto: “Para afrontar su pérdida, los personajes exiliados reconstruirán la patria en el exilio por medio de la creación de espacios de evasión” (p. 23). Estos espacios de evasión pueden ser reales o irreales. Los reales son aquellos espacios que el exiliado genera como punto de encuentro con otros exiliados y donde hace comunidad, por ejemplo, la Casa de Chile en México, iglesias, cafés, librerías, peñas, entre otros. Los espacios irreales son aquellos refugios mentales donde el exiliado se protege de lo externo-ajeno, donde viaja en el tiempo y navega por sus memorias, donde siente nostalgia. Estos espacios de evasión, de acuerdo con Marín, se comprenden como una sala de espera donde se aguarda por el retorno. Pero, estos nuevos espacios con otros tiempos que genera el exiliado no se mantienen aislados de su entorno y se van permeando del espacio en el que están insertos. De acuerdo con Marín, donde A representa el país de origen, B el país de acogida y C los espacios de evasión, “C es pues un enclave del espacio A en el espacio B que contiene elementos de ambos mundos: un espacio entre espacios” (2012, p. 25). De esta forma, entonces, el exiliado vive en ambos mundos, y otros, que se van entrelazando por distintos tiempos. Una relación inseparable entre el tiempo y el espacio.

## **CAPÍTULO II:**

### **Escritura epistolar de exilio: Cartas de Hernán Martínez a su Hijo exiliado (1974-1987)**

## 2.1 La escritura epistolar de exilio: Contextualizando las cartas

La carta abre un espacio en donde se entabla un diálogo diferido entre un ausente y un presente, estableciendo un puente comunicacional entre estos puntos distantes y cuya escritura encuentra su fuerza motriz en la ausencia del otro. Durante el exilio, hubo tres formas de comunicarse con la familia exiliada/insiliada: una, la escritura de cartas; otra, las llamadas telefónicas; y otra, la grabación de *cassettes*. Todas estas formas tenían que sortear la censura y la vigilancia, así que la comunicación se encauzaba en temas domésticos y generales para no poner en riesgo a la familia.

Creo firmemente que estas cartas familiares, del exilio y del insilio, alojan entre sus letras un testimonio de un contexto social que se construye desde relatos cotidianos y amorosos, creando puentes de conexión y comunicación para sortear, no solo la censura y la vigilancia, sino lo más terrible, la separación de la familia impuesta por el aparato represivo. Y cómo podría ser que queden las huellas de lo que hemos vivido, si no es a través de la afectividad, a partir de la cual podemos interpretar y dar sentido a nuestras experiencias. David Le Breton, señala que “El hombre se encuentra conectado al mundo a través de un tejido permanente de emociones y sentimientos. Está constantemente afectado, tocado por los acontecimientos” (2010, p. 65). Entonces, en esta escritura desde el yo que habita en las cartas, ineludiblemente, encontramos rastros de lo vivido durante el exilio y el insilio, porque no podemos separar lo que sentimos de lo que vivimos. Por ende, el relato en este capítulo, se irá entrecruzando con el testimonio de la propia investigadora, muchas veces tomando un tono más literario que científico. Licencia que me tomo al ser parte del universo que se estudia en esta tesis.

Pero, ¿quién escribe?, ¿para quién se escribe? y ¿desde dónde se escribe? Son algunas de las respuestas que buscamos exponer en este apartado.

### 2.1.1 ¿Quién escribe?

De acuerdo al certificado de matrimonio, Hernán Martínez Flores y Marta Briceño Martínez contrajeron matrimonio en Rancagua con fecha 11 de octubre de 1934, a las 16:40 horas. Por alguna razón, el matrimonio siempre se conmemoró el día 12 de octubre. La fecha

de nacimiento de Hernán Martínez también está rodeada de diferencias. El certificado de matrimonio dice que Hernán Martínez nació el 20 de agosto de 1911 en Santiago, sin embargo, el propio Martínez cuenta que el acta de nacimiento dice que nació el 10 de abril del mismo año y en sus cartas lo celebra el 10 de mayo. Asimismo, según el acta de nacimiento, su segundo nombre era Estanislao, pero él se colocaba Eduardo. Es hijo de Arturo Martínez Bravo, comerciante, con origen familiar en Talagante, y de Petronila Flores Bello, dueña de casa, con origen familiar en Santiago, sector de Quinta Normal. El matrimonio de Arturo y Petronila tuvo seis hijos, Inés, Esteban, Sara, Hernán, María Elena y Tránsito.

La historia familiar cuenta que el abuelo Arturo Martínez era alcohólico y cierto día su hijo Hernán, que ya contaba con 14 años de edad, venía llegando a su casa y se encontró con su padre ebrio con otra mujer. Aburrido de las andanzas de su padre y del trato que le daba a su madre, lo corrió de la casa. Este suceso significaría para él, hacerse cargo de su madre y de sus hermanas, Inés ya se había casado y Esteban, dicen que también era alcohólico. Asumiendo el rol de jefe de hogar, dejaría los estudios para entrar a trabajar a Ferrocarriles del Estado el 23 de julio de 1926. Gracias a una conexión familiar y al hecho de modificar su edad, pudo ingresar a dicha institución como aspirante a reemplazante, luego de guarda bodega y cambiador nocturno, posteriormente siguió subiendo de escalafón. Fue inspector, conductor, jefe de bodega, jefe de Estación y jefe Zonal. El ingresar a tan corta edad a trabajar, le permitiría jubilar relativamente joven.

Hernán se formó de manera autodidacta y sus ideas eran el reflejo de una cultura humanista. Era leal, solidario, afectuoso y le gustaba conversar. Era un hombre de izquierda y empezó su militancia en Nueva Acción Pública (NAP) que después, junto a otros partidos, formarían el Partido Socialista de Chile. El carnet del Partido Socialista dice que ingresó en 1936.

De los años de liceo forjó amistad con Luis Rubio, su gran amigo. Asimismo, desde los 13 años ya pololeaba<sup>19</sup> con Marta Briceño, con quien se casaría varios años más tarde. Del matrimonio surgieron cuatro hijos: Carmen, María Leticia, Hernán Arturo y Juan.

---

<sup>19</sup> En Chile, pololear hace referencia al noviazgo.



Figura 1. Familia Martínez Briceño (s/f).

No recuerdo el año, pero Hernán enfermó gravemente y Marta hizo una manda a la Virgen del Carmen, que si sanaba a su marido ella vestiría siempre de café. Y así, fue. Nunca más vistió con otro color. Su hijo Juan, recuerda que eso los hizo devotos de la novena de la virgen y en julio, durante todos los años, en la casa, su madre preparaba una suerte de altar frente al cual debían rezar el rosario, todos con escapulario. Hernán, que no era precisamente religioso, debió respetar esta tradición igual que toda la familia. Juan cuenta que, si alguna vez su madre se ponía algún delantal de otro color, Hernán le decía: “Señora ¿por qué se vistió de verde?, ¿Acaso usted ya me quiere matar?”.

Todos recuerdan que Hernán y Marta fueron acogedores y solidarios, si alguien necesitaba ayuda se le tendía la mano. María Leticia, su hija, cuenta que Luis Rubio decía “tu padre abre los brazos y tu madre hace los milagros”.

Hernán Martínez fue jefe de Estación en Lonquén, en Licantén, en Las Cabras (San Vicente de Tagua Tagua), en Rengo, en Temuco y en Valdivia. Solía cambiar de casa seguido debido a su trabajo. Después de ser jefe de Estación en Valdivia, Martínez ascendió a

Encargado de Transportes de la IV Zona y después a Jefe de toda la IV Zona. En el año 1956 fue trasladado a Santiago en calidad de Inspector 1° de la Sección Transporte Alameda. En el año 1958 asumió como jefe de Sección (Flotante) de la misma sección.

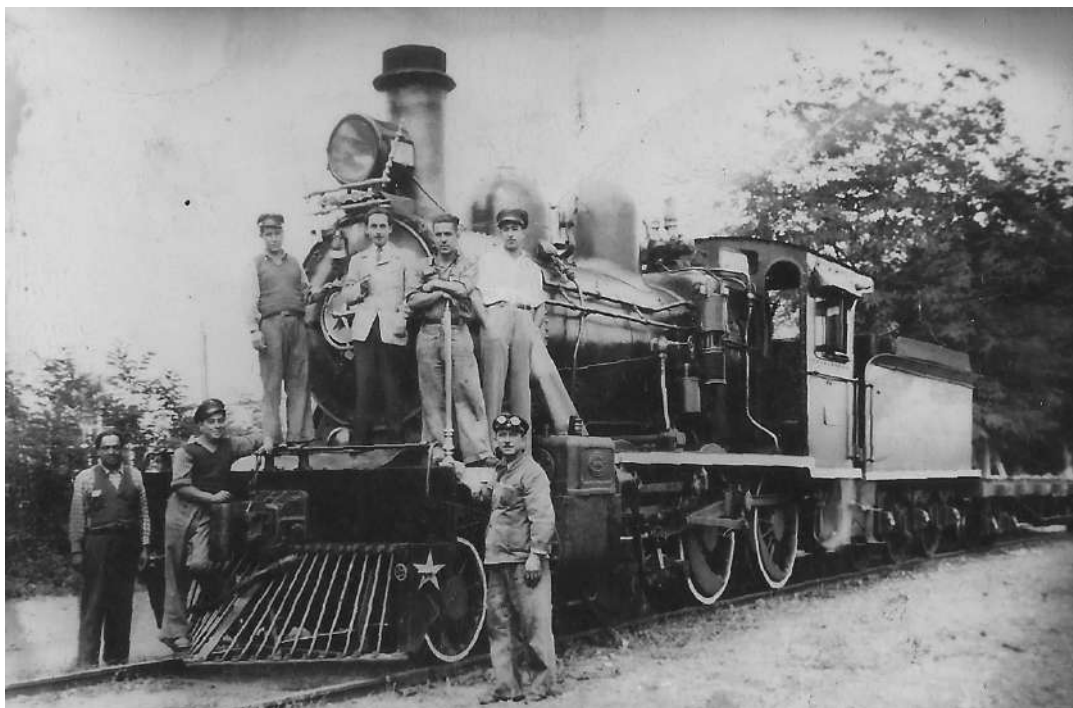


Figura 2. Hernán Martínez Flores, al centro de terno y corbata (s/f).

Aunque Hernán Martínez ya estaba jubilado, él continuó trabajando. En el año 1968 estaba a cargo de dictar unos *Cursos de Capacitación y Nivelación para los Funcionarios del Departamento de Transporte* en Ferrocarriles del Estado. Cuando Salvador Allende asumió como presidente, su amigo Luis Rubio, que en esa época era jefe del Servicio de Bienestar del Personal del Ministerio e Instituciones de la Vivienda, lo llevaría a trabajar con él como su hombre de confianza. Lo que duraría hasta el día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Después de eso, quedaría cesante al igual que una gran cantidad de chilenos y chilenas.

De esos años, en el Servicio de Bienestar, hay varios documentos escritos por Martínez que llevan por título “Conozca su Servicio”, todos ellos archivados en una carpeta que lleva

la siguiente leyenda: “Vale la pena revisar aunque sea para un juicio a posteriori”. Varios de esos documentos, reflejan los momentos que se vivían en los años de la Unidad Popular. Quisiera compartir algunos fragmentos.

El primero que expongo, guarda relación con la inflación producto del bloqueo económico que se estaba viviendo en esos años, el documento no tiene fecha y en la hoja 4 dice lo siguiente:

(...) En lo interno se puede llegar a la fijación de precios en un marco de estricta congelación, pero como también dependemos del comercio internacional nuestra balanza de pagos está sujeta a violentas variaciones. Estamos sintiendo las consecuencias de un bloqueo que pretende ahogarnos. Si somos capaces de comprender con la más fría objetividad esta acción, estaremos en condiciones de frenar la política salarial dentro de las exactas posibilidades económicas del país. No solucionamos la economía doméstica, invadiendo el mercado con billetes desvalorizados, hay que ver un poco más allá del instante mismo que vivimos, es posible, absolutamente posible, que no se lance a la calle todo el producto de la fuerza de trabajo, es posible, absolutamente posible, dejar un margen de ahorro voluntario que se canalice hacia otras fuentes de producción. El valor de nuestra moneda debe fijarlo nuestra propia fuerza de trabajo, para ser dignos de la libertad que nos otorga la tranquilidad de saber que somos capaces de forjar nuestro propio destino.

En este escrito se refiere a los problemas económicos que atravesaba Chile producto del boicot económico que implantó el gobierno norteamericano de Richard Nixon junto a la derecha chilena y que buscaban desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular. Algunas de estas medidas era el desabastecimiento, la especulación y el mercado negro, provocando de esta forma un desbalance artificial entre oferta y demanda, lo que se traducía en una alta inflación. Con estos escritos se buscaba educar a los imponentes, que eran parte del Servicio de Bienestar, para que comprendieran su rol en esta problemática de la inflación.

El siguiente está fechado marzo de 1972 (ver anexo 2) y hace referencia a una renegociación de las deudas de los imponentes y el mal uso y abuso de los créditos, aquí expongo la primera parte del documento:

La nueva política económica, introduce una serie de modificaciones sustanciales en la situación de los trabajadores, y por consiguiente en los organismos que se preocupan

del Bienestar Social. Los cambios de forma, están motivados por la circunstancia de que toda la política de transición histórica que vive el país, se basan fundamentalmente en el proceso económico. Particularmente, son admitidos hoy y así se desarrollan, el libre comercio y el capitalismo, que deben estar sujetos a una regulación por el Estado. Parece fácil, pero no lo es. El sistema de libre Empresa, no acepta la intervención del Estado y no se somete al principio de economía dirigida. Estas reacciones no tienen nada de sentimentalismo, son fríamente económicas, y como sienten afectados sus intereses, reaccionan violentamente: boicot, huelgas auspiciadas por ellos, ocultamiento de la producción, trabajo a bajo nivel, mala calidad del producto, cierre de créditos, son sólo algunas de estas demostraciones.

En este escrito, se refiere a nuevamente a las medidas que buscan desestabilizar al gobierno socialista de Salvador Allende y la nueva política económica que pretende implementar, comprendiendo que cuando se tocan los intereses económicos de quienes promulgan el sistema capitalista y de libre mercado que, sólo va en beneficio de ellos mismos y perjudica a la clase trabajadora, defienden con todo lo que sea necesario sus intereses.

El último, tampoco tiene fecha, pero por lo expuesto se puede deducir que es posterior al 4 de septiembre de 1972, aquí se hace un llamado a la unión:

Toda la historia está llena de ininterrumpidos intentos de las clases oprimidas encaminados a derrocar la opresión, y sólo han logrado sobrevivir a su tiempo aquellos que transformaron el intento en un hecho revolucionario. Nosotros, aún no sobrepasamos un esforzado intento. (...) A dos años del triunfo tenemos la obligación, no sólo de respaldar su labor de gobernante, sino que darle las herramientas que está necesitando como única forma de superar el actual estado. Los partidos también tienen, como las bases, la obligación de sacrificar posiciones. No podemos detenernos, ante un ambiente, aún lleno de temores.

En este escrito, se refiere a la necesidad de defender el gobierno de Salvador Allende y que, a pesar de las diferencias de miradas y posiciones políticas de los partidos de la Unidad Popular, se precisa una sola posición que respalde y de las herramientas necesarias para seguir gobernando y llevar a cabo los cambios que benefician al pueblo, para no quedarse solo en el intento y transformar esta lucha en un hecho revolucionario.

Con estos escritos de Hernán Martínez es posible dar cuenta de su pensamiento y manifestar lo que se vivía en aquellos años. Sus nietos lo recuerdan como un hombre

extraordinario y reconocen que ninguno sería el mismo si no hubiera pasado por la casa de los Tatas. Hernán dejó huella en cada uno, cada frase que él decía se heredó, como aquella para despedir a alguien que venía de visita y lo encaminaba hacia la puerta de entrada y decía “voy a cumplir con las leyes del Corán”, todos los nietos la ocupan, entre tantas otras. También, destacan haber aprendido el cariño y el amor incondicional, el ser familia. Personalmente, yo heredé el gusto por caminar de Hernán, recuerdo más de alguna gran caminata juntos y creo que, también, ese lado autodidacta. Asimismo, decirle a la coca cola “aguas negras del imperialismo yanqui”, tal cual como él lo decía, o cuando se pide un favor y agregar “pero, con la cara llena de risa”. Siempre tuve la impresión de que sentía cierto orgullo por su hijo Juan, pues continuamente me hablaba de él y me contaba las cosas que había hecho cuando era joven.

Ana Vergara recuerda que el golpe de Estado lo entristeció mucho y cuando viajó de visita a México, a reencontrarse con su hijo exiliado, se sintió libre por un instante. Él decía que cuando usaba la ironía solo era reflejo de su angustia. María Leticia cuenta que a Hernán le importaban dos cosas, el amor y el tiempo y que siempre decía: “El tiempo es en la medida de nosotros mismos, el tiempo no pasa, el tiempo está en el corazón”. Hernán Martínez Flores falleció el 6 de febrero de 2000<sup>20</sup>.

### **2.1.2 ¿Para quién se escribe?**

Juan Esteban Martínez Briceño, nació el 3 de septiembre de 1943 en Santiago. Es hijo de Hernán Martínez y de Marta Briceño, es el último de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio. Recuerda, que antes de cumplir los 5 años de edad, iba al pre-kínder en la Escuela Pública de Las Cabras y que la profesora le pidió que llevara una aguja de lana y lana roja. Al día siguiente, en clase con esos materiales bordaron una manzana en una cartulina. Cuando llegó a casa, dijo que no quería ir más a la escuela porque él no quería ser sastre sino médico. No volvió al menos por un tiempo. Evoca algunos recuerdos, como aquellos viajes junto a su hermano, Hernán Arturo, en los “carritos de empuje”, donde se

---

<sup>20</sup> En enero de 2007, falleció su hija mayor Carmen. El 16 diciembre de 2008, fallece su esposa Marta y el 25 de febrero de 2015, su hijo Hernán Arturo.

llevaban las sandías, que habían sacado de las bodegas o de los carros de carga, y partiéndolas en los rieles para comerse solo el corazón. También, cuando tenía seis años y estaban recién llegados en Temuco, recuerda que una mujer mapuche tocó la puerta y le regaló una gallina a la mamá, quien se emocionó mucho y le dio las gracias, cerró la puerta. Al rato después la señora volvió a tocar la puerta y le preguntó “¿y usted qué me va a regalar?”, así, la familia supo lo que era el trueque. A los 8 años hizo la primera comunión y la confirmación. Recuerda, con risa, que a esa edad jugando en la Estación con su hermano, un señor que iba viajando desde Santiago a Puerto Montt les preguntó si sabían dónde estaba el barrio de las prostitutas y bien que sabían, a esa edad ya sabían.

Su época en Valdivia, donde llegaron a mediados del año 52, la rememora con mucha fascinación, de alguna manera se siente valdiviano, cuando se le vienen esas imágenes navegando por el río Calle-Calle donde aprendió a nadar, los primeros amores y tantos otros sucesos que lo marcaron. En Valdivia se dio cuenta que su padre no se arrodillaba en la iglesia y que, aun acompañando a la mamá, él se quedaba atrás de las bancas. Juan y su hermano se quedaban con él, excepto cuando eran las ceremonias de la novena de la Virgen del Carmen, en que debían permanecer junto a su madre. Las películas bélicas de aquella época ya le provocaban rechazo, como *Las arenas de Iwo Jima* (1949) con John Wayne, piensa que tal vez desde entonces ya se estaba desarrollando su sensibilidad y razón crítica.

En una de esas navidades, cuenta que su padre le regaló su primera biblioteca, con 20 tomos, entre los que recuerda: *La isla del tesoro*, *Robin Hood*, *Los tres mosqueteros*, *Robinson Crusoe*, *Tom Sawyer*, *Príncipe y Mendigo*, *Moby Dick* y tantos otros. En esos mismos años, recuerda que su papá le pidió que los acompañara para remarles en el río, a él y a Luis, partiendo contra la corriente hacia el río Cruces y después dejando que la sola corriente del río los llevara de vuelta hasta la casa, mientras ellos se tomaban la garrafa de chicha<sup>21</sup> que habían llevado para disfrutar del paseo. Juan sentía que con los viejos se iban haciendo amigos y cómplices, relación que duraría por siempre.

En el año 1956 llegaron a Santiago y entró a estudiar al Instituto Zambrano de los hermanos de La Salle. Carmen, María Leticia y Hernán Arturo ya iban a la universidad. Su madre estaba particularmente orgullosa de sus dos hijas, a quienes, según ella decía, las

---

<sup>21</sup> Bebida alcohólica típica chilena hecha artesanalmente a partir de la fermentación de la uva.

estimulaba siempre a ser profesionales y conquistar, de esa manera, independencia económica respecto de los hombres. Sin embargo, a Juan no dejaba de llamarle la atención que, si bien, su padre le entregaba todos los meses el sueldo completo para que ella administrara todos los asuntos económicos de la casa y la familia, no quería decir que su padre no fuera, como él decía, “el presidente de la Corte Suprema” y que la cabecera de la mesa del comedor siempre estaba donde él se sentaba.

Ya joven, antes de entrar a la universidad, Juan le planteó a su padre que quería continuar el Seminario para ser Sacerdote. Hernán le dijo que no tomara decisiones apresuradas, que pronto ingresaría a la universidad, que conocería otras cosas y quizás su concepción sobre la vida cambiaría, que se diera el permiso de vivenciar otras experiencias antes de decidir sobre su futuro. Si, aun así, seguía con la intención de ser sacerdote él lo iba a apoyar. Tiempo después Juan entró a la universidad, quería estudiar Medicina, hizo el Bachillerato el año 1962, pero no le alcanzó el puntaje y, en el año 1963 entró a estudiar el plan común MFQ (Matemáticas, Física y Química) en el Pedagógico.

Desde entonces su vida cambiaría radicalmente. Prontamente entraría a militar a las Juventudes Comunistas de Chile y atrás quedaría el deseo de ser sacerdote. Volvería a postular a Medicina, pero nuevamente no le daría el puntaje, por lo que el año 64 entró a estudiar Medicina Veterinaria en la Universidad de Chile. Ana Vergara recuerda que entró en 1964 a estudiar el mismo plan MFQ en el Pedagógico, donde hizo varias amistades que militaban en la Jota<sup>22</sup> y Juan, aunque ya estudiaba veterinaria, seguía yendo al Pedagógico por temas de su militancia, además de participar de un taller de poesía y porque en el Pedagógico estaba toda la grilla política de la época. Cuenta que un día venía llegando a clases y en el *hall* estaban sus amigos y el “mechón Martínez”, como le decían a Juan, así se conocieron. Después, Ana también entraría a militar a la Jota. En el año 1965 se convertirían en pareja, se casarían y, el año 67, tendrían a su primer hijo, Camilo.

Posteriormente, por diferencias de miradas y perspectivas, entraría a militar en el Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR). Esta militancia no duraría mucho, dentro del MIR había muchas discrepancias en torno al enfoque revolucionario, algunos pensaban la opción de una guerrilla y otros no, entre otras tantas miradas. El año 69, junto con otros

---

<sup>22</sup> Juventudes Comunistas de Chile (J.J.C.C.).

compañeros, se saldrían del MIR (algunos dicen que se salieron, otros que fueron expulsados) y formarían el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR-2), que a ojos del MIR era un movimiento demasiado radical. En agosto de ese año, idearían y ejecutarían el asalto al supermercado Portofino en Ñuñoa para reunir fondos para la causa revolucionaria. Las cosas no salieron como planificaron, hubo un tiroteo y un testigo reconoció a Jorge Silva, uno de los jóvenes revolucionarios, y avisó a un carabinero que iba pasando, siendo detenido inmediatamente. Al otro día llegarían a casa de Juan Martínez, quien vivía con su compañera y su hijo en la casa de sus padres en Ñuñoa, para llevárselo detenido<sup>23</sup>. Tanto a Jorge como a Juan los torturaron terriblemente por varios días. Juan, en algún escrito personal de sus memorias, cuenta:

La cara de sorprendido espanto y temor del paralizante vendedor de flores, el rostro que –en cámara lenta– se iba cubriendo con los rasgos de la histeria que iba invadiendo a la dueña de casa que regresa de sus compras hogareñas, la silueta descompuesta en las estelas de las ondas del movimiento de la muchacha que busca repentinamente un destino diferente al del peligro, quedan almacenadas en la memoria del testigo. Era la fracción de segundo en que estalla el pandemónium a las 10:00 AM de aquel día, hasta ese momento, tan igual a cualquier otro día de aquella semana de agosto. (Juan Martínez, 2002).

No recuerdo cuál fue la sentencia. Pero en diciembre de 1970, el presidente recién asumido Salvador Allende, en una de sus primeras medidas, otorgó el indulto a varios jóvenes revolucionarios, entre ellos Juan, refiriéndose a ellos como “jóvenes idealistas”.

Una vez en libertad, Juan no pudo retomar sus estudios universitarios y el año 71 entró a trabajar junto a su padre Hernán al Servicio de Bienestar del Personal del Ministerio e Instituciones de la Vivienda. Gracias a Luis Rubio y dado sus antecedentes penales, se le abría la única posibilidad de reinsertarse laboralmente. Por eso años, Ana recuerda que hubo un Congreso del MR-2 en el que se decidió ingresar al MIR, sin embargo, muchos militantes seguían teniendo su corazón en el MR-2 y muchos de ellos se fueron del MIR para ingresar al Partido Socialista, entre ellos Juan y Ana, quienes mantienen su militancia hasta el día de

---

<sup>23</sup> Recuerdo que ya habíamos regresado a Chile, llevábamos poco tiempo en casa de los abuelos y, cierto día, el Tata se me acercó y me dijo ven. Fuimos a la covacha, como le decía a un cuartucho que estaba al final de la casa, donde guardaba papeles y otras cosas, buscó unos papeles, me los pasó y me dijo “para que conozcas quién es tu taita”. Era un diario y una revista, ambos trataban el tema del asalto al Portofino.

hoy. Pronto, Juan y Ana, lograrían independizarse y se irían a vivir a una casa arrendada en la calle Máximo Bach en Ñuñoa. En marzo de 1973, tendrían su segunda y última hija, Leticia, quien escribe.

Y llegó el golpe de Estado. Debido a sus antecedentes y a toda su actividad política durante el gobierno de la Unidad Popular, Juan, al igual que muchas personas de izquierda, era fuertemente buscado por el aparato represivo. Saldría al exilio en enero de 1974.

### **2.1.3 ¿Desde dónde se escribe?**

Dada la contingencia que se vivía en aquellos años de la Unidad Popular, la familia Martínez Briceño ya había acordado que frente a cualquier acontecimiento se reunirían todos en la casa de los ‘Tatas’ en Ñuñoa. Todos sabían que tarde o temprano el golpe de Estado iba a suceder. Y así fue. La mañana del 11 de septiembre de 1973 empezaron a llegar a la casa familiar todos los integrantes. Menos el hermano de Juan, Hernán Arturo, que en esos años era el Subtesorero de la Tesorería General de la República y que ese día, a pesar de las circunstancias, fue a la oficina. A todos los que se habían presentado en sus puestos de trabajo en la Tesorería los sacaron y los llevaron a un subterráneo de la Contraloría, desde ahí se podía observar el Palacio de la Moneda. Puesto que se había decretado toque de queda, Hernán Arturo, no pudo salir del subterráneo hasta un par de días después. Presenció muchos horrores, muchas personas asesinadas en la calle. Esos días que estuvo ahí llamaba a casa por teléfono y sólo decía “que Juan Esteban se asile”, repetidas veces. Cuando levantaron el toque de queda, unos días después, Ana fue a casa de Máximo Bach con su hija Leticia, llegando, se encontró con la casa allanada. Los carabineros habían roto una ventana del dormitorio y por ahí entraron, estaba todo revuelto y la cama tenía las huellas de sus pisadas. Ana quería quemar algunos papeles importantes, recuerda que tenían un gran baúl con papeles del MIR, en ese tiempo vivían dos compañeros del MIR con ellos, y en un tambor grande comenzó a quemar los papeles. Por el muro de un costado, una vecina se asomó y le dijo “Anita, váyase, la vieja Lila está esperando que vengán para llamar a los milicos”. Ana partió una cuadra más allá, donde su hermana Graciela, desde ahí podía observar. Cuando se sintió segura, regresó a casa de los Martínez. Pero la señora Lila, ya había ido el jueves, después de levantado el

toque de queda, a delatarlos en la comisaria que estaba en calle Ortuzar, por eso la casa había sido allanada. Días después volvió Ana junto a su bebé a la casa de Máximo Bach, estaba preocupada por rescatar los libros y además, tenían que entregar la casa. Cogió varios libros y los colocó debajo del colchón del coche cuna de Leticia y volvió a la casa familiar.

Por los antecedentes de Juan y su actividad política durante el gobierno de Salvador Allende, el partido le había dado instrucciones de ocultarse en las casas de seguridad<sup>24</sup> que le iban determinando. Ana recuerda que días después del golpe, una noche llegaron unos hombres de civil a buscarlo a la casa familiar, uno de ellos era Osvaldo Romo, más conocido como el ‘Guatón’ Romo<sup>25</sup>. Uno de los hombres pregunta por Juan e indica a Romo y dice: “Él lo conoce, él conoce a Juan Martínez”. Pasaron al *living* preguntando diversas cosas, no revisaron nada, solo querían saber dónde estaba Juan. Ana, con toda calma respondía que no sabía nada de él, que hace tiempo no lo veía.

Posteriormente, siguieron allanado la casa de los Martínez Briceño buscando a Juan. Algunos fueron más violentos que otros. Fueron los carabineros, los militares, los Boinas Negras. Ana se acuerda cuando fueron los Boinas Negras, los describe como unos hombres altos, de ojos azules, que preguntaban por Juan Esteban, ella negaba haberlo visto o saber de él: “Queremos hablar con Juan Esteban”, y le pasó una tarjeta, “que me llame. Sólo queremos conversar con él, dígame que no haga tonteras”. Para ese allanamiento, Juan ya se encontraba en la casa del embajador de México.

Juan tomó la decisión de asilarse, porque sentía que ponía en riesgo a mucha gente de no hacerlo, entre ellos, los compañeros y compañeras de las casas de seguridad y su propia familia. Recuerda que cuando se quedaba en una casa de seguridad, al otro día era allanada y se llevaban detenidas a las personas. Ese cuadro se repetía constantemente y lo colocaba frente a un dilema. De hecho, más de alguna vez no quiso ocultarse en las casas asignadas.

---

<sup>24</sup> Nombre que se le asignaba a las casas donde los militantes perseguidos por el aparato represivo debían esconderse por razones de seguridad.

<sup>25</sup> Osvaldo Romo, ser siniestro, agente de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) organismo del aparato represivo de la dictadura cívico-militar. Juan recuerda que antes del golpe en una reunión estaba el Guatón Romo, al que ya había visto un par de veces antes en encuentros parecidos. Al terminar la reunión, el Guatón Romo se ofreció a llevarlo en auto a la casa. Juan se dirigía a la casa de sus padres, pero algo le causaba desconfianza, lo miraba con suspicacia y no quiso aceptar el ofrecimiento, sin embargo, éste insistió. Frente a la insistencia Juan decidió aceptar, pero, unas cuerdas antes de llegar, le pidió que lo dejara ahí, que estaba bien. Se bajó y tomó otro camino para llegar a pie.

La familia, por su parte, sentía que el asilo era la única alternativa para que Juan siguiera con vida. Su hermano sólo quería que Juan se asilara. Su hermana, María Leticia, recuerda que “él no quería irse, nunca quiso irse”. Un día decidieron en familia que el asilo era la mejor opción. La hermana mayor de Ana, por su trabajo en un organismo internacional, tenía contactos con personas relacionadas con distintas embajadas y a través de ellas se enteraba cuáles estaban todavía recibiendo asilados, muchas ya no lo hacían, y le avisó a Ana que en la casa del embajador de México se estaba asilando a las personas (la embajada ya estaba llena). Organizaron todo para el 3 de noviembre de 1973. Apenas se levantó el toque de queda, a las seis de la mañana, la hermana de Ana pasó a buscar a Juan y a otro compañero. Los dejó cerca de la cancha de golf que quedaba por detrás de la casa del embajador, corrieron y saltaron el muro.



Figura 3. Al centro con el bolso en la mano, Juan Martínez Briceño rumbo al exilio (28 de enero de 1974).

Desde que Juan se asiló no volvió a ver a su familia hasta muchos años después, los riesgos que se corrían eran muy grandes, sólo Ana lo pudo ver algunas veces por entre las

rejas de la casa del embajador, le pasaba algunas cosas para resolver ciertas necesidades básicas y algunas misivas importantes. Cierta vez los carabineros la interceptaron y no pudo acercarse, esa vez sintió mucho temor. Entre tanto, en la casa familiar el Tata Hernán cubría todos los libros con *posters* de mujeres desnudas o que salían en paños menores publicadas en algunas revistas, para que en los allanamientos no rompieran sus libros o se los llevaran. Ya casi todos los integrantes de la familia estaban viviendo en la casa, los otros hijos de Hernán y Marta y sus nietos. Todos fueron despedidos de sus fuentes laborales por ser considerados extremistas.

En enero de 1974, Juan recibió el salvo conducto y el 28 de ese mismo mes, salió al exilio rumbo a México. Una carta a un mes de estar exiliado da cuenta de esos momentos:

He tratado de contarles algo de lo que se puede apreciar, a vuelo de pájaro, en un país de más de 100 millones de habitantes y con una tradición cultural y política tan distinta, y a la vez hermana de la nuestra. Uds., han podido apreciar que he tratado de no tocar temas, que sé, son problemas que están en la flor de la piel de todos los chilenos. Me he mantenido en los márgenes de una correspondencia de interés meramente individual y/o familiar. Entre nosotros, muchas líneas de silencio, sólo saber que estamos bien, y una gran fe bastan y sobran. Por eso agradezco a Letty y a Rubén la gran presencia que sus cartas me significan. Tienen razón, hoy las distancias y las fronteras significan muy poco. En lo fundamental, permiten una visión más exacta de nuestra realidad y su importancia para la humanidad –esa vieja idea del cosmos que maneja mi papá–. Viendo seres humanos diferentes, pero en su realidad –diferente de la nuestra– nos da más fuerza en esta convicción humanista. Si, familia, cristianos o no, pero imbuidos de humanismo somos ciudadanos del mundo (por lo menos, de América). También Camilo y Ana Leticia aprenderán de estas cosas; eso es lo fundamental dondequiera que estemos. Hoy, más que nunca, creo en que el hombre puede y debe crearse sus propias circunstancias en busca de la bondad (Dice San Mateo “José, era un hombre bueno”) y el saber. El mundo está preñado con una humanidad que crece y se desarrolla a pasos agigantados y el parto debe producirse de todas maneras y por eso necesitamos que el resultado sea un hombre y no un monstruo. (Juan Martínez, 4 de marzo de 1974).

Ana, gracias al Programa de Reunificación Familiar creado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), pudo viajar con los hijos en abril de 1974 para reencontrarse con Juan, donde pasaron catorce años exiliados.

En Chile, la familia vivió la cesantía, la censura, la delación, la persecución y el silencio del horror. Los niños más grandes tendrán algunos conflictos al comienzo. Uno de los hijos

de María Leticia, no quería seguir yendo al colegio porque los obligaban a cantar el himno nacional con la estrofa que Pinochet había agregado al himno: “Vuestros nombres, valientes soldados, que habéis sido de Chile el sostén, nuestros pechos los llevan grabados; los sabrán nuestros hijos también”.



Figura 4. Ana Vergara, Camilo Martínez y Leticia Martínez rumbo a México a reencontrarse con Juan Martínez (comienzos de abril de 1974).

Le aconsejaron que no era necesario que la cantara, que solo moviera la boca como si estuviera cantando. Y así lo hizo. Esas eran algunas pequeñas formas de resistencia que se iban configurando. Porque hasta los niños eran perseguidos, dependiendo del recinto escolar, los expulsaban si descubrían que eran de izquierda. Los nietos de Hernán recuerdan que cuando él iba a cerrar la casa decía “ya, voy a cerrar el campo de concentración” o “se cierra el *gueto*”. Ironías que daban cuenta del horror que se vivía en Chile. Las personas no se miraban, nadie se atrevía a decir nada. El teléfono de la casa estaba intervenido, al igual que en muchas otras casas y lugares de trabajo.

Poco a poco, algunos integrantes lograron insertarse laboralmente. Carmen, la hermana mayor de Juan, y su núcleo familiar eran los únicos que no vivían en la casa de los Martínez, pero vivían en la casa de enfrente, por lo cual los primos permanecieron juntos. Con el tiempo, se irían a vivir a otro lugar. Hernán Arturo, hermano de Juan, lograría rearmarse con su núcleo y pronto se irían de la casa, aunque posteriormente quedaría cesante irreversiblemente. La única que se quedó fue María Leticia y su familia, que poco a poco también se fueron rearmando. Los fines de semana, las celebraciones y las vacaciones las pasarán todos juntos. Cuando Juan llamaba, se formaba una fila porque todos querían hablar con él. Los allanamientos siguieron sucediendo, con el tiempo fue por los nietos de Hernán que ya habían crecido y la mayoría militaba en distintos partidos de izquierda. María Leticia, recuerda que fuera de la casa primaba la desconfianza y el temor, pero “nos olemos como los perros” y, de alguna forma, las personas se iban reencontrando y se armaban redes de ayuda y resistencia.

Durante los catorce años de exilio de Juan, se hicieron varios esfuerzos por juntar a la familia. Juan tenía prohibición de ingresar al país, llevaba la *L* en su pasaporte. En 1978 y en 1980 su padre viajó a México, en uno de esos viajes fue con Marta, la madre de Juan. En 1981 viajaron los hijos de Juan para estar dos meses en Chile. El año 1985 Ana viajó a Chile, recuerda el terremoto y el caso del secuestro y cruel asesinato de Santiago Nattino, Manuel Guerrero y José Manuel Parada. Ese mismo año, Juan viajó Mendoza para reencontrarse con sus padres y sus hermanos, a quienes no veía desde que salió al exilio. Hacia mediados del año 1986, su hijo Camilo se vendría a vivir a Chile. En marzo de 1988 Juan retornaría junto a su hija, Ana llegaría en julio de ese año, pues aprovecharía de viajar para ver a sus hermanas que se autoexiliaron en varios países de Europa y a quienes no veía desde su partida a México.

Para Juan el retorno fue difícil, sintió que su pueblo había cambiado mucho con los años vividos bajo la dictadura cívico-militar, pues los discursos de poder y la política económica del neoliberalismo fueron permeando el pensamiento de las personas, lo que lo desconcertó por completo. Con el pasar de los años, empezó a cuestionarse su pasado (específicamente el asalto al Portofino) y llegó a la conclusión de que nada de lo que hizo valió la pena, simplemente se perjudicó la vida luchando por construir una vida digna para su pueblo que en el tiempo sólo se mueve por intereses económicos. Sintió que hubo una pérdida de la

conciencia de clase y le dolió ver cómo, en las poblaciones, la gente de derecha llegaba con cualquier cosa y compraba el voto de la clase trabajadora, le dolió tener que oír frases como “gobierne quien gobierne, hay que trabajar igual”. Piensa que erró el camino. Para mí, Juan siempre será una persona que luchó por lo que creía y eso no lo hace cualquiera.

## 2.2 Cartas de Hernán Martínez a su Hijo Exiliado

¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón  
Tanta sangre que se llevó el río  
Yo vengo a ofrecer mi corazón

(Fito Páez, *Yo vengo a ofrecer mi corazón*, 1985)

Navegar por las cartas de Hernán Martínez a su hijo exiliado supone algunos conocimientos previos para poder interpretarlas, pues éstas se van construyendo a través de citas y referencias a textos literarios y bíblicos, poesía, personajes históricos, canciones, entre otros, además de sus propias concepciones. Recordemos que durante la dictadura cívico-militar toda la correspondencia era revisada, las cartas a veces ni siquiera llegaban a manos de los destinatarios o simplemente llegaban abiertas. Por lo tanto, las misivas se reducían a lo doméstico y familiar, sin embargo, Martínez buscaba la forma de hablar de aquellas cosas que no se podían decir. Pero incluso, decir “se reducían a lo familiar y doméstico” de alguna forma es quitarles todo el peso afectivo que estas cartas tienen y su trascendencia como puente que conecta dos puntos distantes. Porque estas cartas del exilio son eso, un puente lleno de amor, la creación de un espacio donde la familia separada se puede reencontrar y abrazar. Como él mismo plantea en una de sus cartas:

Evidentemente se pierdan las cartas. Una de ustedes del 24 de Julio con la misma dirección llegó a Santiago, el tres o el cuatro, pero no se refieren a la de nosotros que era del trece o catorce de julio. Bueno, yo no creo que las pérdidas sean imputables a mal servicio; al revés, creo firmemente que se pierden gracias a un excelente servicio. Con esto logran que el estilo epistolar se convierta en lo que debe ser: la necesidad de comunicarse a nivel de lo estrictamente personal y cotidiano; pero olvidan dentro de sus vulgares limitaciones que, la forma más bella del amor, es la manifestación humana de lo cotidiano dentro del marco subjetivo del acontecer de cada día; sólo la subestimación

de la condición humana, conduce al hombre al desprecio de la belleza de las cosas simples. Valga este preámbulo, para no caer en lo vulgar del garabato que se merecen. (13 de agosto de 1974).

De este modo, Martínez nos dice que el desprecio por el ser humano, en toda su dimensión, es capaz de ignorar toda su belleza y sus formas, por eso todo el aparato represivo, a pesar de revisar las cartas, entregarlas abiertas o censurarlas, son incapaces de ver lo sublime que habita en ellas, incluso en los detalles más domésticos.

Quise catalogar las cartas por conceptos, debo decir que fue una tarea un tanto compleja pues una carta puede hacer referencias a muchas ideas. Así, en algún momento, sólo me dejé llevar por ellas y transité entre fragmentos de escritos, sin seguir necesariamente una línea de tiempo, para armar un tejido que permita seguir estas huellas del exilio y del insilio, para viajar por sus significaciones, territorios, tiempos, espacios y memoria.

### **2.2.1 Significados y huellas del exilio/insilio**

Las cartas que Hernán Martínez escribe para su hijo que se encuentra en exilio, van cartografiando su modo de pensar y de sentir lo que está viviendo. Es esta cartografía personal, la que va dejando rastros sobre el exilio y el insilio, que permiten ir mapeando el contexto histórico del país y las propias vivencias. Algunos recursos literarios sirven de referentes para expresar ideas, como también citas y analogías a textos y personajes. Es el caso de la referencia a los cuatro jinetes del apocalipsis<sup>26</sup>, para simbolizar a la junta militar y los horrores que cometían, que a su paso solo dejan muerte y destrucción. En varias cartas se mencionará a los cuatro jinetes:

Si uno se pusiera a pensar que todavía se puede escribir, se pondría serio y profundo; pero cuando el galope de los cuatro jinetes del apocalipsis ahoga toda la armonía; cuando el huevón que uno mira en diarios o TV, no puede disimular su caracho de Tartufo, y cada contratista de la reconstrucción es aprendiz de Maquiavelo, mejor

---

<sup>26</sup> Oscar Hahn también habla de los cuatro jinetes del apocalipsis en su poema *Año viejo 1973* (escrito después de 1973).

esperar que el diluvio lleve luego el arca hasta los montes y se siga otra vez la voz de Dios –Sal del arca tú y tu mujer y tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo–. (Hernán Martínez, 16 de junio de 1974).

En este fragmento, no sólo se hace mención a los 4 jinetes: el dictador Augusto Pinochet, además, es representado a través del personaje de Molière encarnado en el *Tartufo o el impostor* (1669), un ser hipócrita y falso. Asimismo, se puede apreciar la referencia clara a todo el círculo de gente de derecha que bajo la excusa de la reconstrucción nacional avalaban las atrocidades que se cometían, refiriéndose a ellos como aprendices de Nicolás Maquiavelo a quien se le atribuye falsamente la frase “el fin justifica los medios”.

Otra carta del año 74, vuelve a mencionar a los cuatro jinetes y el sentimiento de soledad y silencio que su galope deja:

El principio fundamental, la filosofía de los talones juntos, la Constitución del 74, que sostiene inquisitoriamente que, el precio resulta del equilibrio entre la oferta y la demanda, ha traído como siempre (otra vez Amós) el sacar partido de las circunstancias, como la explotación cínica de la miseria del prójimo..., pero los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, galopan, galopan. Los que estamos en el proceso, los silenciosos, somos rostros completos, pero sin miradas. (Hernán Martínez, 25 de septiembre de 1974).

Cuando los militares se cuadran y toman la posición firme dejan los talones juntos, de esta forma Martínez quiere representar la dictadura y su filosofía. El terror y el miedo provocaban que las personas se aislaran, junto con la desconfianza en el otro, iban determinando las relaciones, la gente no hablaba y no se miraba. En una del año 1975, Martínez escribe: “Este verano, se va rápidamente, empieza ya un otoño gris y frío, se siente ya el galope del segundo jinete de San Juan El Evangelista” (9 de marzo de 1975). De acuerdo a la simbología de los cuatro jinetes, el segundo jinete es el que viene en el caballo bermejo (rojizo) y representa la guerra y las muertes.

Otra figura que Martínez utiliza en varias cartas es la de *Miguel Strogoff* (1877), de la novela de Julio Verne, su mención no es casual o simplemente anecdótica, pues no se reduce a ser solo el mensajero. Al igual que el personaje de Verne, Strogoff debe mantener la unión de la patria a través de la comunicación y, bajo esa mirada, ser un Strogoff es de suma

trascendencia. El siguiente fragmento, es en realidad una carta entera, una carta de un párrafo, data del año 1974 y en ella se hace el primer gesto a Strogoff, esta vez, solo como mensajero. Asimismo, la carta da cuenta de la cesantía que afectó a muchos chilenos, del sentimiento de aislamiento y censura en el que se vivía:

Me agarraron de Miguel Strogoff, porque esto de estar cesante jubilado es peor que ser un viejo de mierda, por mucho que le digan a uno bien educadamente, «como tú vas p'al centro pasa al correo a dejar la carta». Bueno, otra vez me tocará a mí; ahora no les escribo, porque ya está el sobre hecho, no sé qué les dicen, pero me imagino que de eso no hablan porque donde se terminan las palabras, empieza el hueveo, lo que quiere decir que estamos en una isla, no rodeada de mierda, sino ahogada y azotada, por su propia mierda, pero como decía Napoleón no hay temporal que no pase, ni marea que no baje. (Hernán Martínez, sin fecha exacta, 1974).

Como mencionaba, ser un Strogoff era asumir un rol relevante, los mensajes que él llevaba de Chile a México o viceversa eran de gran importancia. Muchos de esos mensajes llegaban con un Strogoff directo, es decir, no se pasaba por la agencia de correo. En el siguiente fragmento, Martínez acusa recibo del ajedrez que fue enviado con una compañera que viajó desde México a Chile. El ajedrez es la forma como nominaban a las platas que eran enviadas para los compañeros que estaban en la clandestinidad en Chile: “La portadora. Un excelente Strogoff. Todo cumplido, incluso el ajedrez que se lo entregaré, previo acuerdo con Gabriela, en estos días al Flaco” (Martínez, 10 de enero de 1981). Otra carta da cuenta de un Strogoff, esta vez va de Chile a México: “Esta carta se irá a la mano (Dios mediante). La lleva un Strogoff gran amigo nuestro, incluso yo; doctor con cara de chiquillo acampado, se llama F. R.<sup>27</sup> (...) Hoy día 8-IV entregué el ajedrez” (Martínez, 5 de abril de 1981). El tema del ajedrez también será recurrente: “Juanito: NO han venido a buscar el ajedrez, está en mi poder con todas sus piezas intactas, ya vendrán como las oscuras golondrinas” (Martínez, 5 de enero de 1982).

Conceptos como el aislamiento y el silencio, dan cuenta de las huellas del exilio/insilio. Martínez escribe a su hijo: “por lo demás, en esta tierra, en la región antártica famosa, todos andamos callados, solos ya, sin compañía, uno en pos de otro, nuestro andar hermana al de

---

<sup>27</sup> En la carta el nombre sale completo, pero se desconoce si la persona estaría de acuerdo en que se nombre se publique, por respeto sólo he puesto las iniciales.

otras sombras que en la paz reposan...” (4 de noviembre de 1974). De esta forma, Martínez hace una analogía con el silencio de la muerte, varias veces dejará ver que se siente muerto en vida. Estos sentimientos se irán profundizando en el tiempo. Martínez expresa en palabras desgarradoras lo que se vivía en esos años: “No hay, ni tú ni yo, sólo una inmensa soledad de muerte, en la que no tienen valor ni las lágrimas ni el gesto rebelde de la inutilidad. Podría ser la angustia de saber que aún estamos vivos, vivos biológicamente, pero en el fondo solo muertos sin sepultura” (29 de julio de 1975).

De igual manera, en algunas cartas hará la analogía de estar conversando una botella de vino y escribirá:

Igual que si conversáramos una «bota», debajo del corcho de la primera; conversación seria, reposada; bajo el corcho de la segunda, recuerdos dulcemente tristes; tres copas más adelante, plática sobre viejos afectos en lejanas tierras, pequeñas sonrisas que simulan una pena, al final de esta botella se esfuman las inhibiciones y asoman en un lento adagio los recuerdos desagradables; bajo el corcho de la tercera botella, tristeza general en todos los sentidos; dos copas adelante decaimiento negro y fatalista, empezamos a oír un canto de muerte y esperanza. Por favor, no abran la otra botella, nos sentimos solos y viejos. (Martínez, 16 de agosto de 1978).

De esta manera, Martínez se sirve para expresar que por dentro se está sufriendo. Varias veces escribirá “por encima risa y canto y por dentro mierda y llanto”. El silencio también es abordado desde el punto de vista comunicacional entre ambas partes, exiliados e insiliados, es decir, callar por verse abrumado por sentimientos de soledad y nostalgia. Al respecto, Martínez expresa a su hijo: “Yo esperaba también que ustedes escribieran, pero comprendo y acepto, el peso del silencio” (9 de marzo de 1975). O bien, en otra carta Martínez reclama que no hay comunicación “¿existe una razón para este silencio que se transforma en angustia?” (19 de julio de 1983). Varias cartas reclamarán la falta de correspondencia con expresiones como “escriban chiquillos de mierda” o “escriban”. Igualmente, Martínez reconoce en el silencio una consecuencia de los años vividos bajo la dictadura cívico-militar:

El Calpulli<sup>28</sup> se defiende, pero ya se notan formas físicas de la crisis, cesantía –inflación disfrazada– y otros síntomas que acusan el esfuerzo que se hace para no ahogarse, pero quede bien entendido, no solo es Paidahuito<sup>29</sup>, es todo el territorio de punta a punta, por el que corren los 5 jinetes del Apocalipsis, por eso y no por otra cosa, es perdonable el paréntesis de silencio que se produce. (3 de agosto de 1984).

En este fragmento, vemos que Martínez se refiere a los cinco jinetes, esta es una idea que ya viene plasmando en algunas misivas desde 1980 y se refiere a la Constitución del 80 y/o su creador Jaime Guzmán como el quinto jinete.

La distancia será otro tema importante dentro de las cartas, ésta se aborda de distintas maneras:

Todos ustedes escribieron; hoy a las 12 horas, son las 17, llegó de Juan Esteban, el 7 llegó de Camilo y el 9 de Ana Ximena y de Anita Leticia y, se armó de nuevo este maravilloso puente de palabras, casi empequeñecidas por el peso de tanta ternura, somos así, en esta tierra del calpulli Martínez Briceño, como son también así, en esas tierras del calpulli Martínez Vergara. (Hernán Martínez, 16 de agosto de 1978).

En este caso, la distancia se ve acertada con el intercambio epistolar. Otra carta da cuenta de lo mismo: “Llegó tu carta, todos la leyeron, y todos quedaron preocupados, pero la figura de ustedes abrazados frente al sol, borró todo otro tipo de angustia ante la ausencia. Somos así. Contesta «al tiro» ¿ah? Los echamos de menos” (14 de mayo de 1979). Frente a las llamadas telefónicas, dado su costo y duración, Hernán Martínez prefiere las cartas porque permiten profundizar algunos temas. De esto da cuenta en el siguiente fragmento:

Como pueden imaginar, esta carta la estaba escribiendo cuando llamaron, claro que yo esperaba carta, por eso estuvo bien la llamada, pero el teléfono estaba como las que te dije, así es que escribir ahora, aun cuando nos vamos a cruzar en plena vía, pero resulta que es mejor para algunas cosas, el contacto postal. De aquí para allá el tono es más

---

<sup>28</sup> Concepto náhuatl que hace referencia al clan, unidad social básica de organización. Hernán Martínez, después de visitar México utilizaría este término para referirse a parte del clan que quedó en Chile, otras veces lo utilizará también para referirse al fragmento del clan que está en México. Así, el calpulli de Paidahuito será el clan que está en Chile y el calpulli mexicana, los que están en México.

<sup>29</sup> La anécdota familiar cuenta que, al poco tiempo de instalarse en Ñuñoa, Hernán Martínez visitó la Villa Paidahue en la comuna de La Reina donde el presidente Pedro Aguirre Cerda pasó sus últimos años, le gustó tanto la villa que sacó unas patillas de rosales que plantó en su casa de Ñuñoa, las cuales se enraizaron y crecieron, bautizando, de esta forma, a su casa como Paidahuito.

bien gris (a pesar de la primavera) porque para un doce, se supone que tiene que haber un tono más primaveral pero si la pena se ahonda y el camino se alarga, no queda más que las calladas pateadas. (1 de octubre de 1981).

Este fragmento, también evidencia que la distancia pesa mucho y aquello que parecía, iba a durar poco, se ha extendido en el tiempo profundizando la tristeza. En el recuerdo se establecerá un punto de reencuentro, para ir más allá de la distancia y mantener la unión del clan y sentir la cercanía de cada integrante de la familia:

Consecuencialmente con o expuesto, es posible que, esta carta tampoco llegue a su destino, entonces estamos tirando mierda al río. Pero, ¿Y si llega? ¿Quién me quita la alegría de conversar un rato con ustedes? El que los niños sepan que el TATA los echa de menos y que va a volver, que los grandes encuentren en la carta ese suave aroma del recuerdo con noticias de todos, no escritas ahora, sino escuchadas dentro de ellos mismos a cada rato. (Martínez, 20 de febrero de 1980).

Otra carta que alude al recuerdo como una forma de estar cerca y presente, es una escrita para celebrar el cumpleaños número ocho de Leticia, la nieta de Martínez, parte diciendo que ella lleva viviendo setenta mil ochenta horas y culmina diciendo: “Es tan lindo vivir sin sacar cuentas, pero sí, hay que saber que lejos, por allá en la Cruz del Sur setenta mil ochenta veces nos hemos acordado de ti. Todos–todos te recordamos” (28 de febrero de 1981). O bien, “No lo olviden. No piensen que se alejan, es al *vezre*, se adentran cada día y están a cada rato en el recuerdo diario” (16 de junio de 1974).

La ternura y la esperanza será otra forma de vencer la distancia: “Ahora busquen a mis cabros Camilo y Anita y acérquense para el gran abrazo mío” (3 de octubre de 1978) o “Luego hará un año y otra Pascua y otro año nuevo, pero ustedes estarán cantando en nuestro corazón, como siempre” (6 de noviembre de 1980). Igualmente, Martínez hará hincapié, que a pesar de la distancia y el tiempo, el amor por los suyos que se encuentran en el exilio no solo no se ha extinguido, sino que ha crecido y que al empezar la carta con “queridos chiquillos”, realmente quiere decir queridos y añorados: “En serio, todos saben que es cierto, qué se resume en los Queridos Chiquillos, todo el caudal de cariño que diez años atrás parecía un cristalino arroyito acampado; ahora es un inconmensurable mar, siempre tranquilo, que

embellece nuestra paz envejecida prematuramente” (19 de marzo de 1983). En este sentido, muchas cartas en su *frame* se inician con frases como “queridos chiquillos” o “queridos chiquillos de mierda” y terminan diciendo “Un gran abrazo”, “Hasta pronto”, “Todos todos se acuerdan de ustedes”, creando una suerte de ambiente donde la distancia no ha logrado mermar el afecto y el cariño, pero dejando ver el sufrimiento que esto provoca, por ejemplo, con “queridos chiquillos de mierda” pareciera establecer un reclamo o plasmar su dolor. Como plantea Patrizia Violi (1987), a partir de este *frame* se establece el contrato epistolar entre el emisor y el destinatario, entre Martínez y su hijo Juan, pero que en este caso, va más allá de las formalidades y lo que se busca es crear un momento de encuentro y de intimidad familiar.

### **2.2.2 Territorio, tiempo y espacio exiliado/insiliado**

Hernán Martínez en sus cartas, trata el tema del territorio desde varias perspectivas. Por un lado, se refiere al territorio como este lugar físico y/o tangible y que es abordado de distintas formas y, por otro lado, un territorio espiritual donde hay cabida para el encuentro y donde todo es eterno, inmortal. Entonces, primeramente, nos encontramos con este territorio –país– del cual su hijo Juan ha sido arrancado y a quien busca alentar, aunque se encuentre en tierras lejanas, a continuar con su vida a pesar de la distancia y el extrañamiento. Martínez expresa sus percepciones sobre las significaciones del territorio en las que los exiliados se ven sumergidos: “Hay que hacerle empeño; la patria está donde se come el pan” (16 de junio de 1974). “(...) que la casa, no sea ancla para nadie sino un mástil con sus ilusiones al viento” (4 de junio de 1978).

Asimismo, insiste en el tema de la estabilidad: “Ustedes hagan proyectos positivos de arraigarse, lo que proyectaban con respecto a casa que no se quede en proyecto. Ustedes me entienden; jamás he sido un hombre adquisitivo, pero se trata de configurar un grupo familiar con amor a la tierra y para hacerlo es necesario arraigarse” (6 de abril de 1980). En otra carta,

Martínez reflexiona sobre la necesidad de que el hombre actual y del futuro aprenda a ser *lingera*<sup>30</sup> y expone:

(...) significa en el fondo un hombre que va por los caminos, se cree que busca trabajo, lleva, si puede un atado de ropa al hombro y un par de tarros vacíos para “la choca”, eso es el hombre en el aspecto exterior, no parece una cosa, parece y es “un hombre”. Pertenece al paisaje, no tiene CASA, su casa es la inmensidad del universo, trabaja si puede y si puede come, y se va, en la noche lo cuidan las estrellas y, algún estero, o lago, le cantará en la noche su canción. (6 de noviembre de 1980).

¿Qué importa donde estamos si el universo es nuestra casa? Hagan suyo los lugares donde se encuentran, vivan. Esas son las palabras de aliento para su hijo, su nuera y sus nietos. Asimismo, expresará claramente que no cree en la patria con fanatismos alimentados por los discursos de poder: “Ustedes me conocen un poco, y saben que, como Amado Nervo, hago de la sinceridad mi escudo y, cuando yo digo que no creo y no acepto en mi corazón el chovinismo patriótico, estoy diciendo mi propia verdad, el hombre es y será solamente ciudadano del mundo” (4 de marzo de 1981). Hernán Martínez tuvo la oportunidad de viajar a México para reencontrarse con su hijo, en una carta dejará plasmadas sus impresiones:

Me acuerdo que varias veces agarré por Zaragoza, como quien dice a lo chileno, p’al centro y, me andaba mis dos horas y ni llegaba al «Caballito». Una vez que Juanito y unos compañeros de oficina me esperaban para almorzar conmigo, me perdí como el teniente Bello, y, anduve más de tres horas, para dar con Fray Servando, que, después supe era donde me esperaban. Jamás logré orientar los puntos cardinales, me faltaba la cordillera al este y la alameda al centro, al otro lado del río, etc., pero como me gusta andar me conocí todo lo que pude a patas, Paseo de la Reforma, av. Constituyentes – Chapultepec – Benito Juárez – Iztapalapa – Isabel la Católica – Pino Suárez – San Jerónimo – La Merced – Bellas Artes, etc., etc., y me fui acostumbrando a un México un poco mío, porque aprendí a verlo con mis ojos. Supe del olor mexicano en sus camiones y el Metro, y de su goloso espíritu un poco cargado a la gula, pero para los peladores, nada que ver con un proceso de desnutrición, sino que, la alegría de comer con ganas, cuando uno quiere y donde quiere, casi como un canto dionisiaco que es lisa y llanamente alegría de vivir. Me gustó ese México que vi y casi viví, era un contraste con el país del silencio y de las sombras, en el que la carencia de un mercado de trabajo calificado determina el contrasentido que algunos deban ocultar su calificación profesional o técnica para optar a empleos de bajo nivel, ante la ninguna demanda de especialidades, donde nadie estima que su situación personal pueda ser tan

---

<sup>30</sup> La RAE define *lingera* como “persona vagabunda, abandonada, que vive de variados recursos”.

extremadamente crítica, al mirar al otro que, en silencio, está rumiando su ira. (8 de septiembre de 1978).

Aunque Martínez solo andaba de visita en México, da cuenta de lo que muchos exiliados sintieron al estar en otro país, la pérdida de los puntos cardinales al no tener la cordillera y otros hitos geográficos propios del paisaje santiaguino. Sumergirse en un México que le gustó, sentirlo casi propio y compararlo con Chile, también fue inevitable. La diferencia radica en que los exiliados comparaban el país de acogida con el país de origen y en este proceso se idealizaba el país de origen, en cambio, para el insiliado que tuvo la oportunidad de viajar, en este caso cinco años después de vivir en dictadura, en su proceso de comparación no hay una idealización sobre el país de origen, más bien, hay un revivir al estar lejos del país de origen que los tiene sometidos. Quizás por eso Martínez siempre quiso volver a México e incluso radicarse, porque pudo sentirse libre de nuevo.

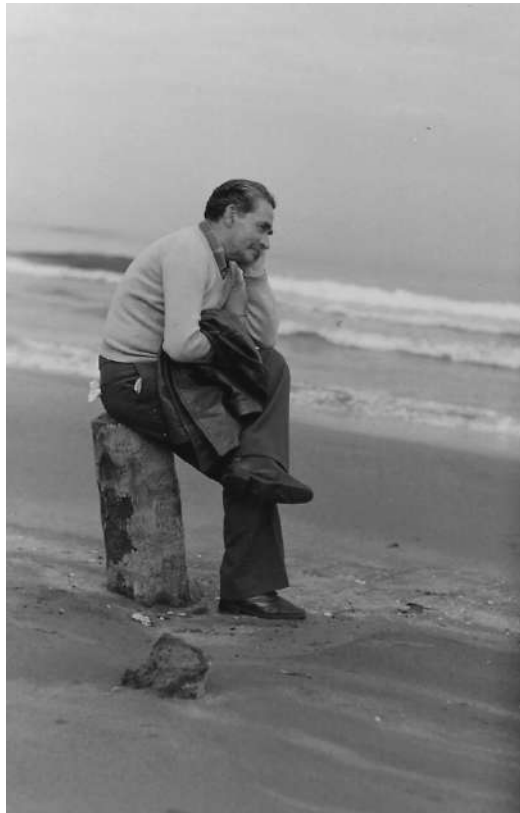


Figura 5. Hernán Martínez en alguna playa de México (1980).

En relación a Chile, Martínez se refiere a éste como “el país del silencio”, “el país del silencio y las sombras”, “el país de las sombras largas”, “el país del paraíso perdido” o “la ciudad del llanto”. De sus cartas, se puede desprender que lo sentía como algo externo al propio lugar, que es la casa –Paidahuito– y su propio ser. Cuando menciona la contingencia hace una separación de lo que es lo externo y lo interno. Por un lado, habla del país con diversas analogías o bien dice: “en el exterior todo sigue igual”; por otro lado, cuando pasa a dar las noticias domésticas y cotidianas de la familia siempre agrega: “ahora volvamos a la realidad”. Como si lo externo y lo interno no pertenecieran a la misma realidad, sin embargo, es la forma que él encuentra para establecer una diferencia con lo externo y lo interno, donde afuera es todo muerte y silencio y adentro la vida misma, que es la familia, lo real e importante.

Como mencionaba anteriormente, hay otro territorio por el que Martínez transita constantemente, es un territorio del alma, donde las reservas espirituales –concepto trascendental en la cosmovisión de Martínez– son la fuerza motora de la propia existencia:

Cada uno lleva en sí mismo su propia reserva espiritual, y puede hacer de su cielo un infierno o de otro infierno un cielo. ¿Qué importa el sitio donde yo resida si soy siempre el mismo y el que debo ser? Por eso, lo esencial, es dar tráfico, no solo tú estás ocupando la vía... (Martínez, 16 de agosto de 1978).

En jerga ferroviaria, Martínez le insiste a su hijo que debe seguir adelante, avanzar, pues no está solo, las cosas no se tratan sólo de él, hay más personas junto a él, que use sus reservas espirituales, entendiéndolas como aquellas que se conforman a partir de nuestros modos de sentir y percibir el mundo, nuestras creencias, nuestras convicciones, nuestra cosmovisión, nuestro amor, etc., y que van más allá de lo transitorio, del tiempo, son las que, según Martínez, “nos salvan del naufragio” (4 de noviembre de 1974) y nos permiten mantener la esperanza en nosotros mismos como arquitectos de nuestro propio destino. De algún modo, esto me hace recordar *La existencia exiliada* (2001) de Jean-Luc Nancy, donde sostiene que nuestro cuerpo es exilio y asilo, apuntando que “El asilo es el lugar de quien no puede ser atrapado (es el sentido del griego *ásylos*, aquel que no puede convertirse en presa, en botín)” (p. 118). Entonces, ¿podrían ser, estas reservas espirituales de las que habla Martínez, el

propio asilo? Y en este lugar de su propio asilo junto al lugar de asilo propio de su hijo Juan ¿pueden encontrarse en la inmensidad? Creo que sí, “porque ¿Quién no se ha quedado silencioso, al mirar una estrella en el pozo?” (Martínez, 16 de agosto de 1986).

El tiempo será otro tema recurrente en las cartas de Martínez. Éste también es abordado desde diversas miradas. Por una parte, hay un tiempo presente que representa la realidad del país expresado con distintos adjetivos como: “el tiempo del agobio”, “el tiempo del desprecio” –como el libro de André Malraux– o “el tiempo perdido” –aludiendo a la novela de Marcel Proust *En busca del tiempo perdido*–. Martínez, a través del tiempo, dará cuenta de lo que se vivía en Chile: “Estamos viviendo el tiempo del desprecio y, todo tiende a la tenebrosidad” (20 de agosto de 1981). Este tiempo siempre es el presente en el que se está viviendo, alguna vez se pensó que sería pasajero y, por lo tanto, pasado, pero se extendió a lo largo de los años y se quedó estancado, como si no pasara:

En Shangri-La las cosas siguen lo mismo, por algo no pasa el tiempo por aquí pero aquí y en la quebrada del ají, es malo abusar de la desesperación del otro. La recesión ya es tangible y tiene cara de hombre, por hoy, escondida no con palabras, desfiles ni marchas, sino que, escondida bajo un puterío patológico y hambriento. En todo caso si se hiciera un balance a través de los programas de T.V. radio o revistas, nos estamos yendo a la mierda pero cantando. (19 de noviembre de 1981).

Martínez habla de Chile refiriéndose irónicamente al Shangri-La, aquella ciudad ficticia y utópica de la novela *Horizontes perdidos* (1933) de James Hilton, dando cuenta que a su paso ha dejado desesperación para unos, mientras otros arrasan con el país sin importarles nada ni nadie. Para algunos, el paraíso y para otros el paraíso perdido. Otra carta escrita a 11 años desde que su hijo partió al exilio, expresa el sentir de estos años:

Sin querer queriendo en el primer casillero nos encontramos con 1973, o sea, 11 años, han pasado y la noche no quedó atrás; sigue tan negra como el 11 de Septiembre y, pese a lo que digan todos los que esperan, es hora, ahora, de dejar que pasen los que en el tiempo maduraron y piensan que solo el odio es inmortal y, digo esto con conocimiento de causa: es tan grande el abismo de desesperación en que estamos metidos que los lamentos ya solo son gemidos de lenta y triste agonía que, dentro de la noria, son ecos sin eco. (12 de enero de 1985).

El tiempo aquí expresado, nuevamente parece detenido, la noche sigue siendo tan oscura como 11 años atrás y solo hay desesperación, exclama Martínez. Sin embargo, este tiempo del horror se percibe como un tiempo intrascendental desde el punto de vista de lo esencial y de lo humano, que no puede alterarnos en nuestra esencia, al menos esa es la esperanza, y se siente como un tiempo que tarde o temprano perecerá. Es un tiempo transitorio:

Espero, en singular, que ustedes, ya maduros, en el proceso económico de México, tengan la fe, hija de una sabia experiencia que les permita estar por encima de la transitoriedad de la hora actual. Al abrazarlos a todos, es como si yo mismo estuviera junto a ustedes escuchando la voz del tiempo. (s/f).

Así, Martínez expone que el período de separación pasará y los abrazos del alma, aunque no sean físicos y tangibles, son reales y donde el tiempo puede seguir su curso porque no puede alterar el cariño. Otra forma de abordar el tiempo, es desde una perspectiva existencialista, repetidamente sostendrá que el “el tiempo somos nosotros mismos” (19 de noviembre de 1980). Martínez siempre se interesó por el tiempo y decía que era en la medida de nosotros mismos:

Siempre me sedujo el concepto «Tiempo» y recuerdo aún mis tiempos jóvenes cuando leía a Thomas Mann y su «Montaña Mágica», en que Hans Castorp, su protagonista y el profesor italiano Settembrini y el seminarista jesuita Naphta, tenían esas largas conversaciones sobre humanismo, en que el tema tiempo es tratado por Mann, a través de estos diálogos, para mí de una belleza extraordinaria, tanto por la forma como por el fondo. Después me atrajo Huxley, con su «Contrapunto», «Los esclavos en la noria». «El tiempo no puede detenerse», «Viejo muere el Cisne». Siempre el «Tiempo» y su estilo, hecho con esta estructura; nunca un tiempo continuado, sino un tiempo que – ES – sin medida, existencial. Después me encontré con Spengler, que sostiene que Nosotros somos el tiempo. (11 de agosto de 1975).

A través de esta concepción del tiempo, Martínez sostiene que éste se queda dentro de nosotros mismos, entonces se puede detener y, de esta forma, todos siguen estando juntos, no existe tiempo, no existe distancia, y la familia sigue unida. Este tiempo existencial, al contrario del otro, es un tiempo inmortal y trascendental, donde uno pone la esencia, por eso no pasa en vano. Martínez cita en varias cartas la canción de Atahualpa Yupanqui: *Música*

*inmortal* y escribe para referirse a su hijo y los suyos: “sólo tu no pasas música inmortal” (10 de diciembre de 1980), de esta forma, quiere dejar claro que la distancia no significa nada cuando estamos juntos en el tiempo del alma. Éste, también es un tiempo presente o mejor dicho, multidimensional. Igualmente, en varias cartas expresa “Ustedes lo saben, todo es transición menos el espíritu” (5 de abril de 1981), para recalcar que todo lo que acontece externamente a nosotros, pasará, pero nosotros como esencia, como espíritu, trascendemos a esa transitoriedad. Referirse al clan, será otra manera de mantener la unión, incluso con la capacidad de ir más allá del tiempo: “La casa grande, el Calpulli Paidahuito está donde mismo, más allá del tiempo y del olvido” (4 de marzo de 1981).



Figura 6. Calpulli Martínez Vergara a días del reencuentro en México (1974).

El pasado se nombra poco en las cartas, salvo algunos recuerdos y algunas ironías como: “Día del Trabajo y el tiempo se transforma en pretérito absoluto” (1 de mayo de 1981). Con esto, Martínez da cuenta de la cesantía que azota al país. En tanto, en el futuro se alojan las esperanzas de salir de la situación en la que se está viviendo:

Lamentablemente es así La Historia, como retrato de los hechos dignos de memoria o considerada como una disciplina filosófica al estilo de Spengler o de Ortega y Gasset, por estos mundos, cayó a una noria sin fondo y sin eco. Si consideramos que, hay aún, algunos que creen en la fuerza del pasado modestamente pienso que este tren ya llegó al desarme y fraccionado en tantos cortes su destino, sólo será fuerza, en la medida que las fracciones se arman en paquetes que eviten maniobras inútiles. El costo histórico de armar el nuevo tren hacia el futuro va a depender del sentido elemental que se tenga de la organización. Nos organizamos o perecemos. (20 de marzo de 1981).

Martínez entiende que volver atrás no tiene sentido, sabe que construir un nuevo porvenir depende del poder de organización de la gente, pero comprende que no es fácil y tendrá un costo. Precisamente, una de las cosas que atacó y destruyó la dictadura cívico-militar fue la organización social. Por otro lado, Martínez materializa la construcción de un futuro en la parte del clan que está exiliado, su hijo, su nuera y sus nietos: “Hernán trabajando, Carmencita rehaciéndose sin volver, María Leticia en su Pocuro sin contagiarse, ustedes construyendo el futuro” (10 de enero de 1981), aquí Martínez establece un presente que guarda relación con sus hijos que están en Chile y un futuro representado por su hijo exiliado. Igualmente, en otra carta escribe: “Ana Ximena – Anita Leticia – Camilo Esteban – Juan Esteban forman en el pentagrama del espacio con sus propias esperanzas el himno que, en un futuro cierto, cantarán las multitudes esperando el nuevo día” (11 de mayo de 1982), para insistir que el futuro lo está construyendo su familia exiliada. En otras cartas, el futuro en manos de las nuevas generaciones, los nietos, y en otras será un futuro construido por toda la familia:

(...) y así con estos 49 años de ayer escribimos otra historia que, ná que ver con la historia de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, porque esta historia nuestra, no es un montón de ladrillos, sino una muralla que, ataja la miseria humana y se convierte en un faro, como el del niño Juan... Aquel faro se destaca limpio y claro... ¿te acordás? Se construye el futuro aportando cada uno su propia fe y tratando que la mezcla de cemento – arena y piedras vaya empapada en lágrimas que mañana será la canción que los hombres libres cantarán por esas alamedas de que hablaba el hombre. (13 de octubre de 1983).

De esta forma, cada uno aporta con sus propias reservas espirituales, para construir el camino que nos conduzca hacia la libertad y a un futuro prometedor en una sociedad donde el ser humano vuelva a ser un ser humano con dignidad.

En sus cartas, Martínez tratará el tema del espacio como aquel lugar donde se produce un punto de encuentro donde está toda la familia reunida y no existe la distancia ni el tiempo. Una de las formas de generar ese espacio, es a través de las cartas, en éstas, Martínez busca unir a la familia fragmentada estableciendo una conversación con su hijo y su núcleo, donde dicho diálogo no se comprende como diferido sino como algo que está sucediendo en el presente, lo que permite estar reunidos:

Volvamos a la realidad, mañana tienes 1943-1974 = 31 años, y pensar que no me hayo tan viejo. Tenemos la intención, mía, de tomarme un trago a la hora de almuerzo por todos ustedes para que te alcancen los buenos deseos de todos nosotros. En Paidahuito es primavera, y es curioso, el hecho de que haya este intercambio de cartas, forma un grato ambiente familiar; es como si todos estuvieran juntos en el comedor gritando o riéndose, sin pelear, sin falsas posiciones o erradas interpretaciones. Creo que cada uno escribe lo que siente con respecto a ustedes, en todo caso se nota que están contentos. (3 de septiembre de 1974).

Esta carta hace referencia al cumpleaños de su hijo Juan, podemos apreciar algunos detalles: primero, “volvamos a la realidad”, que antes ya se había mencionado, el cómo Martínez va separando lo que sucede en lo externo y lo interno, como lo real e importante. Segundo, cómo la comunicación epistolar crea este espacio familiar donde están todos juntos. Y tercero, otra forma de concebir el espacio donde Martínez se aferra de las celebraciones familiares para evocar al grupo familiar exiliado y, de esa manera, traerlos al presente y sentir su presencia como real, como si estuvieran todos reunidos en la celebración. Asimismo, otra carta hace hincapié en lo significativo del intercambio epistolar:

Nuevamente pasó el tiempo y se quedó dentro de nosotros. Fue una linda experiencia. La carta de ustedes deja las cosas como son, como tenían que ser, dejando muy claro que, el margen emocional era de cada uno, y así, nosotros y ustedes, ahora sabemos que nada destruye la belleza de las cosas simples. (12 de septiembre de 1981).

Las cartas, entonces, son fundamentales para crear un espacio íntimo, sincero, amoroso incapaz de ser arrollado por las circunstancias externas. Por lo tanto, cada carta de ida y cada carta de regreso será una fiesta donde la familia está unida.

Como mencionaba, otra forma de crear este espacio de unión son las celebraciones de cumpleaños, aniversarios, navidades y años nuevos. Para la celebración de sus cincuenta años de matrimonio junto a Marta Briceño, Hernán Martínez escribe a su hijo exiliado:

Pasó el 12, fue un hermoso día como hace 50 años, y ahora, en la hora de pensar, poder decir, tal vez con defectos, pero construimos un mundo para nosotros, pensando con nuestro corazón que todos ustedes son nosotros, ni tu ni yo, ni lo que sobre para mí, sino ni tuyo ni mío, incluso el pan de cada día, que hubo un segundo en la eternidad que, el tiempo se detuvo para observar la sonrisa que floreció en alguno. Todos estuvieron en Paidahuito, incluso ustedes y, cada uno abrazando al otro, cantaron otra vez, como dijo Gabriela «En este nuevo día que me has dado ¡Oh! Señor, dame mi parte de alegría que me concedes, para ser mejor!!<sup>31</sup>» ... Y otra vez, no hubo tiempo ni distancia. El corazón de cada uno, fue sólo parte del corazón del Calpulli para poder pensar que solo el amor es fecundo. (16 de octubre de 1984).

De esta manera, Martínez establece que la distancia es física, pero el amor establece puentes que los mantienen unidos y presentes. Igualmente, estos espacios de encuentro se generan a través de las llamadas telefónicas y los intercambios de *cassettes*, cada llamada será un fiesta, aunque Martínez opinará que prefiere el intercambio epistolar porque se puede conversar extendidamente y las palabras escritas tienen más fuerza expresiva comparada con las palabras habladas y rápidas, producto del alto costo de las llamadas, éstas tienen que ser breves y concisas: “Ahora se supone que, como ya estamos «más cerca» que ayer no faltarán las oportunidades para un charlar así, a través de las palabras escritas, más, pero mucho más, elocuentes que las palabras escuchadas a través del satélite” (20 de abril de 1982). De todas maneras, para Martínez existiendo el contacto, ya sea por cartas o por llamadas, es lo suficientemente poderoso para juntar a la familia más allá del tiempo, el lugar y el espacio:

---

<sup>31</sup> *El himno cotidiano* de Gabriela Mistral (1924). El verso original dice “En este nuevo día, que me has concedido ¡oh, Señor! Dame mi parte de alegría y haz que consiga ser mejor”. Las diferencias en el texto se deben a que Hernán Martínez lo escribió de acuerdo a lo que su memoria le dictaba.

Hoy es domingo, ayer llamaron ustedes, mañana lunes voy al correo y el lunes 22 estarán ustedes sabiendo de nosotros. Esto prueba una cosa simple: no se necesita un lugar ni un espacio para juntarse en el universo, todo se reduce a un estado de libertad libre que es necesario cultivar. (14 de febrero de 1982).

En esta carta, Martínez establece que hay un espacio multidimensional de una connotación más cósmica, sustentado por el amor que, en definitiva, es el creador de todos estos múltiples espacios y tiempos. En otra carta, Martínez se refiere a la distancia como un intersticio que existe entre aquí y allá, entre Chile y México, cuyo vacío sólo es posible llenar con un abrazo lleno de ternura: “(...) pero en mi corazón aquí y allí sólo son conceptos, lo que llena ese espacio es lo que vale y eso es abrazarse con tanta ternura que Quetzalcóatl sonría en la eternidad” (20 de febrero de 1979). Nuevamente, se crea un espacio donde ese abrazo es real y tangible. Existe. Tras esos espacios, muchas veces añade “así somos” o “¿somos o no somos en los cuartos plomos?<sup>32</sup>” (3 de octubre de 1978). Según mi parecer, son estos múltiples espacios el lugar por donde transitan las reservas espirituales, tan elementales para Martínez.

### **2.2.3 Memoria colectiva y particular**

Al revisar las cartas de Hernán Martínez, no puedo pasar por alto diversas referencias a lo que se vivía en Chile una vez sucedido el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. De alguna forma, estas palabras compartidas íntimamente con su hijo exiliado, retratan los años de la dictadura cívico-militar y, desde esa perspectiva, me parece pertinente revisarlas y compartirlas. Una carta del año 1974, expone su impresión de esos años:

Fuera de lo propiamente nuestro, es decir al otro lado de la “lívica laguna” por donde se va a la ciudad del llanto, nos falta el Virgilio que nos guíe por los reinos de la eterna pena, donde los que están, han perdido ya toda esperanza. Ustedes pueden ver, que nada cambia. Atila ya dominó a Roma. (16 de julio de 1974).

---

<sup>32</sup> Ser en los cuartos plomos quiere decir ser de una misma línea.

En esta ocasión, Martínez se toma de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri e instala como referencia a la lívida laguna, del *Canto III del Infierno*<sup>33</sup>, estableciendo primero un nosotros que está en el lado bueno y, segundo, eso otro, la orilla de la playa de aquella tierra de lágrimas custodiada por las almas perversas. Igualmente, cita a Atila, rey de los hunos, quien era conocido por ser cruel y despiadado, pues a su paso dejaba destrucción y era ferviente enemigo del imperio romano. Así, con esta analogía retrata la figura del dictador Augusto Pinochet. En otra carta, se referirá también a los hechos del país:

En la ciudad del llanto se secaron las fuentes que nos surtían de lágrimas y cada uno, trata de matar su piojo, que no lo encuentra, pues también se fueron y ... los piojos no se equivocan. (...) La instantánea del momento es casi repugnante, una tiranía vulgar, la tiranía de los mediocres, vestida con ropajes de libertad, y, aun cuando disponen de los mejores artistas para retocar la imagen, siempre queda la evidencia del mamarracho, con un sombrero hecho con El Mercurio, y el número del día, de la 3a (el Mercurio de los rotos). En una "Dictadura" todos saben a qué atenerse, pero en una tiranía ejercida desde las tinieblas, en la que las cabezas visibles son simplemente marionetas, todos los esfuerzos por romper el cerco, caen aplastados inmisericordemente, bajo el peso del terror más patológico. Ya el miedo no puede ser más fuerte que el odio, es solo terror, y así como los judíos marchaban silenciosos hacia los hornos crematorios de los nazistas así también puede ir todo un pueblo, silencioso hacia los hornos crematorios de su propia vergüenza. (29 de julio de 1975).

Aquí, Martínez expone claramente el terror en el que se vivía y sin saber cómo proceder frente a la tiranía, que incluso con los medios de comunicación de su lado, disfrazaba todo bajo el concepto de libertad y restauración nacional, mientras al pueblo se le perseguía, asesinaba, desaparecía, torturaba y exiliaba. "Son muchos los muertos sin sepultura para sentirse cómodo en un sentido estrictamente exacto; cualquier metáfora sobre este aspecto, es hipocresía o ignorancia" (11 de agosto de 1975).

Asimismo, Martínez se refiere numerosas veces a Chile como el país del silencio o el país del desprecio, donde las personas están reducidas a su mínima expresión: "En el país del

---

<sup>33</sup> El *Canto III del Infierno* parte diciendo: "Por mí se va a la ciudad del llanto: por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada: la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la divina potestad, la suprema sabiduría y el primer amor. Antes que yo no hubo nada creado, a excepción de lo eterno, y yo duro eternamente. ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!" (Alighieri, 1921, p. 264).

silencio cada uno es el eco de un eco, como la sombra del humo en el espejo” (6 de abril de 1980). Viviendo doce años bajo la dictadura cívico-militar, Martínez escribe:

Bueno, Dante concibió su infierno con Calefacción Central 1000/1000, Sartre lo imaginó a «puerta cerrada» y repetitivo, pero falta el hombre de ahora, que nos pinte un infierno frío–aterrador–miserable, con la pérdida total de valores humanos, en el que la traición sea un valor eterno, y el miedo un amoroso arrullo y en el que el hombre no es más que un montón de huesos rodeado de mierda por todas partes. (4 de julio de 1985).

En este relato doloroso del país, Martínez da cuenta de los estragos que han dejado ya doce años de represión y violencia de Estado en la sociedad chilena. El miedo, el terror, los valores humanos, se han dañado y tergiversado, ser traidor ahora es un valor. Como en el tango de Enrique Santos Discépolo, *Cambalache*: “Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor. Ignorante, sabio o chorro, pretencioso estafador. Todo es igual, nada es mejor” (1934). No es muy distinto a una instantánea actual del país.

Martínez, también escribe sobre el momento previo al plebiscito para aprobar la Constitución del 80:

Ahora, hablemos de música. Los cuatro jinetes del Apocalipsis, parodiando a Beethoven quieren dejar a la historia, también su Novena, con sus cuatro movimientos, pero les falta la calma sorprendente del alemán de Bonn, en medio de las tempestades del alma. El gran sentimiento de lo eterno, lo domina y lo sostiene siempre; en cambio, a estos pequeños fouchecitos, que hacen gárgaras con la mierda en la que se hunden les falta hasta la originalidad; ya que ni el alfiler de gancho han podido modificar. (...) Ya no podemos imaginar nada, actualmente es una impudicia imaginarse algo. El círculo tiende a cerrarse, no en una ronda de voces, que cantan, sino que un oscuro dominio que se llama miedo cierra este círculo de silencio y de muerte. (13 de agosto de 1980).

De esta manera, Martínez, mediante una alusión a Joseph Fouché<sup>34</sup>, se refiere a la junta militar y a los civiles que han tenido al país sumergido en una dictadura durante años y que

---

<sup>34</sup> Personaje político de la Revolución Francesa a quien le gustaba ejercer el poder desde las sombras y que algunos definen como un ser tenebroso, conspirador, traidor y sin ética.

imponen su Carta Magna –construida sobre cimientos de muerte, miedo y silencio–, para seguir dominando al país por años y años.

Conceptos como el miedo y el silencio –el silencio del terror, el silencio político–, igualmente, son una constante en las cartas de Martínez. Ambos están entrelazados, porque este silencio que denuncia, es el silencio producido por los horrores que se están viviendo, es producto del temor, el temor por la propia vida, el temor por la vida de los otros, el temor a ser asesinado, desaparecido, perseguido, a ser delatado, todo esto y más sólo por pensar distinto, por ser considerado enemigo de la patria: “un silencio de mierda que dan ganas de gritarlo, pero si todos están silenciosos es porque todos están aterrorizados...” (3 de septiembre de 1974), o como expone en otra carta, a diez años de la dictadura cívico-militar: “Ante el proceso histórico de esta decena que pone vergüenza hasta en las piedras, callarse no solo es cobardía, sino miedo y eso tiene que ser doloroso” (11 de febrero de 1984).

Vivir prolongadamente bajo esta situación, la violencia de Estado de una tiranía, hará que muchos se sientan sin patria, sin país, tal como Martínez lo declara en una de sus cartas:

No quisiera caer en la majadería, pero ustedes tienen que comprender, a los 70 años se ha dejado el país del ensueño; la tarde curvó las cejas en un arco de durezas y, en la frente, el pentagrama tiene dibujadas ya, sólo las notas del desengaño. Mientras retorno de los rastrojos con un poco de cariño de ustedes, el árbol cercano retendrá mi presencia y podrán ser generosos en el juicio, pues no llevo país, sólo mis palabras ¿Estamos? (20 de marzo de 1981).

Con estas palabras, Martínez evidencia su amargura respecto a los acontecimientos que atraviesa el país sintiéndose ajeno o despatriado, tal cual el sentir de los exiliados. De este modo, sentirse exiliado en el propio país, obliga a volcarse hacia dentro y aferrarse a las propias reservas espirituales, como Martínez nominaba al mundo interior personal e individual de cada uno, y que deberían ser lo suficientemente sólidas para continuar luchando y salir adelante. Así, en otra carta vemos que expresa al respecto:

Ahora bien: Pienso (que raro) que, sin llegar a lo trágico, no podemos olvidar que el sentido trágico de la vida nos obliga a buscar dentro de nosotros esa facultad, que nos obliga a una lucha en que, el espíritu es lo único que nos salva del caos, sin olvidar que

es nuestra fe en nosotros mismos, la única capaz de levantarnos y hacernos andar como a Lázaro. Nada de tristezas; hay niños que nos miran y ellos merecen de nosotros esa fe que siempre buscaron. (25 de enero de 1983).

Vemos que Martínez le transmite a su hijo exiliado, que de alguna forma podemos perder todo, pero no la fe en nosotros mismos, que es el único motor que nos puede salvar del caos. Mas, estas palabras son para todos, para insiliados y exiliados. Vemos, además, una preocupación por los niños, lo que se les está traspasando en este devenir, para Martínez es importante que los niños nunca dejen de sonreír con esperanza: “El futuro se construye con las manos, pero con planos sacados del corazón. Tenemos que pensar así, para que el Calpulli no esté arando en el mar. Todos nos necesitamos y más que los grandes, los niños que ya tienen una tristeza que no comprenden aún” (14 de mayo de 1979). Así, empujados por la esperanza y el amor, se puede construir un futuro donde el ser humano vuelva a ser persona:

Ahora mismo, en este tiempo de vivir, no se da absolutamente, ninguna condición, física o espiritual, que ponga su nota de agrado a este fenómeno de vivir, y quizás por eso, es que la idea de salir de este mierdal, tiene que ser de una fuerza vital que nos haga sobrevivir por sobre tanta miseria humana, sin caer en lo absolutamente vulgar o negativo. Tenemos que salir, y salir limpios y fuertes para hacer NUESTRO mundo, que sea para todos, y no solo para ellos, que aún creen que, el hombre no es, lo hacen, al gusto de ellos. (11 de febrero de 1986).

Aunque se evidencia el agotamiento espiritual bajo trece años de dictadura, Martínez todavía cree que las personas pueden sobrevivir a esos años de muerte, silencio y miedo, para construir el mundo de todos, donde el ser humano puede desarrollarse plenamente y no a gusto y semejanza de los que unos pocos quieren que sea.

Martínez, haciendo una suerte de autobiografía, quiere dar cuenta de que sus palabras son una voz de esperanza:

En «El Tiempo del desprecio» su voz en el barrio era la voz de la esperanza, esperanza sin itinerario, sin tiempo, pero que indicaba rutas. Su lenguaje simple convertía sus metáforas en bellas parábolas. El pueblo sabía lo que él decía y sentía su verdad. Las sombras no podían comprender, se limitaban a hozar la tierra, para tapar las perlas. (23 de marzo de 1980).

De esta manera, quiere llevar la esperanza a su hijo exiliado y hacia el Calpulli de Paidahuito, a algunos vecinos, una esperanza que no tiene tiempo, que en sí misma es su propio territorio, territorio de la esperanza y las reservas espirituales, la esperanza de volver a abrazar a su hijo, la esperanza de que el mundo sea de todos nosotros, la esperanza que esos días oscuros terminen y que, a pesar de todos los horrores cometidos, éstos no tengan la capacidad de cambiar nuestra esencia. Para sentenciar en varias cartas: “Seguimos siendo los mismos” (7 de julio 1980), estableciendo así, una forma de resistencia.

### **2.3 La carta testimonial: reconstruyendo el retrato político y cotidiano**

Las cartas de Hernán Martínez, son pequeños fragmentos que van creando un retrato político y cotidiano de lo que se vivía durante el período de la dictadura cívico-militar, una suerte de *puzzle* en el cual se van colocando cada una de las piezas que lo conforman y, de a poco, se va vislumbrando una imagen. Transitando por distintos espacios y tiempos, desde lo amoroso y la belleza de las cosas simples, es que Martínez va creando un testimonio que reconstruye una parte esencial de nuestra historia.

Para Martínez, al igual que para muchos chilenos y chilenas, el golpe de Estado no fue fácil, a él lo entristeció mucho, toda su familia se vio afectada de una u otra forma, por los hechos acontecidos. En una suerte de autobiografía, escribe en una de las cartas a su hijo exiliado: “Pero, una vez el tiempo se detuvo bajo una nube negra que, tapó su sol, y, la oscuridad debilitó su alegría de vivir. Su andar se hizo lento” (23 de marzo de 1980). Para Martínez, estos años representaron la separación de la familia y vivir una cotidianidad sumergida en el aislamiento y el silencio. Quizás por eso le gustaba escribir. De alguna manera, en las cartas abría un espacio de conversación con su hijo donde podía plasmar sus impresiones sobre lo vivido, sin perder la esperanza de que estos hechos fueran transitorios y juzgados: “(...) pero antes, mucho antes de la posición horizontal definitiva tengo que ver a los Acetatos haciendo sus últimas piruetas con música que les pondrá don Sata” (4 de noviembre de 1974). Martínez, en otras de sus analogías, se refiere a la junta militar como

“Los Acetatos”<sup>35</sup>. Les decía así porque no toleraba escucharlos y cada vez que aparecían en la televisión él los silenciaba y colocaba alguna música. Aquí, vemos que Martínez se siente un muerto en vida y que espera que mucho antes de morir definitivamente, la muerte real, los miembros de la junta militar sean juzgados y llevados al infierno.

En otra reflexión sobre lo vivido a pocos meses del golpe de Estado y a poco más de un mes de la partida de su hijo, Martínez le escribe:

Joven, aún. Escribirte, ahora, es como mucho, me imagino una novela de ciencia ficción, escribiéndome a mí mismo, en el tiempo, en ese tiempo de Spengler que sostiene que, nosotros somos el tiempo. Porque, incluso el tiempo del agobio, tiene su belleza, y, sin querer me acuerdo de un cuento de León Tolstoi, que salía en el libro de lectura en que aprendimos a leer «tú y yo»; era un «perro muerto» (pero no a la chilena) en estado putrefacto a la orilla del camino, iba pasando Jesús y se detuvo a observar al grupo, que, como siempre, reclamaba del espectáculo y de la hediondez, y, Jesús, miró al pobre perro y dijo a uno de sus discípulos «que hermosos dientes tiene» y... todos se fueron silenciosamente. (...) Es que tiene que ser así, la belleza tiene cabida también en el dolor, en la miseria y «ante» el desprecio. No todo limita, algo va más allá de la muerte y de lo transitorio, pueden ser los ojos de tu hijo o una entonación de voz que se repite. Acepta ahora, este emocionado abrazo mío y de tu madre. La vida no es un sollozo es un canto. (6 de marzo de 1974).

Tomando el cuento *El perro muerto* de León Tolstoi, Martínez busca transmitirle a su hijo que más allá de la muerte y lo transitorio, hay cosas hermosas de que asirse para seguir luchando y viviendo. En muchas cartas, Martínez usará el concepto del desprecio para definir y significar el contexto de la época, el desprecio por las cosas bellas, el desprecio de la condición humana, el desprecio por el ser humano, el desprecio por la vida, eso es lo que representa la junta militar y los civiles que apoyan la dictadura cívico-militar. El país del desprecio. Bajo esta premisa, al igual que en el cuento de Tolstoi, se puede interpretar que, si perdemos la capacidad de conmovernos ante la belleza de las cosas sencillas, entonces, el desprecio ha ganado y ha nublado nuestra percepción, hemos sido sometidos y doblegados. Quizás para algunos esto suene un tanto *naïf*, pero cuando el objetivo de las tiranías es

---

<sup>35</sup> Los Acetatos fue un grupo chileno humorístico fononímico de los años 70, se presentaron en el *Festival de la Canción de Viña del Mar* en 1974.

dominarnos y permear nuestra forma de pensar y sentir, entonces estas palabras cobran un sentido inagotable.

Como ya se había mencionado antes, Martínez describe frecuentemente a Chile como el país del silencio, dando cuenta de esta manera de los horrores que los chilenos y chilenas debían vivir. La persecución, la prisión, el asesinato, la desaparición, son algunos de los atropellos a los derechos humanos que se empezaron a vivir desde el día uno del golpe de Estado y que sucederán en total impunidad a lo largo de los años que duró la dictadura cívico-militar, esto significó para las personas sumergirse en el silencio y el miedo, perder vínculos sociales, sentirse aislados e incomunicados. Martínez en sus cartas reflexionaba sobre el silencio: “Descartes decía que «La indiferencia es el grado más bajo de la libertad» sin considerar que, en su tiempo, no se conoció el terror, lo que podría cambiar su pensamiento así: la indiferencia es el grado más agudo del miedo originado en el terror” (1 de mayo de 1981). De esta manera, Martínez deja claro que el silencio de las personas guarda relación con el terror al que están siendo sometidas cotidianamente, hay una violencia institucionalizada y los ciudadanos están desamparados. Callar es una forma de mantenerse con vida, pues no hay que olvidar que la delación también estaba institucionalizada, constantemente se motivaba a las personas a delatar a los vecinos, a los colegas, etc. “Todos trabajando, sin mirar para los lados” (4 de junio de 1978), escribe Martínez, porque así fue, se perdió la confianza en los otros y eso se refleja cuando las personas dejan de mirarse.

En otra carta, Martínez trata de esbozar un retrato de lo cotidiano: “En lo que respecta a la vida cotidiana, es igual que mañana a «Puerta Cerrada»; no me refiero a censura sino a Jean Paul Sartre, ya que lo otro... es obvio y sencillo suponerlo” (2 de noviembre de 1981). La obra *A puerta cerrada* (1944) de Jean Paul Sartre, plantea que la existencia del propio ser está sometida contantemente a la mirada y escrutinio de los otros, impidiendo, de alguna forma, la posibilidad de ser uno mismo, lo que nos hace sentir que vivimos un infierno al tratar de ser algo que no somos; igualmente, plantea que nos proyectamos en los otros criticando actitudes y comportamientos que en la realidad forman parte de nosotros, produciéndose una suerte de espejo, de esta manera Sartre sentencia que “El infierno son los demás” (p. 35). Me parece que Martínez toma como referencia esta obra para dar cuenta que las personas están siendo vigiladas, pero no sólo por el aparato represivo, aclara que eso es

obvio y fácil de suponer, sino, por sus propios pares que, en ese sentido, empeora la situación, mermando las relaciones sociales como también alterando los valores sociales. No se puede confiar en los otros, hay temor por lo que los otros nos pueden hacer y un largo etcétera. Cuando Sartre escribe: “El verdugo es cada uno de nosotros para los demás” (p. 14), parece, entonces, una de las tantas cosas que Martínez rescata en esta analogía.

Asimismo, después de transcurridos trece años de la dictadura cívico-militar, Martínez se cuestionará sobre el silencio del pueblo: “Me queda sí, de toda esta experiencia, la desolada realidad de no saber, sin dolor, si fue el odio que se ahogó en la amargura o fue el miedo, el que silenció la desobediencia física y moral de un pueblo” (26 de diciembre de 1986). Quizás, un punto importante en esta reflexión es el asunto de la desobediencia moral. A mi parecer, es muy distinto no actuar por temor, a tener miedo y pensar igual a quienes nos oprimen. Creo que Martínez aquí apunta al tema de cómo los discursos de poder fueron penetrando la forma de pensar y, por lo tanto, acallando la resistencia del pueblo. Martínez concluirá varias veces y con mucha tristeza: “En el país del paraíso perdido, ya casi nada tiene significado. Aparte del dolor cansado no dejaron nada” (11 de mayo de 1982).

Muchas familias chilenas se vieron afectadas por la máquina represiva, la familia Martínez no es la excepción. Primeramente, se ven forzados a la separación de unos de sus integrantes que por razones de vida debe salir al exilio. De los otros integrantes de la familia, varios perdieron sus fuentes laborales, todos por razones políticas. Esto provocó que la casa de Hernán Martínez fuera el núcleo y cada vez que alguien necesitaba apoyo y ayuda era bien recibido. De esta forma, después del golpe de Estado, dos de sus hijos, María Leticia y Hernán Arturo, y sus respectivas familias, llegan a vivir de allegados. Martínez da cuenta de aquello en una de sus cartas: “La casa se agranda para todos y se llena de gritos, llantos, risas y esperanzas; tu madre capitana del buque no afloja visiblemente, pero solo ella conoce sus propias reservas” (16 de junio de 1974). La solidaridad y un fuerte sentido de lo colectivo, permitirá el sustento de toda la familia: “Las noticias nuestras son al mismo nivel, María Leticia trabajando en una clínica particular – Hernán en La Serena, Lucía donde Valdés y Mass, la misma firma donde trabajo yo, pero el ingreso colectivo permite levantar bien el peso efectivo y subjetivo de Paidahuito” (16 de julio de 1974). Valdés y Mass era un invento de Martínez para decir que se estaba cesante, por ende, vemos en este fragmento que una de

sus nueras y él están sin trabajo. En varias cartas hablará de Valdés y Mass para señalar a los que se encuentran sin trabajo, por ejemplo, su hijo Hernán Arturo pasaría largos años de cesantía desde finales del año 1979: “Hernán sigue donde Valdés y Mass, pero, ahí están el 35% de los chilenos” (31 de enero de 1985). Por otra parte, para Martínez sentir que los integrantes de la familia no se ven afectados en su esencia producto de la represión, será motivo de esperanza: “Nosotros. Este Calpulli, se está caracterizando por un hermoso reencuentro con el más hermoso de los sentimientos humanos, la solidaridad. Todos envueltos en un capullo del que saldrá la mariposa algún día” (10 de enero de 1981). De esta manera, tener la convicción de que en el clan no hay pérdida de los valores humanos, totalmente contrario a lo que sí sucede en el exterior –como en la analogía *A puerta cerrada*– significa la posibilidad de pensar en un futuro prometedor. Igualmente, en varias cartas Martínez hablará del contexto socioeconómico del país:

Por otra parte, viviendo en un mundo de realidades, oficialmente conste, las cifras económico sociales son las siguientes: Cesantía 30%; I.P.C. 2,5% (semanal...); dollard \$135 (oficial...); aumentos en salarios, sueldos, pensiones – 0%. No hay trabajo, ni para los que lo buscan por 1ª vez, ni para los otros, ni a nivel profesional, ni a mano de obra especializada, ni a chuzo, ni a pala, ni para quebrar cuescos con el culo, en resumen, situación general, como las huevas.... ¿estamos? Ahora bien, el Calpulli, tiene su propia filosofía y procede a tender los brazos, ustedes me entienden y de eso se trata ¿Somos o no somos de los cuartos plomos? (23 de octubre de 1984).

Se puede apreciar con estos indicadores una situación del diario vivir más que difícil, para muchos, simplemente se traduce en hambruna, porque sin trabajo no hay pan. Igualmente, Martínez hace hincapié en la solidaridad como valor familiar fundamental y que tiende la mano. Estos problemas económicos estuvieron presentes a lo largo de los años de la dictadura. Anteriormente, Martínez escribía: “La inflación oficial es en el año sobre el 400% y los aumentos no suman el 100%, (...) pero se vive en caridad y las Mesalinas, inauguran hogares y otras huevadas” (4 de noviembre de 1974). Aquí se refiere a las mujeres de los miembros de la junta militar, comparándolas con Valeria Mesalina –la esposa del emperador Claudio y que era catalogada como una mujer licenciosa–, pues estas mujeres iban creando distintas organizaciones con un enfoque asistencial y paternalista, y a través de las cuales se difundía el discurso oficial antimarxista y se promovía el concepto de la

reconstrucción nacional. Otro aspecto, del cual da cuenta Martínez, es la realidad que deben enfrentar los jóvenes estudiantes:

En estas tierras, ya cagamos p' al perro y nadie dijo nada. Pruebas – Hay más de cuarenta mil cabros, con más de 600 puntos en la prueba, que es más que suficiente para optar a una carrera universitaria, que no se presentaron, por el alto costo, de la vía universitaria (11 de febrero de 1986).

Al analizar estos datos, queda en evidencia que el modelo económico, político y social que implantó la dictadura cívico-militar sólo enriqueció y benefició a algunos pocos, para algunas personas significó un esfuerzo enorme salir adelante y para la gran mayoría quedar marginados de todo. Martínez recalca:

Porque el resultado computacional en Chile es cero. En un balance histórico, esto se llama FRACASO pero en su absoluto significado, pues nada justificaría en el tiempo una razón que les valiera para disfrazar con cualquier ropaje, político – económico o social, el ridículo en que se han quemado todas las reservas físicas y espirituales del país. Uno, en este caso yo, se queda observando una juventud entre 17 y 27 años, que, al garete pasa como sombras, sin saber hacia dónde van. Es doloroso y también es triste, porque también parecen sombras de muerte. (12 de enero de 1985).

Martínez devela de esta manera el fiasco de un modelo económico que se impuso por la violencia y que, como consecuencia, trajo profundas desigualdades, un individualismo exacerbado, el abuso institucionalizado y la pérdida de valores humanos. De esta forma, Martínez plantea:

Aquí, la brecha establecida, entre el Estado y el hombre, entre la materia y el espíritu, entre lo vulgar y la belleza, entre la cultura y la vulgaridad y, más doloroso aún, entre pobres y ricos, es tan grande que el abismo ya parece y puede ser considerado, un gran cataclismo político social. (20 de agosto de 1981).

Vemos, en estas palabras, que las diferencias entre unos y otros están presentes en todo orden de cosas y que se ha instaurado una brecha social enorme, donde el rol del Estado como garante de los derechos fundamentales es nulo. De algún modo, al ir uniendo estos rastros de

cómo era Chile en los años de la dictadura cívico-militar, se puede desprender claramente cómo, a través de la violencia institucionalizada, el terror y la represión, se fue doblegando la voluntad de las personas. Asimismo, los discursos de odio y de división también institucionalizan un modo de ver las cosas, una verdad oficial que busca mantener el control social. De a poco, las personas van incorporando en sus pensamientos estos relatos. Al respecto, Martínez señala: “(...) ahora, si no todo es bueno, a lo menos es tolerable; entonces, el dejar hacer y dejar pasar, es la esencia de la doctrina que vamos a institucionalizar. Estamos creando nuevos dioses a imagen de la mediocridad en que estamos sumergidos” (8 de septiembre de 1978). De estas palabras, se puede desprender que la indiferencia está sustentada en un fuerte individualismo que llega a tal nivel, que se puede tolerar lo intolerable. Revisar estos fragmentos, inmediatamente permite encontrar algunas raíces de lo que somos como país en la actualidad. Muchas de estas cosas expresadas en estas cartas, se pueden palpar hoy en día. Este retrato no difiere mucho del actual. Estas son las huellas que la dictadura cívico-militar chilena dejó en cada uno de nosotros, en el alma de un pueblo que aún clama por una justicia que sigue tardando mucho en llegar.

### **CAPÍTULO III:**

## **Narraciones epistolares y testimoniales en la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile**

### 3.1 Narración epistolar del exilio en Chile

La escritura de cartas configura un espacio de diálogo donde entran en juego una serie de factores extratextuales, tanto emocionales como sociales, políticos, biográficos, culturales, históricos, etc. En las cartas se aloja un discurso testimonial de un yo que nos está hablando y que es factible de rescatar, por eso la escritura epistolar ha sido utilizada en las artes, la literatura, la historia y otras disciplinas como fuente de información, memoria y testimonio. Así, nos encontramos con que se han escrito varios epistolarios que nos permiten acceder al mundo íntimo de escritores, artistas, personajes políticos, entre otros. Asimismo, varios proyectos trabajan con las cartas como fuente de memoria, por ejemplo, el estudio con las cartas de petición escritas en la dictadura cívico-militar chilena que hace Leónidas Morales o el libro *Amor Subversivo. Epistolario Testimonial 1973- 2017* (2017) de Myriam Carmen Pinto, quien se basa en cartas de víctimas de la dictadura, escritas en centros de detención o cárceles, entre otros proyectos.

En este apartado, se revisarán tres proyectos que trabajan con las cartas y dibujos como fuente de memoria y creación artística. Primero, *El país que dejé. Al país que llegué* (1990), de la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE), basado en dibujos de niños, niñas y adolescentes que vivieron la experiencia del exilio y el retorno. Segundo, *Epistolaria de la Memoria 2021*<sup>36</sup>, del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y la Red de Actrices de Chile, un homenaje epistolar donde las mujeres de hoy les escriben a las mujeres detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas. Y tercero, *Cartas de niños* (2019), de la compañía La Negra María Teatro, basado en cartas y dibujos de niños y niñas que tienen a sus padres detenidos desaparecidos. La idea es explorar cómo las cartas son una fuente de memoria, pero también una fuente de creación, donde arte y memoria se entrelazan.

#### 3.1.1 El dibujo como testimonio

---

<sup>36</sup> Para conocer más sobre el proyecto de *Epistolaria de la Memoria 2021* se realizó una entrevista personal a Karen Carreño el 15 de junio de 2022, una de las actrices que trabajó en el proyecto.

La Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE), se fundó en el año 1979, como respuesta a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos que se estaban enfrentando durante la dictadura cívico-militar chilena, con la misión de ser un lugar de acogida para aquellos niños, niñas y adolescentes cuyos padres o familiares fueron víctimas del aparato represivo: “Allí se desarrollaron programas vinculados a las áreas de salud mental, salud física, educación, recreación y de protección con el objetivo de compensar la exclusión impuesta por la dictadura militar y así posibilitar el derecho que tiene todo niño y niña a tener una infancia plena” (Verdejo et al, 2014, p. 13). Uno de los tantos programas implementados por el PIDEE, es el *Programa de atención a menores hijos de familias retornadas del exilio* creado en el año 1985, para asistir a las familias que habían vivido en el exilio y que retornaban al país. Este programa se enfocaba, por un lado, en acoger al grupo familiar y realizar juntamente un diagnóstico para detectar las necesidades de atención de los menores, además de apoyar y orientar a la familia en su conjunto. Luego se realizaban las derivaciones necesarias a las distintas áreas asistenciales (salud mental, salud física, recreación, educación y protección). Por otro lado, se trabajaba en la reinserción escolar de los menores y se hacía un seguimiento de este proceso, con esto se buscaba la detección temprana de cualquier problema de adaptación en la esfera escolar producto de la dinámica de inserción (Baeza y Escorza, 1990).

Se realizaron varias actividades enmarcadas en dicho programa, una de éstas fue la invitación de los menores a dibujar y expresar las experiencias y sentires con respecto al país de acogida (el país que dejé) y al país de origen (al país que llegué). Posteriormente, muchos de estos dibujos fueron mostrados en seminarios y encuentros surgiendo un gran interés por parte de varias personas y delegaciones en conocer estas experiencias, así surgió la idea de publicar un libro con algunos de los dibujos el cual se tituló *El país que dejé. Al país que llegué. Dibujos y reflexiones de menores retornados del exilio* (1990). Al respecto, los autores del libro, Noemí Baeza y Eugenio Escorza, plantean:

Las ilustraciones que hemos seleccionado van acompañadas de las expresiones textuales más significativas de los menores, referidas a su exilio-retorno y, de un breve análisis psicológico descriptivo, el cual no pretende ser un estudio sobre la salud mental de cada menor, sino más bien una aproximación a su sentir, inserto en la emocionalidad de este

grupo de niños cuyo denominador común es la problemática exilio-retorno. (1990, p. 5).

De acuerdo a Baeza y Escorza, en estas ilustraciones se puede observar que la experiencia del exilio y el retorno es una vivencia compleja que atraviesa diversos planos de la persona –social, afectivo, identitario, cultural, valórico, etc.–, dando cuenta, por un lado, de una visión sobre el exilio bastante positiva en general y, por otro lado, una visión sobre el retorno más negativa.

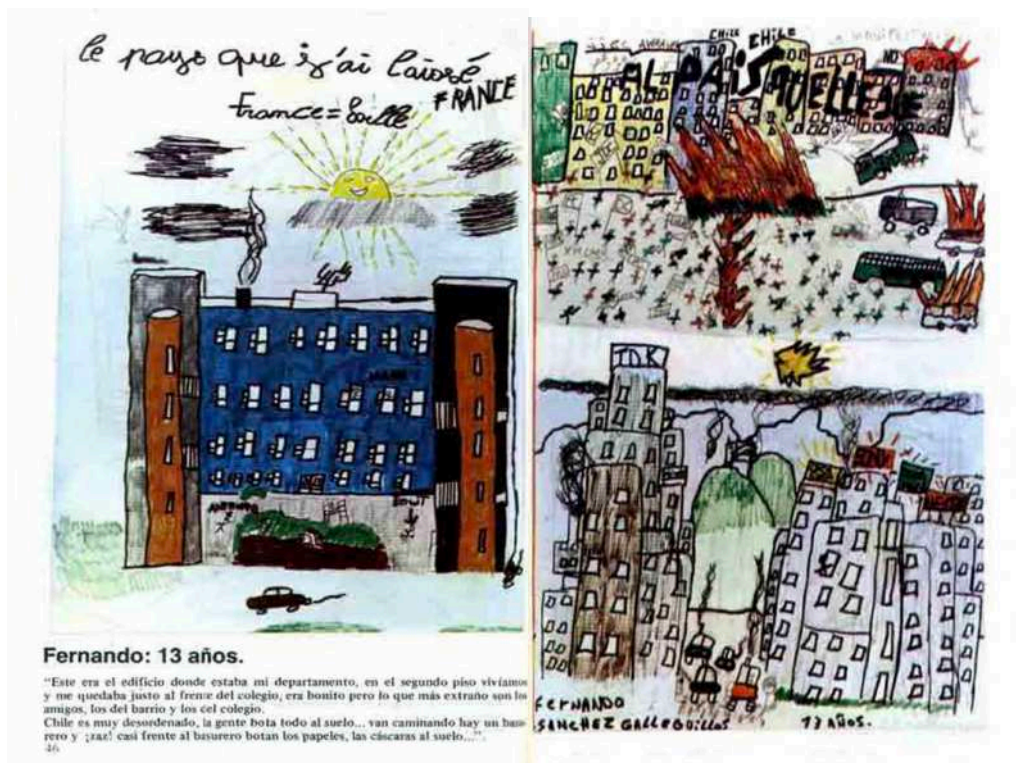


Figura 1: Dibujos de Fernando Sánchez publicados en el libro *El país que dejé. Al país que llegué. Dibujos y reflexiones de menores retornados del exilio* (1990).

En términos generales, se puede observar que las ilustraciones sobre el exilio (el país que dejé) son imágenes más armónicas y alegres, vibrantes y coloridas, que nos hablan de momentos íntimos, felices e idealizados, muchos rescatan la imagen de la familia. Por su parte, las ilustraciones sobre el retorno (al país que llegué) muestran una realidad más conflictiva, con problemas políticos, represión, persecución, diferencias sociales y con varias

referencias a la contaminación ambiental; varios plasman la idea de lo transitorio y, a diferencia de los dibujos sobre el país del exilio, algunos no tienen personas dibujadas dando cuenta de cierto aislamiento o de sentirse externo a esta nueva realidad. Al leer el análisis psicológico de cada dibujo, las ilustraciones del retorno se sienten mucho más dolorosas. En este sentido, tal como señalan Baeza y Escorza: “No sin razón se ha señalado en numerosas oportunidades previas que el retorno a Chile significa el exilio para los niños, un empezar de nuevo y por lo general en condiciones poco favorables para una buena reinserción” (1990, p. 65). Porque para las terceras generaciones, el retorno también significó, al igual que para los padres que partieron al exilio, un sentimiento de pérdida. Sin embargo, en el tiempo, muchos de estos menores lograron reconstruir sus vidas, desarrollando una gran resiliencia.

La lectura de este libro es una invitación a reflexionar sobre el exilio y el retorno desde la mirada de los hijos de exiliados, para sumergirnos en una problemática cuyas implicancias abarcan distintas dimensiones de la persona. Un ejercicio necesario de la memoria que contribuye en la construcción de una cultura basada en el respeto a los derechos humanos.

### **3.1.2 Carta como reparación simbólica: Epistolaria**

*Epistolario de la Memoria* es un proyecto del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos que se origina el año 2020, para conmemorar a las víctimas de la dictadura cívico-militar. A raíz del confinamiento de las personas producto de la pandemia, lo que implica encerrarse en las casas y perder la interacción social, la vida se volcó hacia la virtualidad para poder socializar con los otros. Escuchar, leer y ver los testimonios de las realidades de los otros pasó a ser un ejercicio cotidiano. Entonces, se pensó en recuperar este ejercicio de escribir cartas. Para esta primera versión del proyecto se convocó a las nietas y nietos para que escribieran una carta a su familiar detenido desaparecido o ejecutado político donde les contarán sobre su realidad en el presente. Así, se entabló un diálogo entre presente y pasado. De esta manera, se invitó al Teatro La Memoria para que actrices y actores participaran de esta conversación con la lectura e interpretación de estas cartas<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Se pueden revisar las cartas del *Epistolario de la Memoria 2020* en el siguiente vínculo: <https://epistolariodelamemoria.cl/2020/>

*Epistolaria de la Memoria 2021*<sup>38</sup>, es la segunda versión del proyecto *Epistolario de la Memoria*, en esta ocasión se convocó a mujeres familiares de detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas bajo el lema “Mujeres escriben a mujeres” y se invitó a la Red de Actrices Chilenas que –desde su experiencia como creadoras, directoras, dramaturgas, actrices, actantes y *artistas*– crearon 28 relatos audiovisuales a través de un tejido en el que participaron hijas, nietas, sobrinas, hermanas, cuñadas y amigas, compañeras de ruta, y cuyas palabras plasmadas en las cartas fueron recogidas con ternura por actrices de distintas edades, construyendo así un puente entre el pasado y el presente.

Karen Carreño (2022), una de las actrices que participó en el proyecto, relata que trabajar con las cartas como fuentes de creación escénica fue una discusión profunda y larga. En primer lugar, comprender que el desafío está en cómo se trabaja la ausencia, la ausencia de alguien que no está, que es detenida desaparecida y con todo el resguardo ético para no faltar el respeto a las y los familiares. En segundo lugar, al definir que las cartas se transforman en un dispositivo audiovisual que permanece en el tiempo, más allá de ser el formato que pide el Museo de la Memoria, era necesario que tuvieran la mirada intergeneracional. Luego, se hicieron varias preguntas antes de habitar la carta: “¿cómo podemos abordar la memoria?”, “¿cómo abordar la memoria desde las segundas o terceras generaciones?”, “¿cómo se aborda esa memoria y se crea, pero desde el feminismo?”, “¿cómo transmitimos vida?”, “¿cómo le damos luz?” y “¿qué significa para nosotras trabajar en la red o en red y crear desde una colectiva?”, entre otras.

Después, definieron cuatro conceptos de trabajo: cuerpo, resistencia, memoria y territorio. Por supuesto, se decidió que se llamara *Epistolaria*, que tuviera su nombre en femenino y que se hiciera una página web, con nuevos colores y tipografía para que el trabajo fuera dialogante en todos los sentidos.

Asimismo, Carreño explica cuáles fueron los resguardos éticos que tomaron al trabajar un tema tan sensible como lo es el de los detenidos desaparecidos. Primero, es respetar 100% la carta, no había edición ni corte de palabras, aunque no fuese dialogante con lo artístico o la imagen, “porque acá lo importante y lo trascendental era la carta” (2022). Segundo, no

---

<sup>38</sup> Se pueden revisar las cartas del *Epistolaria de la Memoria 2021* en el siguiente vínculo: <https://epistolariodelamemoria.cl/2021>

recrear ni compartir nada que trasgrediera a las familiares. Para ocupar una imagen se consultaba antes. Respetar, respetar la memoria y los lineamientos del Museo de la Memoria. Otro de los criterios, explica Carreño, fue que ninguna mostrara el rostro “porque nosotras como actrices hemos luchado que no somos accesorios de nadie y no somos el rostro de nada, somos mujeres pensantes, accionantes y, por, sobre todo, rebeldes” (2022), pero también se trataba de que las cápsulas no tuvieran el foco en la figura de la actriz de la televisión, de la publicidad o del afiche. Un trabajo que consiste en dejar los egos y las vanidades de lado, comprender que lo importante es la carta y no la actriz:

Fue un trabajo de introspección, donde también habitan nuestros dolores, nuestras penas, nuestras pérdidas, nuestras ausencias, pero, también, nuestras vidas y como estamos también felices de vivir y de seguir en la lucha y de seguir rememorando y de poner, donde se debe poner, el trabajo de la memoria.” (2022).

Entonces, la carta se percibe como un documento y como documento histórico, que en ella habita un mensaje que hay que resguardar, pero también transmitirlo hacia todos lados. De esta manera, cada carta da origen a un pequeño universo compuesto de una mixtura de imágenes, temperaturas, texturas, colores, sonidos y voces, asidos todos de las palabras, las protagonistas, para invitarnos a dialogar y reflexionar sobre la memoria, desde la diversidad de miradas y edades, tejiendo lazos de memorias intergeneracionales y con distintas voces. Carreño relata sobre este trabajo:

Y fue un trabajo bonito en ese sentido, no sólo de dolor sino, como visitar esta línea histórica. También, cómo nosotras le podíamos dar vida y un poquito, no sé si lo logramos, con algunas familias tuvimos contacto, poder llevar esa emoción que nosotras encontramos en esa carta a este trabajo audiovisual, que en algún microsegundo esa familia haya sentido que tuvo una conexión con su desaparecida, que en un microsegundo, aunque sea, como que hubo algo ahí, que tuvo una imagen y se conectó en algún momento. (2022).

Así, las palabras escritas se abren como un testimonio de lo que hemos vivido como sociedad y nos invitan a esa intimidad, a ese mundo personal, recordándonos lo importante y necesaria que es la memoria. Como expone la Red de Actrices Chilenas en una publicación de su *Facebook*: “En tiempos en los que el terror y las violencias no cesan, recordar con

ternura es un acto de resistencia. Nosotras no olvidamos” (2022). Así, se crea este espacio de memoria para que resignifiquemos juntas y juntos, para que sigamos soñando y pensando el mundo que queremos construir, pero que necesitamos reparar y cuidar. Para no olvidar. Porque todavía está pendiente verdad, justicia y reparación. Como cita Carreño a Lilia Concha Carreño, sobrina de detenida desaparecida que participó de la convocatoria del Museo de la Memoria escribiendo una carta a su tía, “no les fue suficiente la tortura y la muerte, sino que tuvieron que inventar la desaparición y así prolongaron el dolor al infinito y ese dolor se ha hecho eterno”. ¿Dónde están? Sigue siendo la pregunta sin respuesta.

### **3.1.3 Cartas de niños: 40 cartas al teatro**

*Cartas de niños*, es una puesta en escena de la compañía La Negra María Teatro estrenada en el año 2019, que rescata el imaginario de niñas y niños que son hijos de detenidos desaparecidos. La idea surge después de una visita al Museo de la Memoria, donde María Sepúlveda, directora de la compañía, se encuentra con una exposición de cartas escritas por hijos de detenidos desaparecidos, con el fin de visibilizar la mirada y la sensibilidad de los niños y niñas que viven en Estados de Emergencia.

Se revisaron más de 100 cartas escritas por niños y niñas, de las cuales se seleccionaron cerca de 40 que se convirtieron en la matriz de la puesta en escena. Con el apoyo de la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE), la compañía realizó una investigación en la que se indagó sobre algunos sitios de memoria y entrevistas, más otros documentos del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, junto con otros materiales de archivo como fotografías, investigaciones y libros testimoniales. La obra, hecha para un público objetivo de niñas y niños mayores de 7 años, busca llevar a las nuevas generaciones estas temáticas sensibles para que los menores reflexionen y cuestionen sobre su entorno, su realidad. Sepúlveda, en una entrevista del programa *Semáforo* de la Radio Universidad de Chile, relata:

Nosotros tomamos el punto de vista del niño, como sujeto que percibe la realidad de cierta manera, y cuando uno relata las experiencias de niño no las relata exactamente

como niño, sino que las relata con el adulto que ya vivió y que recuerda a ese niño. Entonces, era importante para nosotros imaginarnos, desde los relatos de las cartas, la percepción del niño y diría que eso fue una de las cosas que más nos costó, cómo hacer este punto de vista creativamente en una obra y, sobre todo, para llevarlo al público niñas y niños. (GAM, 2019, 1m 01s).

De esta manera, el foco se pone en la mirada de los niños como testigos de la violencia de Estado que vivieron durante la dictadura cívico-militar. La obra está ambientada en Villa Francia y, a través de la mirada y experiencia de tres amigos, se va tejiendo un relato que va configurando distintas escenas sensoriales que dan cuenta del imaginario de los niños que, a pesar de estar viviendo momentos violentos, siguen siendo niños sintientes y pensantes que tienen miedo, dolor, preguntas, recuerdos, pero que también siguen soñando, jugando, e imaginando. Las escenas se construyen con objetos, cartas, sobres, muñecos, sombras, sonidos propios de la época y música original. Para Sepúlveda todos estos elementos invitan al ejercicio de la memoria:

Los niños no necesariamente tienen idea de esto que pasó, no se enteran exactamente de la obra, de todo el relato de la dictadura, de la detención, sino más bien tienen una percepción de esta cosa lúdica que sucede y de la pérdida del padre y luego se quedan con muchas preguntas, qué fue lo que pasó. Entonces, para nosotros es como un acto de revelarnos al olvido. Una de las cosas que encontramos mucho en los testimonios era: la única manera, a veces, que nos queda de hacer justicia –porque ya no se ha realizado justicia– es hacer memoria y la memoria tiene que quedar no solamente en las generaciones de cuarenta hacia arriba, que somos los que hemos quizás vivido de más cercano esto, sino a las nuevas generaciones (GAM, 2019, 2m 05s).

Así, por medio de la sensorialidad y las emociones se busca estremecer a los niños y niñas para invitarlos a reflexionar y, si bien la obra es para ellos, me parece que también hay una invitación para los adultos desde la pregunta ¿cómo nos hacemos cargo de esto? ¿cómo los niños y niñas se afectan por estos hechos violentos y cómo los acogemos para procesarlos? Resulta importante, entonces, llevar estas memorias a las nuevas generaciones para que el mundo que buscamos construir involucre a todas las miradas y que no sólo sea desde una perspectiva adultocentrista sino con una mirada intergeneracional, para seguir avanzando hacia una sociedad basada en el respeto de los derechos humanos, y eso involucra los derechos de las niñas y niños.

## **3.2 Memorias del exilio**

El exilio político provocado en la dictadura cívico-militar chilena, es un tema que desde distintas miradas –medicina, ciencias sociales, humanidades, literatura y artes– se ha estado estudiando y reflexionando. En general, la reconstrucción de la memoria del exilio ha tenido una mirada adultocentrista, pero, de un tiempo a esta parte, nuevas aristas de investigación se vienen trabajando, como lo son las memorias de género y las memorias de niñas, niños y adolescentes. Esto es de suma relevancia, si pensamos que el exilio afectó a tres generaciones –abuelos, padres e hijos–, cuando se quiere avanzar hacia la construcción de una memoria colectiva.

En los siguientes puntos se busca conocer el proyecto *Memoria del exilio* del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y revisar el documental de Macarena Aguiló, *El edificio de los chilenos* (2010), para explorar el rol de las cartas como fuente de creación y memoria.

### **3.2.1 El Museo de la Memoria: reconstrucción testimonial**

El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, se origina como un espacio de reparación moral a las víctimas de la dictadura cívico-militar, dando a conocer las violaciones sistemáticas a los derechos humanos durante este período y creando instancias de reflexión que contribuyan a una cultura de respeto irrestricto a la vida y a los derechos humanos para que nunca más se repitan estos hechos atroces. De esta forma, se van abriendo espacios para la investigación, la conservación y preservación del patrimonio tangible e intangible relacionado con los derechos humanos, la recopilación, la educación, la reflexión, la discusión, la extensión artística y cultural de actividades relacionadas con la memoria y los derechos humanos, entre otros, para seguir construyendo y avanzando hacia una mirada colectiva de la memoria y los derechos humanos.

*Memorias del exilio*<sup>39</sup>, es un proyecto que busca visibilizar las vivencias y testimonios de todos los que se vieron obligados a salir al exilio. Desde una mirada intergeneracional, se abre un espacio para conocer las memorias de los padres –obligados a partir– y las de sus hijos –los que partieron con ellos y/o los que nacieron en los países de acogida–, las de los que retornaron y las de los que volvieron a partir porque en Chile no encontraron su lugar.

El proyecto funciona como un repositorio de memorias en una página web (<https://www.memoriasdeexilio.cl/>), donde se alojan los contenidos. Los participantes pueden subir un testimonio audiovisual o escrito acompañado de una imagen, además, se puede colaborar con cualquier otro material de archivo que pasa a formar parte del Centro de Documentación (CEDOC), el cual está destinado a difundir la información histórica contenida en las colecciones –archivos fotográficos, textuales, audiovisuales, objetos, etc. –, la que se puede consultar en el Museo de la Memoria. Una gran leyenda dice: “Le invitamos a participar de este proyecto, su historia es parte de nuestra memoria, comparta su testimonio”. Para participar con el testimonio personal, es necesario crear un relato escrito o audiovisual que dé cuenta de la historia, experiencias y recuerdos sobre el exilio, se sugiere enmarcar el relato respondiendo a una de las diez preguntas propuestas o bien se puede responder alguna pregunta nueva. Las preguntas son: ¿Cómo fue su salida de Chile?, ¿Cuáles son las primeras impresiones de su llegada al nuevo país?, ¿Qué le evoca el 11 de septiembre 1973?, ¿Cómo se comunicaba con su familia?, ¿Cómo vivió el primer periodo en el nuevo país?, Transmisión de la memoria, ¿en qué idioma le habla a sus hijos y sus nietos?, Si ha vuelto a Chile, ¿cuál es su impresión del país?, ¿Hay en su casa un lugar que le recuerde Chile?, ¿Qué le produce la palabra Chile? y La ‘maleta chilena’ si va a Chile, ¿qué se trae? O ¿qué encarga?

Los testimonios están disponibles para todos los visitantes de la página web, de este modo se puede navegar por los relatos y adentrarse en estas vivencias, muchas veces tan silenciadas. La mayoría de las personas se inclinan por responder a la pregunta “¿Cómo fue su salida de Chile?” y “¿Cuáles son las primeras impresiones de su llegada al nuevo país?”, después, en una cantidad menor, “¿Qué le evoca el 11 de septiembre 1973?” y “¿Qué le

---

<sup>39</sup> Se puede conocer más el proyecto y revisar los testimonios en la página web <https://www.memoriasdeexilio.cl/>

produce la palabra Chile?” Para el resto de las preguntas, hay uno, dos o tres testimonios. Algunas personas, en su relato escrito, se inclinaron por responder las diez preguntas. A la fecha, solo hay dos testimonios que responden a la pregunta “¿Cómo se comunicaba con su familia?”. Entre los que respondieron las diez preguntas y estos dos testimonios sobre la comunicación con la familia se destacan las cartas y los *cassettes*, las llamadas telefónicas eran más escasas por su alto costo. Los testimonios relatan lo importante de las cartas y *cassettes*, la alegría que daba recibir noticias de la familia, se podía sentir la cercanía, aunque fuera por un instante. Un testimonio, uno que responde las 10 preguntas, cuenta como las cartas se leían una y otra vez hasta gastarlas porque en éstas se entablaba un puente de comunicación, al releerlas era como si realmente se estuviera hablando con los seres queridos de los que fueron alejados producto del exilio.

Quisiera hacer una mención especial a dos proyectos sobre el exilio, que también pueden ser visitados a través de sus páginas web. Dentro de las líneas de trabajo del Museo de la Memoria, se encuentra el *Archivo Oral*<sup>40</sup> que busca construir material de estudio que sirva para analizar y comprender los diferentes sucesos de violaciones a los derechos humanos que afectaron a personas y colectivos. Uno de estos archivos orales se llama *Los caminos del exilio*<sup>41</sup>, aquí se pueden revisar varias cápsulas de video con los testimonios de mujeres, hombres y segundas generaciones contando sus historias sobre el exilio. El otro proyecto sobre el exilio, que se hizo en conjunto con la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE), es *El arte de narrar. Niñas, niños y jóvenes en el exilio*<sup>42</sup>, en estas cápsulas se pueden revisar los testimonios de las segundas generaciones, que nacieron o salieron al exilio. Desde su mirada, ya como adultos, narran sus experiencias, sus miedos, sus inseguridades, sus concepciones sobre la vida, cómo fue el momento previo al exilio, cómo fue vivir en el exilio y cómo fue regresar a Chile. Testimonios muy relevantes para comprender cómo se afectan los niños y niñas con el exilio.

---

<sup>40</sup> Todos los archivos pueden ser consultados de manera íntegra en el Centro de Documentación (CEDOC) y Centro de Documentación Audiovisual (CEDAV).

<sup>41</sup> Se pueden revisar los testimonios en su página web:

<https://testimonios.museodelamemoria.cl/category/archivo-oral/los-caminos-del-exilio/>

<sup>42</sup> Se pueden revisar los testimonios en su página web:

<http://testimonios.museodelamemoria.cl/category/el-arte-de-narrar-ninas-ninos-y-jovenes-en-el-exilio-pidee/>

Se puede apreciar, entonces, que son varias las iniciativas que se van entrelazando para reconstruir una memoria del exilio que van testimoniando su alcance como violación a los derechos humanos y cómo se vieron afectadas varias generaciones. Se abre un espacio de reflexión donde se pueda dialogar, comprender y resignificar estas vivencias. Podemos revisar, desde una mirada intergeneracional, lo qué significó el ser despojado del país de origen, llegar a un país desconocido y todas las problemáticas asociadas a tratar de integrarse en una sociedad ajena, los problemas de identidad, lo que significó el retorno y como para algunos eso se transformó en un nuevo exilio y verse en la encrucijada de dónde está el lugar de pertenencia, así algunos volvieron al país de acogida por no encontrar en Chile la tierra prometida. Relatos que nos permiten conocer el fenómeno del exilio y que también forman parte de los múltiples testimonios sobre las violaciones a los derechos humanos como la persecución, prisión, ejecución, desaparición, tortura y exilio, todos relatos que nos hablan de la historia del país, para invitarnos a reflexionar y construir una cultura basada en el respeto de los derechos humanos, la vida y la dignidad de las personas.

### **3.2.2 El edificio de los chilenos de Macarena Aguiló**

El documental de Macarena Aguiló, *El edificio de los chilenos* (2010), testimonia la experiencia de niños y niñas, desde su mirada de adultos, exiliados que participaron por decisión de sus padres en el *Proyecto Hogares* del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Como ya se ha mencionado anteriormente, durante los primeros años de la dictadura cívico-militar muchos chilenos y chilenas se vieron obligados a salir al exilio porque esta era la única forma de mantenerse con vida, sin embargo, por el año 1977 el MIR toma la decisión que sus militantes deben volver para seguir con la lucha en Chile. El regreso a Chile era en la clandestinidad y de acuerdo a eso, para no poner en riesgo a los militantes y sus hijos, se creó El *Proyecto Hogares* para acoger a estos niños y niñas, aproximadamente 60, quienes estarían bajo el cuidado de padres sociales, militantes del MIR también, y que tendrían una vida comunitaria junto a sus hermanos sociales en La Habana, Cuba.

Aguiló es hija de militantes del MIR quienes decidieron regresar a la clandestinidad y, por lo mismo, la enviaron a vivir al *Proyecto Hogares*. El documental es una mixtura de las

propias vivencias de la directora más los relatos de niños y niñas –hermanos sociales–, padres sociales y padres biológicos, entre otros relatos, que se van entrelazando con imágenes, audiovisuales, dibujos y cartas. En este sentido, las cartas son una fuente testimonial relevante dentro del relato, son una protagonista más. Las cartas no sólo son el medio de comunicación entre padres e hijos que están distanciados, el testimonio que habita en ellas es fundamental dentro de la construcción de Aguiló, pues a partir de éstas se puede resignificar y dar sentido a un pasado y entablar una nueva relación con el presente y el futuro.

El documental parte narrando el momento en que Aguiló fue secuestrada por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en 1974 a los 3 años de edad y mantenida como rehén durante veinte días para lograr la rendición de su padre Hernán Aguiló Martínez y se entregara. Quizás, esta es la forma de comprender o situarnos ante la pregunta de por qué un padre llega a desprenderse de su hijo y enviarlo a un destino incierto mientras decide seguir luchando por sus ideales enfocados en la construcción de un futuro mejor para el pueblo y, que también, es el futuro de sus hijos. Como da cuenta el relato de uno de los niños, debe ser una razón muy poderosa para asumir el costo de ese desprendimiento.

Después de haber sido secuestrada y liberada, Aguiló partiría al exilio para reencontrarse con su madre que se encontraba asilada en París. Una vez que el MIR ordena el regreso clandestino de sus militantes, el documental nos sitúa en una perspectiva de género, donde el relato de una militante del MIR cuenta que las mujeres cuestionan al partido porque están volviendo sólo los hombres a la lucha, el partido responde que no se trata de discriminación, sino que el partido ha crecido, es decir, ahora los militantes tenían hijos y los hijos no pueden ir a la clandestinidad ni quedar solos, son las mujeres las que deben asumir solas la crianza. Las militantes empezaron a reclamar que para criar niños íntegros debía ser con madre y padre y por ahí se empieza a gestar el *Proyecto Hogares*, donde hombres y mujeres asumían el rol de padres sociales para acoger a estos niños y niñas. Se pensaba que esto no duraría más de cinco años. A esto, además, se sumaba una discusión sobre todas las concepciones y formas de organizar la vida, lo que cuestionaba las relaciones de pareja, la crianza, la educación entre otros temas, pues había una estrategia revolucionaria detrás, por eso se reflexionaba en torno a estas cuestiones. De esta forma, la madre de Aguiló toma la decisión

de volver a Chile en la clandestinidad y la envía al *Proyecto Hogares*. En junio de 1980, una carta de su madre le explica la importancia del proyecto, de la lucha, los ideales que se están buscando:

Para ti Maquita con todo mi amor, ... Mañana ya comenzarás a caminar por un camino junto a muchos niños, y tendrás a tu lado las manos cariñosas de esos compañeros que te acompañarán para adelante... Si algo he querido darte y aprender contigo es vivir intensamente, amar con los ojos, con las ganas de sentir y estar siempre avanzando un poquito más, realizando lo que hablamos con lo que hacemos (...) Y ese triunfo será para ustedes: para todos los niños de Chile. (Aguiló, 2010).

De estas palabras se puede desprender la importancia de ser consecuente como fuerza motora de la vida, que las cosas que uno dice sean congruentes con lo que se hace. De algún modo, además, en esta construcción de un futuro mejor los niños y niñas igualmente participan, se percibe tanto la lucha en la clandestinidad como estar en el *Proyecto Hogares*, como parte de un mismo plan revolucionario. Más adelante, otra carta le avisa que ya se va para Chile a liberarlo y que mantengan la comunicación a través de las cartas, las que deben ser escritas en lápiz de tinta negra, pues con el lápiz mina no se pueden fotografiar. Se entiende, entonces, que las cartas no sólo son cartas del exilio, son cartas de la clandestinidad también. Las cartas se tenían que fotografiar y eran ingresadas y sacadas del país por medio de microfilms y luego eran reproducidas. Esto mismo implica que muchas cartas fueran dirigidas a nombres que no eran los reales, con historias que no eran las de ellos y firmadas por nombres distintos en cada carta. El testimonio de una niña, ya adulta, narra su impresión respecto a eso que se daba en las cartas “(...) era como un juego. Y, eso. Nunca tuve mi nombre real, sino que iba teniendo yo también nombres políticos” (Aguiló, 2010). La madre de Aguiló cuenta que hacían acopio, juntaban regalos, tarjetas, cartas y por eso las cartas eran largas, pues las iban juntando de a poco y luego cruzaban los dedos para que llegaran a destino, pues eso tampoco estaba garantizado.

Así, las cartas irán dando cuenta de distintos momentos. Serán un dispositivo para ir educando y concientizando en ciertas temáticas y concepciones sobre la vida, pero también empezarán a evidenciar algunas crisis, como la crisis del tiempo. Los niños y niñas empiezan a percibir que el tiempo pasa y pasa y el reencuentro con los padres biológicos se comienza

a diluir, se percibe cada vez más lejano y la ausencia empieza a ser cada vez más dolorosa, ya no se siente sólo como una ausencia en un contexto pasajero, para muchos se siente como un abandono. Los niños y niñas sabían todo lo que pasaba en Chile, sabían que no podían ingresar y sabían el riesgo que había en el país. Se daban cuenta cuando les iban a dar malas noticias. Muchos perdieron a sus padres en la lucha. La muerte estaba presente en sus vidas y todos sabían que a cualquiera le podía pasar que asesinaran a sus padres.

Asimismo, el proyecto revolucionario se fue desmoronando porque el pueblo chileno no respondió como se esperaba que respondiera, la insurrección y los levantamientos no tienen mayor alcance, entonces esta crisis política también se replica en el *Proyecto Hogares*, se empieza a perder esa mirada colectiva y cada núcleo se empezó a aislar y a tomar decisiones de manera individual. Algunos padres biológicos irían en búsqueda de sus hijos, muchos ya eran adolescentes, y los traerían de regreso a Chile. Esto afectaría nuevamente a los menores, significaba un nuevo quiebre en sus vidas y después tener que llegar a un país totalmente distinto al que los padres contaban en las cartas, vivir el desarraigo y la separación de su familia social y llegar a un universo totalmente nuevo. Varios se encontraron con que sus padres habían creado un nuevo núcleo familiar, con hermanos a los que si les entregan todo lo que a ellos no les dieron –amor, caricias, presencia–, haciendo mucho más dolorosa la experiencia.

El padre de Aguiló plantea que la relación y comunicación sólo por cartas carece de la riqueza que da la cotidianidad, es el diario vivir donde se pueden estrechar los lazos y sentir la riqueza de la efectividad y emocionalidad. Asume que la experiencia del *Proyecto Hogares* dejó un vacío en esos menores que es difícil de llenar, pero también le quita todo el peso emocional que tienen las cartas y que para muchos era lo único que quedaba como vínculo entre padres e hijos. Un ciclo parece cerrarse con las cartas que Aguiló guardó como un tesoro, las cuales transcribe e imprime para entregárselas a su madre. La madre las lee y puede reencontrarse con esa mujer joven y sus decisiones, puede darse cuenta de que en sus cartas busca con esmero explicar y justificar el por qué dejaba a su hija y de esa forma construir la propia explicación de Aguiló frente a su ausencia, que sintiera que no era abandono. Percibe también cómo le trasladaba muchas responsabilidades para que ella, siendo una niña, tomara decisiones que no le correspondían.

El documental cierra con las siguientes palabras de Macarena Aguiló: “Por años el mayor afecto que haya sentido estuvo ligado a esas palabras escritas, a esa inmensa invitación. Al gran juego trunco del cual obtuve, acaso, lo que hoy puedo dar. El vacío es un camino que sólo se llena al recorrerlo” (2010). Las cartas son portadoras de toda la afectividad que vincula a los hijos con sus padres biológicos, a través de ellas se trata de construir y sustentar la relación, los padres tratan de educar y transmitir ideales y valores, de hacerlos sentir parte del proyecto revolucionario. Pero, claramente, no parecen tan efectivas como lo es la vinculación en el diario vivir, cuando el cariño y el amor se pueden palpar. Igualmente, las cartas van construyendo una intimidad en el documental que nos permite entrar a esa realidad. Estas letras que alguna vez sirvieron de conexión, hoy, nuevamente, generan un puente entre un pasado y un presente para poder conversar de aquello que durante años no se ha querido o no se ha podido hablar. Para resignificar, para repensar, para reflexionar sobre estos hechos y poder mirar hacia al futuro, o como dice Aguiló, para llenar ese vacío. Las cartas aquí se descubren como fuente de creación, memoria y sanación.

### **3.3 Reconstrucción de la memoria del exilio en Chile: Las Cartas de Hernán Martínez**

Previamente he revisado la importancia de la carta, como fuente de memoria y como fuente de creación, que va tejiendo una trama y una urdimbre dando lugar a relatos que nos permiten reflexionar sobre nuestra historia reciente. Las cartas de Hernán Martínez a su hijo exiliado no son la excepción, éstas nos permiten adentrarnos en la memoria del exilio y de la dictadura cívico-militar.

Al entender que en las cartas escribe un yo enunciante, ese yo está inmerso en un contexto cultural, social y político del cual le resulta inevitable desprenderse. Por lo que toda carta de algún modo plasmará la situación del enunciante, pues éste tiene sus propias formas de percibir e interpretar el mundo y lo que le afecta. Toda carta puede llevar huellas de la realidad en sus palabras, en sus silencios e incluso en lo borrado. Si, además, enmarcamos el intercambio epistolar como principal medio de comunicación entre familiares, amigos y compañeros durante el exilio chileno, posterior al golpe de Estado de 1973, estas misivas – según mi punto de vista– adquieren un valor importante en cuanto a los rastros que portan

sobre la realidad en que estaban inmersas. Son documentos que alojan un testimonio. Es el caso de las cartas de Martínez a su hijo.

Pero, rescatar este testimonio de las cartas no significa simplemente recoger ciertas subjetividades individuales, es necesario ir analizándolas en contrapunto con los hechos históricos para que ese relato tenga validez y salga de lo meramente anecdótico. Sólo de esta forma he podido seguir las huellas del pasado en las cartas de Martínez, contrastándolas con otras fuentes históricas y entrecruzándolas con otras memorias del exilio, incluso las mías. Y no sólo eso, también contrastar y contraponer todas las citas y las analogías que Martínez usa para descifrar sus mensajes, entendiendo que estas cartas tenían que sortear la censura y por medio de esos recursos expresaba lo que estaba viviendo.

El resultado, entonces, es un tejido que se entrecruza con las memorias del exilio y la historia más reciente del país. Un tejido que va reconstruyendo pasajes de lo vivido y sentido por Martínez, pero que de algún modo refleja el sentir de un pueblo que está bajo el sometimiento de una dictadura. Cuando Martínez se refiere al país del silencio, no es porque suene poético, realmente las personas están obligadas a vivir en el silencio, el silencio del terror, de la tiranía y el silencio de la distancia. Cuando habla del país del desprecio está dando cuenta que hay personas que desprecian la vida, la condición humana. Cuando compara la sociedad chilena con la obra *A puerta cerrada* de Sartre, sólo es un reflejo del ambiente que se vivía en Chile, la desconfianza y la delación era una constante entre colegas, entre vecinos, entre ciudadanos, los valores sociales han sido trastocados producto de la represión. Cuando escribe “la patria está donde se come el pan” es porque una parte de su familia está en el exilio, desterrada, y con ello quiere alentarlos a que se desprendan de ciertas significaciones sobre la patria y el lugar de pertenencia. Cuando insiste en que todo es transitorio menos el espíritu es para trascender más allá de las circunstancias, pase lo que pase seguiremos estando juntos y siendo lo que somos, ese es su mensaje, la tiranía no puede cambiar lo que somos y lo que sentimos entre nosotros. Cuando aplica su teoría de la antidistancia, creando espacios de encuentro y de recuerdo, es precisamente para transmitir ese afecto y cercanía en el tiempo del corazón, vencer la distancia que la tiranía nos ha impuesto.

Supongamos que no estoy enojado y, que, haciendo uso de mi teoría de la antidistancia pasé por la calle del Consuelo y toqué el timbre; como es domingo y son las 19 horas en Chile, allá son las 16, hora del té, y que Camilo, amigo mío, me abre la puerta y nos vamos riendo para dentro. Como ahora están solos, eso tiene olor a intimidad y grato silencio. (4 de junio de 1978).

Vemos en este fragmento como Martínez rememora su paso por México, recrea una situación cotidiana, su nieto le abre la puerta y ríen, inmediatamente evidencia que su familia quedó sola de nuevo, pero recordándolo a él también, entonces se crea un instante íntimo, de silencio, esta vez un silencio grato, el silencio del recuerdo donde siempre estamos juntos. Esas son las huellas y significados del exilio y de la historia del país que Martínez va dejando en sus misivas, que podemos ir juntando para reconstruir nuestra memoria.

La memoria colectiva es un diálogo, de nuestras propias memorias con los otros, que nos permite articular un relato común y dar sentido a los hechos que nos entrelazan, para poder resignificarlos y extraer enseñanzas. La memoria es un ejercicio que se hace desde el presente mirando hacia al pasado para construir un futuro mejor. Las cartas son ese puente entre el pasado y el presente, ellas propician este diálogo entre nosotros, aunque el enunciante ya no esté, su cosmovisión y sus formas de percibir e interpretar el mundo han quedado para siempre plasmadas en las cartas, precisamente, para dar cuenta del contexto cultural, político y social al que estaba conectado.

Las cartas portan la voz de quien las escribe, son el espacio de conversación de un padre con su hijo exiliado, una conversación privada, íntima y afectiva. Es la mirada de un hombre afectado por los hechos. Eso mismo permite interiorizarse en el pequeño mundo que cada carta porta, para entender desde adentro el exilio y visualizar el retrato de un país cuya memoria está fragmentada. Las cartas permiten esa intimidad y esa profundidad, al menos para mí, tan necesaria en la reconstrucción de la memoria.

## Conclusiones

El análisis de las cartas de Hernán Martínez enviadas a su hijo exiliado entre los años 1974 y 1987, es una búsqueda para contribuir a la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile, tomando como hilo conductor la premisa, que para comprender el exilio es necesario entenderlo como una experiencia común, que involucra tanto a exiliados como insiliados, como un engranaje donde no se puede concebir el uno sin el otro. Como cuando hablamos de memoria, necesariamente hablamos del olvido. Bajo esta premisa, me dispuse a mirar y a indagar sobre el exilio desde la experiencia del que se quedó y poder responder a la pregunta ¿Cómo, de qué manera las narraciones expuestas en la escritura epistolar y testimonial intercambiada entre los años 1974 y 1987 por Hernán Martínez y su hijo exiliado, pueden contribuir a la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile?, la que se ha respondido con base en el estudio de varios conceptos que sirvieron de guía en el análisis de las cartas de Martínez.

En una primera instancia, se revisaron algunos antecedentes sobre el exilio, la memoria y el género epistolar para esbozar los lineamientos teóricos que sustentaron la investigación. Pronto, vislumbré que el exilio se experimenta como una vida en suspensión donde conceptos como identidad, familia, territorio, espacio y tiempo están constantemente tensionados entre pasado, presente y un futuro incierto. Al entender que el exilio es un quiebre biográfico en la línea de tiempo de una persona, esa línea lógica entre pasado, presente y futuro no existe más, el exiliado transita entre un antes y un ahora, donde el futuro pareciera que ni siquiera es imaginado o donde el único futuro posible es el retorno, no se ven más opciones.

Asimismo, al revisar antecedentes sobre la memoria se percibe una dicotomía en la memoria histórica del país en relación a los sucesos acontecidos y a la violación de los derechos humanos. Esta diferencia de memorias se ve acrecentada una vez recuperada la democracia, una democracia tutelada por las Fuerzas Armadas y del Orden, la derecha y la Constitución del 80, la famosa democracia ‘en la medida de lo posible’, en donde se establece una memoria oficial bajo consignas como: no sigamos viviendo en el pasado. Pienso que una clara señal de todo esto es que como sociedad todavía estamos esperando verdad, justicia y reparación. De igual manera, la memoria del exilio está fragmentada, por un lado, los

discursos oficiales de la dictadura desvirtuaban el exilio asociándolo con libertad y con un buen pasar y, por otro lado, muchos militantes percibieron el exilio de sus compañeros como una traición, pasando por alto que el exilio era una forma de mantenerse con vida.

Estudiar estos antecedentes sobre la memoria y el exilio, me permitió sostener que los relatos de las memorias del exilio no consideran la vivencia de los insiliados y que es posible reconstruir una memoria del exilio que involucre ambas partes. Con base en ello, el objetivo principal de esta investigación apuntó a determinar las formas en que las narraciones de estas cartas pueden contribuir a la reconstrucción del exilio en Chile, comprendiendo que las cartas son un puente de comunicación entre dos puntos que se encuentran distantes, abriendo un espacio de diálogo entre el que escribe y el que lee, donde opera un discurso en el que entran en juego una serie de referentes extratextuales que resultan inseparables del yo que está escribiendo, un yo que es biográfico y que actúa como testigo. Entonces, esta escritura del yo, tan característica de la escritura epistolar, permite comprender que en las cartas se aloja un testimonio de un contexto histórico que forma parte de una memoria particular, pero que puede ser rescatado para llevarlo hacia una mirada colectiva de la memoria. Igualmente, la dimensión espacio-tiempo que se da en las cartas, en este traer a este espacio al que está ausente, será significativo en el análisis de las cartas de Martínez, pues permite aproximarse más a una de las tantas aristas del exilio y comprender cómo este espacio de encuentro entre insiliados y exiliados, borra por un instante la distancia entre ambos y sentirlo no como diferido, sino como una conversación real y donde, incluso, un abrazo es posible.

El silencio será otra constante en la investigación. Es el silencio político, el que nos obliga a callar para sobrevivir, al que nos vemos forzados producto del terror y el miedo, el que se nos impone para aislarnos y desestructurarnos como personas. No es el silencio sólo de la censura, es el castigo que la máquina represiva impone a las personas para desarmar el tejido social, para hacerlas sentir como muertos en vida. El análisis de las cartas nos permite palpar ese silencio y podemos entenderlo como algo característico, por un lado, de vivir bajo la violencia de Estado – implantada por la dictadura cívico-militar– que deja en desamparo a los ciudadanos y, por otro lado, del exilio y del insilio, el silencio de la distancia.

Con estos primeros pasos, los objetivos de esta investigación se diseñaron para sumergirnos de lleno en el exilio y el insilio y reconocer sus huellas en la memoria de los

sujetos, para interpretar y comprender las cartas de Martínez a su hijo como fuente de memoria.

De acuerdo a esto, en el primer capítulo, *Exilio e insilio: significados y huellas colectivas en la memoria de los sujetos*, se profundizó en la definición de exilio e insilio reconociendo entre ellos varias similitudes. El exilio y el insilio implican una pérdida, sentimientos de soledad y un quiebre emocional. Ambas experiencias se traducen en una dicotomía entre ser y estar, hay una pérdida del sentido de pertenencia y se vive en una tensión entre tiempo, espacio y territorio. El exiliado para superar esta pérdida crea múltiples espacios y tiempos, espacios reales donde converge con otros exiliados y hace comunidad, refuerza su identidad y se aferra a sus raíces y espacios irreales, comprendidos como refugios mentales, donde el exiliado navega por sus memorias, donde añora, extraña y se protege del exterior. Ambos espacios son la antesala al retorno, siendo este la única meta del exiliado. Igualmente, el insiliado transita entre varios espacios y tiempos, uno real externo al cual no siente pertenecer, otro real doméstico familiar y otros irreales, como los refugios mentales; yo diría que es un asilado en sí mismo. Es así como se pueden ir dimensionando los alcances de la represión y cuyas consecuencias desestructuran a los individuos, a la familia y a la sociedad en su conjunto. Hablar de exilio es hablar de una fragmentación familiar que incluye tanto exiliados como insiliados.

En este punto siento la necesidad de aclarar, que en lo personal no me gusta referirme como espacios irreales a aquellos espacios comprendidos como refugios mentales o espacios del alma, creo que la mejor forma de referirse a este estado del exiliado y el insiliado es que ambos transitan en la multidimensionalidad, entre lo tangible y lo intangible. Cuando hago esta referencia de espacios reales o irreales es en términos físicos, puesto que a mi parecer todos estos espacios son propios de la existencia humana, por lo tanto, son, existen y eso, en rigor, los hace reales.

Uno de los puntos importantes, a modo de diferencia entre ambos conceptos, es que el exiliado se encuentra en otro país donde puede permearse de otras culturas, abrirse o no a estas posibilidades serán decisiones personales entrelazadas con la cosmovisión de cada individuo. En cambio, el insiliado no tiene esa posibilidad de apertura, su vida gira en torno al miedo, a la censura y al silencio, pero se ve permeado por los discursos oficiales. Así, se

fueron reconociendo las huellas del exilio y del insilio, para culminar en el retorno como otra huella importante y donde se produce, en primera instancia, un choque cultural entre ambas partes, pero una vez que se masifica el retorno, ambos convergerán a un reencuentro. Este proceso para algunos fue tan complejo que, finalmente, migraron a los países de acogida.

Otro punto importante que quisiera destacar, son algunas reflexiones que nos invitan a extraer enseñanzas de esta experiencia dolorosa y compleja que es el exilio para poder resignificarlo y visualizar que en ese castigo se abre una oportunidad, no en el sentido económico, más bien de apertura a otras culturas y habitar el mundo desde una pluralidad de miradas y en contrapunto como plantea Edward Said. Personalmente, en esta resignificación del exilio veo una forma de resistencia, de lucha, de liberación.

En el segundo capítulo, *Escritura epistolar de exilio: Cartas de Hernán Martínez a su Hijo exiliado (1974-1987)*, se entra de lleno al análisis de las cartas desde la significación del exilio y del insilio, primero contextualizándolas, para pasar a un relato más libre que me permitió mirar desde adentro el exilio y construir un retrato del contexto político y cotidiano a través de los fragmentos de las cartas de Martínez y los testimonios de mis padres, mi hermano y personales.

Para analizar estas cartas me enfrenté a algunos dilemas. Primero, ¿qué debo mostrar y qué no? ¿existe un límite? La segunda disyuntiva se me generó al tener que hablar de mi padre ¿debo contar lo del Portofino o no? Y tercero, ¿debo corregir faltas de ortografía? ¿los fragmentos los mostraré de forma lineal o de qué forma construiré el relato de este retrato? Parecen respuestas obvias, pero son momentos de decisiones importantes, esta investigación supone un desocultamiento<sup>43</sup> del ser. Pronto resolvería estos dilemas, después de leer muchas veces las cartas. Lo primero fue definir que no había un límite, siempre y cuando sea un aporte al relato y no trasgreda ni la memoria de Hernán Martínez ni la de sus familiares, ausentes y presentes. Lo segundo salió más rápido, le pregunté a mi padre y a mi madre. Y lo tercero, respetar la escritura de las cartas, vengan como vengan. Eso implica, además, concebirlas como un documento histórico, portadoras de un testimonio que se debe transmitir y resguardar. Eso mismo resolvió el cómo incluirlas en el relato, sus fragmentos no se

---

<sup>43</sup> De la palabra griega *Alétheia* que significa el desocultamiento de lo ente o la esencia de la verdad.

exponen de manera lineal, sino que ellas mismas de alguna forma lo van configurando, yendo hacia delante y hacia atrás. Para mí, estas cartas tienen su propia voz.

Después imprimí las cartas y les fui pegando etiquetas adhesivas en las que escribí qué conceptos o ideas trataban. Definí cuatro categorías para esta catalogación: Tema, Concepto, Analogía y Personaje. Hubo cartas que tenían hasta dos etiquetas pegadas o, por el contrario, cartas con dos conceptos. Sólo por dar un ejemplo, una de las primeras cartas de 1974, compuesta por un párrafo pequeño, la marqué con la siguiente información: *Miguel Strogoff* (1877), cesantía, censura, aislamiento, agobio, esperanza. Una vez terminada esta primera tarea, comprendí que hacer una tabla que diera cuenta de la catalogación de las cartas era una labor compleja, pero a medida que fui avanzando en la escritura del relato resolví traspasar lo que anoté en las etiquetas a la tabla, mucho más sencillo (ver anexo 3). En el fondo, trabajar con las cartas ha significado soltar y ver a dónde ellas me llevan.

Esos fueron los primeros pasos pensando en una estructura de trabajo. Luego, recogí todas las analogías, citas y dichos para descifrar los que Hernán Martínez plasmaba en sus cartas. De alguna forma, se abrió otra investigación. Por ejemplo, para comprender la analogía del contexto cotidiano vivido en Chile con *A puerta cerrada* (1944) de Sartre tuve que leer el texto e incluso ver la obra que está disponible en *Youtube*. Eso por mencionar una de las tantas cosas que tuve que investigar para interpretar las cartas. Asimismo, conversar con mi padre y mi madre para preguntarle algunas cosas, como el tema Valdés y Mass o del ajedrez que era mencionado recurrentemente. A modo de anécdota, las primeras veces que leí lo del ajedrez pensé “¡wow, fanáticos del ajedrez!”. La tercera mención ya me pareció sospechosa, sobre todo porque mencionaba que no quería que se perdiera ni una sola pieza. En definitiva, primero tuve que enfrentar algunos dilemas éticos; segundo, establecer una metodología de trabajo y tercero, investigar y analizar las cartas para extraer los fragmentos necesarios que permitan reconstruir la memoria del exilio en Chile.

Navegar por las cartas de Hernán Martínez es entrar a su universo, su cosmovisión y su imaginario. Pero, sus palabras entrelazadas con citas, analogías, historia, dichos y ternura, van dejando rastros de lo que se vivió durante la dictadura cívico-militar. Nos permiten mirar al exilio desde adentro, comprenderlo y palparlo. Cuando se plantea que el exilio se vive en un caos espacio-temporal, con una pérdida del sentido de pertenencia frente a la cual el exiliado

crea múltiples espacios y tiempos, en las cartas de Martínez se evidencian claramente esas problemáticas sobre el territorio, el espacio y el tiempo. Asimismo, las cartas están llenas de huellas que permiten reconstruir el retrato político y cotidiano de nuestra historia reciente, un retrato doloroso y profundo. Se puede sentir ese país del silencio que tanto nombra Martínez para reflejar lo que se vivía en Chile. Resulta impresionante reconocer esas huellas en el presente, en el pueblo chileno.

Pero, este espacio de diálogo creado por Martínez para reencontrarse con su hijo exiliado está cargado de emocionalidad, pues como dice David Le Breton:

Las emociones no son turbulencias morales que choquen con las conductas razonables, pues siguen lógicas personales y sociales, tienen su razón. Un hombre que piensa es un hombre afectado, que restablece el hilo de su memoria, impregnado de cierta mirada sobre el mundo y sobre los otros. (2010, p. 67)

Porque no se trata solamente de la emoción relacionada entre padre e hijo, abuelo y nietos, sino de toda la emocionalidad con la que el ser humano se conecta e interpreta el mundo y los acontecimientos, por lo tanto, no es sólo la afectividad individual y particular de un hombre, también es social. Las cartas de Martínez se abren y sus letras nos llevan hacia el interior de su testimonio, construyendo un puente entre el pasado y el presente, un espacio de diálogo para hablar del exilio, para comprenderlo y para resignificarlo. Un espacio que es intergeneracional, aquí estoy yo escribiendo, soy la nieta de Hernán Martínez. Y eso, además, fue un desafío. Sí bien visité mis propias memorias del exilio, considerando que al año de vida partí a un destino incierto, esto no se trataba de mí a modo de construir una autobiografía, se trata de rescatar las cartas de Martínez para mirar desde este otro lado de la vereda, desde el interior, en un constante ir y venir, desde afuera hacia dentro y viceversa. Desde mi propia intimidad incluso, pero de parar, de saber reconocer y decir no, esto no contribuye al relato.

Entonces, podemos mirar hacia atrás y entender que la emocionalidad es una forma de lucha. Cuando resignificamos los sucesos dolorosos, nos damos cuenta de que hemos resistido. Y aunque el exilio nos privó de la riqueza de la cercanía física, de miles de abrazos, estas cartas tienen la capacidad de mostrarnos y hacernos sentir esa afectividad, donde el

mapa de lo cotidiano, político, amoroso y la belleza de las cosas simples se entrelazan. Comprender el exilio es conocerlo, además, desde su alcance emocional. Esta es la invitación.

En el tercer capítulo, *Narraciones epistolares y testimoniales en la reconstrucción de la memoria del exilio en Chile*, se exploraron algunos proyectos que basaron su trabajo en la escritura epistolar como fuente de memoria y creación, para profundizar en el significado de trabajar con estas cartas enmarcadas en distintos crímenes de lesa humanidad, como los son las cartas de hijos y familiares de detenidos desaparecidos, dibujos de niños exiliados y retornados, y la carta entre padres en la clandestinidad y sus hijos asilados en Cuba. La carta, en este sentido, es apreciada como un documento histórico que preserva un mensaje que debe ser transmitido, por lo tanto, para trabajar con estas cartas se hace sobre el respeto de su escritura, además de tomar una serie de resguardos éticos para no transgredir la memoria de las personas involucradas. Así, memoria y arte se van entrelazando a partir de las diversas miradas intergeneracionales que confluyen para crear un nuevo espacio de diálogo, pero un diálogo entre el presente y el pasado que nos permite reflexionar sobre nuestra historia, pensar y construir el país que queremos habitar, pero que se precisa reparar. Espacios necesarios para la resignificación y para ver cómo nos hacemos cargo de estos dolores como sociedad.

De este modo, tras la huella de mi hipótesis, pude determinar que las cartas de Hernán Martínez a su hijo exiliado también son portadoras de un mensaje, en ellas se aloja un testimonio que va tejiendo la memoria del exilio y del contexto histórico en el que están inmersas, en ellas se plasman recuerdos, vivencias, críticas y reflexiones que se van entrelazando con nuestras propias memorias del exilio, permitiéndonos entender el exilio en profundidad y desde dentro. Estas cartas vienen viajando desde el tiempo del silencio para conectar presente y pasado, para unir esos fragmentos de la memoria, para comprender que desde la emocionalidad podemos significar y resignificar el exilio, para reflexionar sobre nuestra historia y recuperar la esperanza en nosotros mismos, como seres humanos. Pensemos, soñemos y construyamos un mundo posible cimentado sobre el respeto de la vida, los derechos humanos y la dignidad de las personas.

A casi cincuenta años del golpe de Estado, estas cartas –que algún día fueron un punto de encuentro de un padre con su hijo exiliado y sus nietos– hoy abren un nuevo espacio de

diálogo y reflexión con nosotros para que la memoria no consista sólo en conmemorar, sino que sea realmente una enseñanza que nos permita evolucionar como sociedad. Muchos nos sentimos convocados para contribuir a generar estos espacios, desde distintas disciplinas y miradas, esta investigación es el resultado de esa búsqueda. Espero haberlo logrado.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. PreTextos.
- Aimaretti, María (2019). Archivo familiar y memoria en El edificio de los chilenos (Macarena Aguiló 2010). *Quiroga: Revista de Patrimonio Iberoamericano*, 16, 2-10.  
<https://revistaquiroga.andaluciayamerica.com/index.php/quiroga/article/view/321>
- Alegre, Javier y Guglielmi, Flavio (2007). Exploración de la otredad en la filosofía contemporánea. *Nuevo Itinerario. Revista Digital de Filosofía*, 2, 1-17.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/nvt.023220>
- Aliaga, Ignacio, González, Beatriz y Báez Christian (2018). *Patricio Guzmán, cine documental y memoria*. Cineteca Nacional de Chile.
- Alighieri, Dante (1921). *La Divina Comedia*. Universidad Nacional de México. Libro en formato Kindle.
- Alighieri, Dante (2021). *Convivio*. Textos.info, Biblioteca digital abierta.
- Ángel, Darío (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias Sociales. *Estudios de Filosofía*, 44, 9-37.  
[https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios\\_de\\_filosofia/article/view/12633](https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/12633)
- AA. VV. (2006). Consecuencias actuales del terrorismo de Estado en la salud mental. *Salud mental y Derechos Humanos. Cuadernillo orientativo dirigido a profesionales de la salud mental*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina.
- Baeza, Noemí y Escorza, Eugenio (1990). *El país que dejé. Al país que llegué. Dibujos y reflexiones de menores retornados del exilio*. PIDEE.
- Benedetti, Mario (2000). *Preguntas al azar*. Editorial Sudamericana.
- Bonnefoy, Pascale (2021). *Rodrigo Rojas De Negri. Hijo del exilio*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bradbury, Ray (2006). *Fahrenheit 451*. Ediciones Perdidas.
- Braunstein, Néstor (2012). *La memoria de uno y la memoria del otro. El inconsciente y la historia*. Siglo XXI Editores.

- Candau, Joël (2006). *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión.
- Cattaneo, Claudia (2018). *Hacia una cartografía teatral de exilio: Análisis de las experiencias de Teatro performance Latinoamericano (chileno y argentino) y de Teatro creole-transcultural italiano para una propuesta de cartografía teatral de exilio*. Tesis para optar al grado académico de Doctora en Artes con mención en Estudios y Prácticas teatrales. Pontificia Universidad Católica de Chile y Dipartimento delle arti dell'Università di Bologna, Alma Mater Studiorum.
- Coraza, Enrique (2013). Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 4 (1), pp. 199-221.
- Cortázar, Julio (1984). *Argentina: años de alambradas culturales*. Muchnik Editores.
- Dinamarca, Hernán (10 de enero de 2012). ¡Fue una dictadura cívico-militar! *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2012/01/10/%C2%A1fue-una-dictadura-civico-militar/>
- Donaire, Ginés (10 de octubre de 2005). Saramago dice que los regímenes autoritarios han dado paso a "la dictadura del poder económico". *El País*. [https://elpais.com/diario/2005/10/11/andalucia/1128982947\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2005/10/11/andalucia/1128982947_850215.html)
- Gallegos, Ana (2016). Hacia una teoría de la escritura epistolar. Las cartas de Onetti. *Bulletin hispanique*, 118(2), 573-590. <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/4568>
- GAM (2019). *Cartas de niños* en Radio Universidad de Chile. [Archivo de audio]. <https://gam.cl/conocenos/somos/sala-de-prensa/prensa/cartas-de-ninos-en-radio-uchile/>
- González, Mónica (2021). *La Conjura. Los mil y un días del golpe*. Catalonia.
- Gurkin, Janet (1982). *Epistolary. Approaches to a Form*. Ohio State University Press.
- Guzmán, Patricio (2019). *La batalla de Chile. Historia de una película*. Catalonia.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial.
- Hernández, Roberto; Fernández Carlos y Baptista, Pilar (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

- Hertz, Carmen [@carmen\_hertz]. (8 de agosto de 2017). La Memoria es instrumento de liberación en sociedades q han vivido el exterminio. Solo así avanzaremos en un país más justo y decente. Twitter. [https://twitter.com/carmen\\_hertz/status/895098596802088965](https://twitter.com/carmen_hertz/status/895098596802088965)
- Hochman, Nicolás (2018). El origen del exilio. *Trampas de la comunicación y la cultura*, 83, 1-27. DOI: <https://doi.org/10.24215/2314274xe028>
- Informe Anual Instituto Nacional de Derechos Humanos. 2016. *Violaciones masivas sistemáticas e institucionalizadas 1973-1990: el exilio*, 6, 269-319.
- Jelin, Elizabeth (1998). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Krasniqi, Florie (2014). El texto epistolar: un punto de intersección entre los géneros discursivos y los géneros literarios. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 26. [www.um.es/tonosdigital/znum26/secciones/estudios-16-texto\\_epistolar\\_krasniqi.htm](http://www.um.es/tonosdigital/znum26/secciones/estudios-16-texto_epistolar_krasniqi.htm)
- Le Breton, David (2006). *El silencio*. Ediciones Sequitur.
- Le Breton, David (2010). *Cuerpo sensible*. Ediciones Metales pesados.
- Lojo, María (2013). El exilio heredado raíz de la escritura y herida de la memoria. En María Teresa González de Garay y José Díaz-Cuesta (eds.). *El exilio literario de 1939, 70 años después* (pp. 57-63). Logroño, Universidad de La Rioja.
- López, Loreto (2018). *"A mí no me pasó". Memorias del miedo en personas que no fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos en la Dictadura cívico-militar chilena (1973-1990)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/173396>
- Martínez, Marisa (2020). *Tres formas del insilio en la literatura ecuatoriana del siglo XX*. Bubok Publishing S.L.
- Ministerio de Salud (s.f.). *Norma Técnica N° 88 Para la atención en salud de personas afectadas por la represión política ejercida por Estado en el periodo 1973-1990*.
- Morales, Leónidas (2001). *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Cuarto propio.
- Mandolessi, Silvana (2010). Sobre exiliados, migrantes y extranjeros: hacia una definición terminológica. *América: Cahiers du CRICCAL*, 39, 70-78. DOI: <https://doi.org/10.3406/ameri.2010.1871>
- Nancy, Jean-Luc (2001). La existencia exiliada. *Revista de Estudios Sociales*, 8, 116-118.

- Norambuena, Carmen (2000). El exilio y retorno. Chile 1973-1994. En Olgúin, Myriam (Ed.), *Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 173-187). LOM Ediciones.
- Norambuena, Carmen (2008). El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana. *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, 23-24, 163-195.
- Orellana, Patricio (2015). *La represión en Chile, 1973-1989*. Editorial SENDA.
- Orwell, George (1980). *1984*. Salvat Editores/Edición electrónica de Utopía.
- Piper, Isabel (2000). Memorias del pasado para el futuro. En Olgúin, Myriam (Ed.), *Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 91-97). LOM Ediciones.
- Reati, Fernando (2004). Trauma, duelo y derrota en las novelas de ex presos de la Guerra Sucia Argentina. *Chasqui. Revista de literatura latinoamericana*, 33(1), 106-127.
- Rebolledo, Loreto (2001). *Exilio y memoria: de culpas y vergüenzas*. Simposio Memoria Colectiva. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago, Chile. [www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/87](http://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/87)
- Rebolledo, Loreto (2005). El impacto del exilio en la familia chilena. En Valdés, Teresa y Valdés, Ximena (Eds.), *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (pp. 133-161). LOM Ediciones.
- Rebolledo, Loreto (2006). *Memorias del desarraigo: testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Catalonia.
- Rebolledo, Loreto. y Acuña, María Elena (2000). Narrativas del exilio chileno. *Göteborgs universitets publikationer - e-publicering och e-arkiv*, p. 1-19. <https://core.ac.uk/reader/16311702>
- Red de Actrices Chilenas [actriceschile]. (3 de junio de 2022). “Me quedé con tu imagen de 24 años los que tenías cuando te arrebataron injustamente dejándonos destrozados hasta hoy”. Carta a Jacqueline Drouilly Yurich de su hermana Viviane. [Publicación de estado]. <https://fb.watch/dH7i2-70Cg/>
- Reyes, Rigoberto (2012). *Arte, política y resistencia durante la dictadura chilena: del C.A.D.A. a mujeres por la vida*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México. [https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis\\_PDF/TESIS%20REYES.pdf](https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis_PDF/TESIS%20REYES.pdf)

- Ríos, Lautaro (1986). El exilio chileno. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, 13, 305-333.
- Rivera, Ignacio (2021). *Memoria, Arte y Exilio Chileno* [Archivo PDF]. <https://cedoc.museodelamemoria.cl/memoria-arte-y-exilio-chileno/>
- Romero, Felipe (2019). Entrevista a Julio Cortázar [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=uBuEmMIIBPo>
- Said, Edward W. (2013). *Reflexiones sobre el exilio: Ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*. Debate. [https://play.google.com/books/reader?id=Vo1hAgAAQBAJ&pg=GBS.PT169\\_230&hl=es](https://play.google.com/books/reader?id=Vo1hAgAAQBAJ&pg=GBS.PT169_230&hl=es)
- Sartre, Jean-Paul (s/f). A puerta cerrada.
- Saura, Alba (2021). Dramaturgia, exilio e insilio. Encuentros transoceánicos entre Argentina, España e Italia. *Anclajes*, 25(2), 77-91. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2021-2526>
- Silva, Matías (2018). La “Carta sobre el exilio”. Método, exilio y memoria en María Zambrano. *Las Torres de Lucca. International Journal of Political Philosophy*, 7(12), 125-155.
- Stern, Steve (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). En Olguín, Myriam (Ed.), *Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 11-33). LOM Ediciones.
- Todorov, Tzvetan. (2000). La memoria amenazada. En Todorov, Tzvetan. *Los Abusos de la memoria* (pp. 11-60). Paidós.
- Todorov, Tzvetan. (2013). *Los usos de la memoria*. Colección Signos de la memoria. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Valdés, Adriana (2004). Simpatías y diferencias. *Revista de Crítica Cultural*, 28, 40-41.
- Verdejo, María Rosa, Maureira, Gloria y Dalla, María Teresa (2014). *Memoria y archivo oral: Hijos e hijas de detenidos desaparecidos*. PIDEE.
- Violi, Patrizia (1987). La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar. *Revista de Occidente*, 68, 87-99.
- Waldman, Gilda (2006). La "cultura de la memoria": problemas y reflexiones. *Política y Cultura*, 26, 11-34.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422006000200002&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422006000200002&script=sci_abstract)

Waldman, Gilda (2009). Chile: la persistencia de las memorias antagónicas. *Política y Cultura*, 31, 211-234.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422009000100011&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422009000100011&script=sci_abstract)

Zamorano, César (2021). “Un millón de chilenos”: Testimonios del exilio en la Revista Araucaria de Chile. *Universum, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 36(1), 109-130.

<https://www.scielo.cl/pdf/universum/v36n1/0718-2376-universum-36-01-109.pdf>

### *Filmografía*

Aguiló, Macarena (2010). *El Edificio de los chilenos*.

Guzmán, Patricio (1975). *La batalla de Chile I. La insurrección de la burguesía*.

### *Cartas*

Martínez, Hernán (1974-1987). Cartas para su hijo exiliado.

Martínez, Juan (4 de marzo de 1974). Carta para la familia.

Martínez, Juan (15 de mayo de 1975). Carta para la familia.

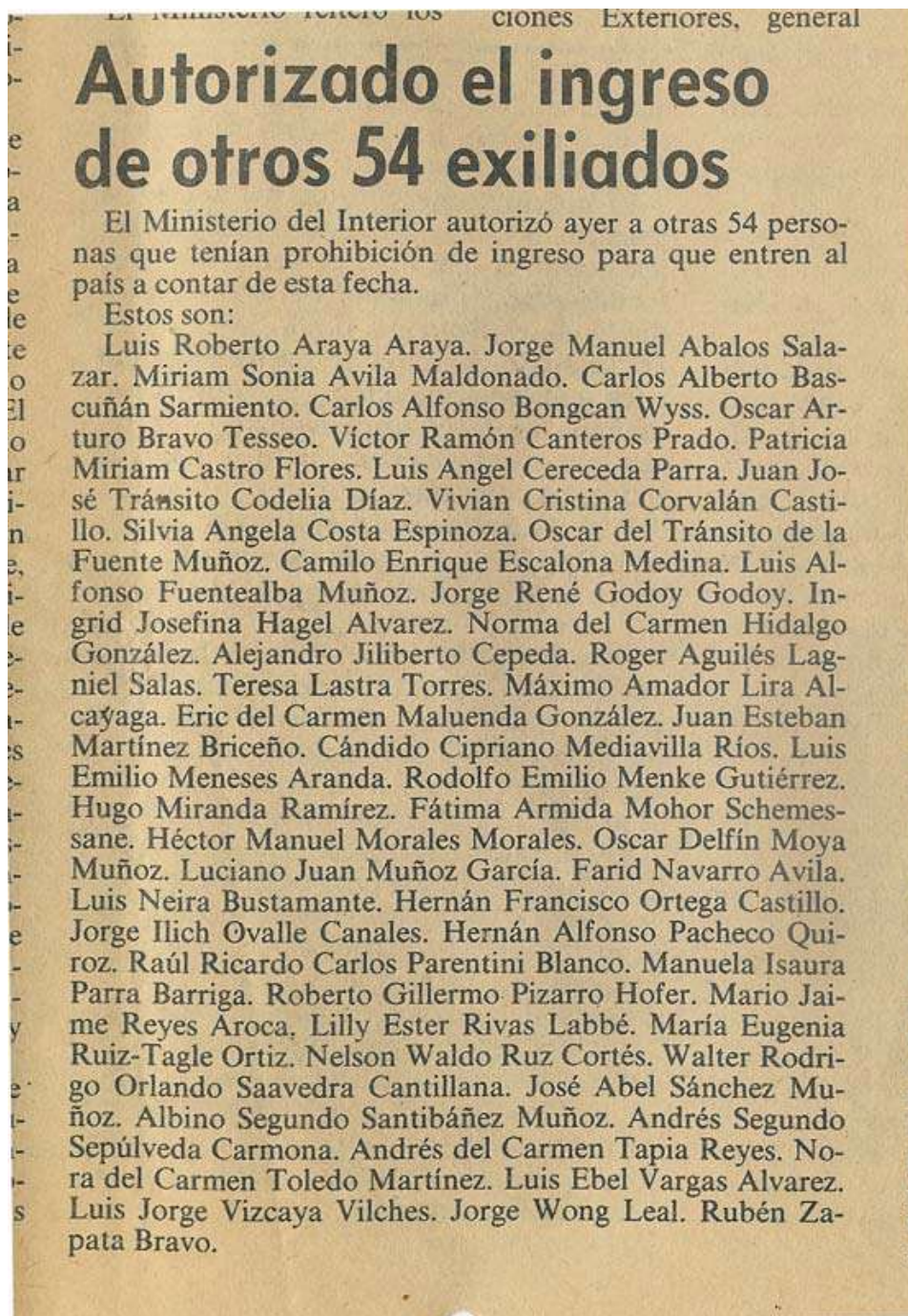
Martínez, Juan (24 de julio de 1987). Carta para su hermana.

### *Otros documentos*

Martínez, Hernán. Conozca su Servicio.

## **ANEXOS**

1. Recorte de prensa con la lista de 54 exiliados a quienes se les permite el ingreso y renuncia al asilo en México de Juan Martínez



Recorte de prensa donde se publica el nombre de Juan Martínez autorizado a ingresar a Chile. Se desconoce la fecha y nombre del diario.

**COPIA**

EXP.: 4/544800

ASUNTO: CARTA SOLICITUD SALIDA  
DEFINITIVA.

MÉXICO, D.F., A 19 DE ENERO DE 19

C. LIC. ENRIQUE FCO. TORRES DE LA PEÑA  
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ASILADOS POLITICOS  
DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS MIGRATORIOS  
SECRETARIA DE GOBERNACION  
CIUDAD.

4002

*9-9536  
18 II - 88*

EL QUE SUSCRIBE, JUAN ESTEBAN MARTINEZ BRICENO, CHILENO, ASILADO POLÍTICO CON FM-10 N° 5770, DE LA MANERA MAS ATENTA, VIENE EN SOLICITAR SE LE CONCEDA LA SALIDA DEFINITIVA DEL PAÍS, CON DESTINO A SANTIAGO DE CHILE, POR CUANTO EN DECRETO DEL 24 DE DICIEMBRE DE 1987, EL GOBIERNO DE ESE, SU PAÍS DE ORIGEN, HA DECIDIDO PERMITIR SU INGRESO LEGAL EN ÉL. ASIMISMO, SOLICITA SE EXTIENDA EL MISMO PERMISO A SU HIJA MENOR, TAMBIÉN CHILENA, CON FM-10 N°6630, ESTUBIANTE.

APROVECHA LA OCASIÓN PARA REITERAR SU PERMANENTE RECONOCIMIENTO Y OBLIGACIÓN PARA CON EL GOBIERNO Y PUEBLO DE MÉXICO, QUE HAN PERMITIDO DURANTE 14 AÑOS CONSECUTIVOS MANTENER UNA VIDA DE DIGNIDAD EN LAS CONDICIONES DE LIBERTAD QUE HA HECHO POSIBLES LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

ATENTAMENTE

JUAN ESTEBAN MARTINEZ BRICENO  
FM/10 N° 5770

MÉXICO, 22 D.F.



- Plazo máximo para salir del país a partir de la fecha 60 días.

- ANEXOS: FM-10 N°s 5770 y 6630

Renuncia de Juan Martínez al asilo otorgado por el Gobierno Mexicano después de catorce años de permanencia en ese país.

## 2. Documento escrito por Hernán Martínez "Conozca su Servicio"

SERVICIO DE BIENESTAR DEL PERSONAL  
DEL MINISTERIO E INSTITUCIONES DE  
LA VIVIENDA

### CONOZCA SU SERVICIO

La nueva política económica, introduce una serie de modificaciones sustanciales en la situación de los trabajadores, y por consiguiente en los organismos que se preocupan del Bienestar Social.

Los cambios de forma, están motivados por la circunstancia de que toda la política de transición histórica que vive el país, se basan fundamentalmente en el proceso económico.

Particularmente, son admitidos hoy y así se desarrollan, el libre comercio y el capitalismo, que deben estar sujetos a una regulación por el Estado.

Parece fácil, pero no lo es. El sistema de libre Empresa, no acepta la intervención del Estado y no se somete al principio de economía dirigida.

Estas reacciones no tienen nada de sentimentalismo, son frías y económicas, y como sientan afectados sus intereses, reaccionan violentamente: Boicot - Huelga, auspiciadas por ellos, ocultamiento de la producción - trabajo a bajo nivel, mala calidad del producto, cierre de créditos, son sólo algunas de estas demostraciones.

Para el imponente común, esto le crea trastornos en su propia economía, por lo que se hace necesario darle una fuente de información.

Su Servicio de Bienestar, le renegoció sus deudas, a todos los imponentes, le amplió los plazos para pagarlas, pero nadie se interesa por saber como se hizo.

Nadie quiere ver mas allá de su propio problema y empieza otra vez a sentirse dominado por un oscuro dominio. EL CREDITO. Se abusa de él, se compra lo superfluo e innecesario, para terminar vendiendo lo que <sup>se</sup> necesita.

El Crédito mal administrado, es un vicio. El 80% de la población vive en un permanente sobre-giro, y si se usan los medios legales para controlarlo, el Servicio de Bienestar, no sirve para nada y se convierte en malestar.

Hace falta de una muy pequeña dosis de sacrificio, incluso para conocerse un poco más a sí mismo.

Estudiar un poco los problemas. Ni gritar ni aplaudir, sino comprender, esa debe ser la consigna de la hora presente.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

*Hernán Martínez*  
11-72

### 3. Tabla con el corpus de cartas de Hernán Martínez 1974-1987

N°	Fecha	Categorías	Observaciones
		Tema/Concepto/Analogía/Personaje	
1	1974-00-00/1	Miguel Strogoff	Sin fecha exacta, pero de las primeras.
		Cesantía	
		Aislamiento	
		Censura	
		Agobio	
		Esperanza	
2	1974-00-00/2	Zorro	Sin fecha exacta, pero de 1974.
		Joaquín Murieta	
		Cuento del burro y el buey	
		Valores	
3	1974-00-00/3	Familia/Clan	Sin fecha exacta, probable de 1974.
		Cuento del loro	
4	1974-03-06	Tiempo	
		León Tolstoi	
		Amado Nervo	
		Silencio	
		Dolor/Belleza	
		Transitoriedad	
5	1974-06-16	Jinetes del Apocalipsis	
		Tartufo	
		Maquiavelo	
		Esperanza	
		Patria	
		Solidaridad	
		Lejanía/Cercanía	
		Estabilidad	
6	1974-07-16	Marcel Proust	
		Tiempo	
		Extravío cartas	
		Clan	
		Trabajo	
		La divina comedia	
		Desesperanza	
		Atahualpa Yupanqui	
7	1974-08-13	Extravío cartas	
		Comunicación epistolar debe ser cotidiana, familiar	
		Subestimación condición humana	
		Amor	
		Noticias domésticas	
		Tiempo	
8	1974-09-03	Tiempo del silencio	
		Paidahuito	

		Familia	
		Tiempo	
		Esperanza	
9	1974-09-25	Amós	
		Contingencia país economía	
		Talones juntos	
		Jinetes del Apocalipsis	
		Pena	
		Mantenerse unidos	
10	1974-11-04	Tiempo	
		Tristeza	
		Silencio	
		Soledad	
		Clan	
		Los Acetatos	
		Inflación	
		Mesalinas	
		Lázaro	
		Reservas espirituales	
11	1974-12-07	Causa y efecto	
		Navidad	
		Inflación	
		Andrés Bello	
		Seguridad familiar - nada puede destruirnos después del terremoto	Terremoto= golpe de Estado, exilio, etc.
12	1974-12-26	Extravío cartas	
		Pena oculta de las madres de esta generación	
		Clan	
		Esperanza	
13	1975-02-01	Rúben Darío	
		Multato Taguada y don Javier	
		Distancia	
		Delación	
		Recuerdos de jefe de Estación	
		Todos somos andariegos	
		Pena/Esperanza	
14	1975-03-09	Noticias familiares	
		Silencio de la lejanía	
		Llamadas telefónicas	
		Proceso histórico se impone	
		Jinetes del Apocalipsis/ galope segundo jinete	
		Inflación	
		Ironía sobre la censura	
15	1975-05-06	Censura	
		Varias citas	
		Miedo	
		Los Miserables	

16	1975-06-09	Fiesta al recibir carta	
		Alegría familiar	
		Los Acetatos	
		Circo de la tragedia	
		Vinay	
		La divina comedia	
17	1975-07-15	Pinochet polvos royal en las verijas	
		Noticias familiares	
18	1975-07-30	Alegría por carta	
		Noticias familiares	
		Amor humano/no estoy solo	
		Ciudad del llanto	
		Dictadura/Tiranía	
		Terror	
		Soledad de muerte	
		Vivos pero muertos	
		Muertos sin sepultura	
19	1975-08-11	Tiempo	
		Thomas Mann	
		Huxley	
		Tiempo sin medida, existencial	
		Spengler	
		Historia	
		Muertos	
		Banquete Baltasar	
		Raíces	
		Ternura	
		Hacer mundo propio	
		Amor	
20	1976-10-07	Humanidad en crisis	
		Reservas espirituales	
		Tiempo	
		Recuerdos y tiempo perdido	
		Mundo	
		Soledad	
		Ternura	
21	1978-06-04	Teoría de la antidistancia	
		Silencio grato	
		Soledad	
		Memoria	
		Casa no es ancla	
		Libertad	
		Noticias domésticas	
		Enojo porque no hay cartas	
22	1978-06-07	Todos de pie por los cuatro rumbos	
		Corazón/humanidad	
		Tierra	
		Esperanza	
		Calpulli	

23	1978-06-07	Tiempo	
		Comunicación – puente de palabras	
		Amor familia	
		Soledad	
		Desesperanza	
		Reservas espirituales	
		Lugar	
		Genesis	
		Jinetes del Apocalipsis	
		Calpulli/clan	
		Voces de esperanza de la distancia	
24	1978-09-08	Recuerdos de México	
		Lugar	
		Puntos cardinales	
		Alegría de vivir	
		País del silencio y de las sombras	
		Dejar hacer y dejar pasar	Normalizar lo que sucede en Chile
		Esperanza	
25	1978-10-03	Alfa y omega	
		¿somos o no somos de los cuartos plomos?	
		Esperanza	
		Tiempo	
		Clan-raíces	
		Inteligencia perdida	
		Solo	
		Esperanza yerta	
		Conquistando mundo diferente	Nuera en el exilio
		Amor	
26	1978-12-26	Optimismo	Eché raíces en el desaliento
		Clan	
		Tristeza	
		Fe en el futuro de ustedes	
		Calpuleque tolteca	
		Tranquilidad	Progreso de Juan
		Sin pena, con harta fe	
27	1979-02-20	Esperanza	
		Dolor	
		Clan	
		Memoria	
		Espacio	Encuentro en el recuerdo
		Ternura	
		Preocupación por viaje de Marta	
		Distancia	
28	1979-05-14	Soledad	
		Tristeza	
		Pesimismo	
		Deseos de verlos	
		Ternura	

		Futuro	
		Clan	
		Ausencia	
29	1979-07-23	Esperanza	
		Humanidad más allá de las palabras	
		Dolor/Amor	
		Sin rumbo	
		Existencialismo	
		Clan/hogar	
		Cassette	Fue una fiesta recibirlo
30	1980-02-20	Tiempo	
		Cartas	Espacio para conversar
		Recuerdos	
		Amor	
		Esperanza	
31	1980-03-23	Cartas se pierden	
		Cesantía	
		Ajedrez	
		Extrañar	
		Por encima risa y canto por dentro mierda y llanto	
		Autobiografía	
		Tiempo	
32	1980-04-06	Esperanza yerta	
		Escepticismo	
		Angustia	
		Relaciones humanas	
		País del silencio	
		Edificar mundo para nunca dejar de sonreír con esperanza	
		Amor	
		Volver a México	
		Proyectos de arraigarse	
		Strogoff	
33	1980-04-18	Optimismo	
		Clan	
		Valdés y Mass	
		Dolor	
		Calpulli paidahuito	
		Silencio	
		Esperanza	
		Ajedrez	
		Jean Paul Sartre	
		Peligro	
		Muertos sin sepultura	
34	1980-08-13	Cesantía	
		Ajedrez	
		Jinetes del Apocalipsis y su novena sinfonía	Constitución del 80

		Tempestad del alma	
		Schopenhauer	
		Espíritu del hombre	
		No se puede imaginar nada	
		Miedo, silencio y muerte	
35	1980-07-07	Censura	
		Sonrisa	
		Recuerdos de México	Espacio para escapar
		Conozca su servicio	Encontró documentos originales
		Esperanza	
36	1980-08-26	Esperanza	
		Hijos	
		Confucio	
		Amor	
		Sentimientos	
		Abrazo	Espacio de encuentro
		Recuerdo	
37	1980-10-18	Aniversario	Espacio de encuentro
		Sartre	
		Realidad humana	
		Clan	
		Ausencia/Presencia	
38	1980-11-06	Lingera	
		Sin lugar	
		El universo es el lugar	
		Llamada telefónica	Fiesta
		Tristeza	
		En el silencio el dolor es música	
		En el corazón siempre	
39	1980-11-19	Relaciones humanas	
		Falsa modestia	
		Tiempo	
		Ser	
		Extrañar	
		Sociedad de consumo	Chile, corrupción y destrucción
		Escala de valores rota	
40	1980-12-10	Tristeza	
		Mundo de lo infinito	Espacio de encuentro
		Amor	
		Clan	
		Música inmortal	
41	1981-01-10	Carta a la mano	
		Strogoff	
		Ausencia	
		No escriben	
		Solidaridad clan	
		Tiempo	
		Futuro	
		Echar de menos México	Ganas de volver para arraigarse

		Asesinato de García Lorca	Similitud caso chileno
		Verdad	
		Esperanza	
		Tiempo	
		Transitoriedad	
42	1981-02-28	Memoria familiar	
		Estar presentes a pesar de la distancia	
43	1981-03-04	Nostalgia	
		Tata amigo	
		Caminos para ensanchar diálogo	Palabras de Juan
		Fe	
		Sonrisa resistencia	
		Propio camino	
		Verdad	
		Soledad	
		Existencia	
		Patria	
		Tiempo	
		Ciudadano del mundo	
44	1981-03-20	Cariño	
		Sin país	
		Amor	
		Futuro depende de la organización	
		Noticias familiares	
		Terror y miedo	
45	1981-04-05	Tiempo	
		Strogoff	
		Spengler	
		Alma	
		Jinetes del Apocalipsis	Ahora son 5 por la Constitución del 80
		Algo huele mal en Dinamarca	
		Normalización	Orden institucional
		Habrà esperanza cuando el miedo sea superado	
		Ajedrez	
46	1981-05-01	Tiempo	
		Mosaico epistolar	
		Ajedrez	
		Esperanza	
		Clan	
		Sobre el viaje de los niños a Chile	
		Soledad	
		Valores eternos	
		Descartes	
		Indiferencia	
		Miedo	
47	1981-06-03	Hermanidad	
		Tiempo	
		Distancia	

		Clan	
		Alegría por viaje niños	
48	1981-07-04	Clan reunido niños llegan de México	
		Alegría	Abuelita se siente completa
		Miedo de perderlos	
49	1981-07-11	Niños completos	
		Alegría	
		Muerte y terror	
		Silencio	Modificado por la alegría de los niños
		Civilización fue hecha por la fuerza del espíritu y no por la fuerza bruta	
50	1981-08-20	Strogoff	
		Tiempo del desprecio	
		Tenebrosidad	
		Abismo	
		Pueblo aplastado	
		Esperanza	
51	1981-09-12	Tiempo	Dentro de nosotros
		Emoción	
		Amor	
		Tonto Morales	
		Calpulli amarrado con los mexicanos	
		Cesantía	
		Echar de menos	
52	1981-11-02	Ajedrez	
		1 minuto de silencio por los difuntos	
		Tiempo	
		Cesantía	
		A puerta cerrada Sartre	
		Censura	
53	1981-10-01	Carlos Fuentes	
		Ajedrez	
		Miedo	
		México	
		Llamada bien pero contacto postal es mejor	
		Pena se ahonda, camino se alarga	
		Necesitamos su ternura	
54	1981-11-19	Strogoff	
		Importancia de las cartas ida y vuelta	
		Carta es íntima frente a llamada	
		Shangri-La	
		Tiempo	
		Recesión	
		Esperanza	
		Calpulli	
		Luz para no perderse en la soledad	
55	1982-01-05	Carta perdida	
		Tiempo sin escribir	

		Tiempo de la mierda	
		Cesantía	
		Tata amigo	
		Esperanza de verlos	
		Belleza de las cosas eternas	
		Ajedrez	
56	1982-02-14	Llamada	
		No se necesita lugar y espacio para juntarse en el universo	
		Las papas malas	
		Cesantía	
		Volver a México	
		Rabia hacer proyectos futuros	
		Ajedrez	
57	1982-02-21	Esperanza	
		Destino	
		Benito Juárez	
58	1982-04-20	El país de las sombras largas	
		Clan	
		Tristeza	
		Tiempo	
		Cariño	
		Más cerca que ayer	
		Palabras escritas más elocuentes	
59	1982-05-11	Angustia	
		Tristeza	
		Esperanza	
		Espacio	
		País del paraíso perdido	
		Dolor cansado	Sólo eso han dejado
		Llamada telefónica	Fiesta
60	1982-06-00	Mapocho se salió	
		El ///	No se sabe qué es ///
		Asesinato del Estado de Chile	
		Dolor y angustia	De los que vivimos el drama
61	1982-08-20	Existencia	
		Saber	
		Tristeza	
		Esperanza yerta	
62	1983-01-25	Cercanía con cartas	
		Tristeza y pena	
		3375 días han pasado	
		Dante	
		Ciudad del llanto	
		Mentira	
		Colores grises se acentúan	
		Esperanza en la juventud	
		Espíritu nos salva del caos	
		Fe en ustedes mismos	

63	1983-03-19	Caudal cariño	
		Noticias domésticas	
		Cesantía	
		Hambruna	
		Ajedrez	
		Somos formas que van y vienen	
		Daño del espíritu	
64	1983-07-19	No hay efecto sin causa	
		Silencio distancia	
		Strogoff	
		Living	
65	1983-08-20	Cartas no llegan	
		Carta alegre y carta pesimista	Cartas desde México
		Yunta ejemplar forjada en el dolor de estos 10 años	Juan y Ana
		Todo es transitorio menos el espíritu	
		Papas mal	
66	1983-10-13	Corazón	
		Raíces	
		Angustia	
		Tristeza	
		Jinetes del Apocalipsis	
		Miseria	
		Futuro se construye aportando cada uno su propia fe	
		Dolor	
		Llamada	
		Memoria	
67	1984-02-11	Solidaridad	
		Fraternidad	
		Libertad	
		Tiempo/Porvenir	
		Miedo y silencio	
68	1984-05-15	Memoria	
		Familia	
		Futuro	
69	1984-08-03	Tiempo	
		Soledad	
		Reencuentro	
		Realidad país	
		Calpulli	
		5 Jinetes del Apocalipsis	
		Silencio	
70	1984-10-16	Amor	
		Familia	
		Tiempo en la eternidad se detuvo	
		Distancia/Espacio	
71	1984-10-23	Tiempo	
		País realidad	

		Solidaridad	
		Cuartos plomos	
72	1985-01-12	Risa para no llorar a gritos	
		Tiempo	
		Abismo de desesperación	
		Esperanza	
		Reservas espirituales	
		Juventud sombras	
73	1985-01-31	Tiempo	
		Noticias familiares	
		Cesantía	
74	1985-04-20	Miedo	
		Tiempo	
		Dingas y Landau	Verdad
		Calpulli	
		Esperanza	
		Reencuentro en cartas	
75	1985-07-04	Tiempo	Encontrar modo de detenerlo
		Viaje a Mendoza	
		La pena se ahonda y el camino se alarga	
		Pérdida de valores humanos	
		Encontrar el camino a la verdad	
		Todo es transitorio menos el espíritu	
76	1985-09-09	Esperanza	
		Tristeza	
77	1985-10-16	Jinetes del Apocalipsis	
		Ironía forma de angustia	
		Nos organizamos o perecemos	
		Distancia	
78	1985-12-26	4511 días después del Diluvio	
		Hermanos Karamazov	
		Reservas espirituales	
		Ternura	
		Reencuentro en la distancia	Carta sea una luz que nos amarre más
79	1986-02-11	Tiempo	
		Realidad	
		Jinetes del Apocalipsis	
		Juventud	
		Patria	No creer en ese concepto
80	1986-06-08	Recuerdos	
		País realidad	
		Camilo viaje	
		Espacio	
81	1986-08-16	Accidente Camilo	
		Omar Khayyam	
		Silencio místico	
		Realidad país	
		Carta puente de amor	

82	1986-12-26	Llegada de Camilo	
		Realidad país	
		Miedo	
		Dolor	
		Soledad	
83	1987-01-29	País	
		Miedo	
		Hambre	
		No volver	
		Esperanza	
84	1987-06-19	Dante	
		Ciudad del llanto	
		Spengler	
		Tiempo	
		Sepultada la conciencia de clase	Dictadura
		Amor	
85	Sin fecha	Tiempo	
		No creer en distancia	
		Tristeza	
		Soledad	
86	Sin fecha	Realidad país	
		Recuerdos	
		Cesantía y hambre	
		Transitoriedad de a hora actual	Tiempo
		Abrazos	Espacio y tiempo





Creo que cada uno escribe lo  
que siente con respecto a ustedes,  
en todo caso se nota que están contentos.

Mi negra grande, sabe escribirle a  
la Marta, porque siempre se  
entendieron dentro de su corazón. Cada  
una sabe que la otra la quiere de  
veras. Anita también sabe que su Tata  
es su Amigo de toda la  
vida. Y mi Leina, va a  
aprender que también su Tata, siente  
siempre la recuerda, que, « el  
boscaje que los fieros desangaron,  
marchitaron con el frío de los años, »  
rudor a flores por sobre el tiempo  
Doy a escribirle al chico  
pejro después de estos días.

Anita, te doy unos cuentos riquitos buenos  
para esta corte te los envío.

Buenos, ustedes saben que los hay  
necesidad de escribirlos, solo  
con una gran dosis de fe en  
ustedes mismos, pueden vencer al  
hoyero de los llanos del reino.

Ma abracos, ternos y  
emocionados por cada  
uno. Leina y Leina.

Santiago, Septiembre 21/74 - 20 hrs  
Mariana voy al correo